Daniel Schávelzon

# Excavaciones en la Imprenta Coni, San Telmo

Arqueología Histórica de Buenos Aires

***

CORREGIDOR

# ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA DE BUENOS AIRES
# III

EXCAVACIONES EN LA IMPRENTA CONI,
SAN TELMO

DANIEL SCHÁVELZON

# ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA DE BUENOS AIRES III

## EXCAVACIONES EN LA IMPRENTA CONI, SAN TELMO

CORREGIDOR

Diseño de Tapa:
Elías Rosado

Fotografía de Tapa:
Imprenta Coni. Habitación 2,
vista después de la excavación.

O Ediciones Corregidor, 1995
Rodríguez Peña 452 (1020) Bs. As.
I.S.B.N.: 950-05-0882-6
Hecho el depósito de ley
Impreso en la Argentina

*A*
*Ana María Lorandi*
*Por su amistad y por este*
*trabajo conjunto.*

"Y si desentierran en alguna parte un fragmento de piedra antigua, en el que leen una mutilada y borrosa inscripción, entonces ¡oh Júpiter, qué ataques de alegría, qué triunfos, qué encomios!, ¡cómo si hubieran conquistado África o tomado Babilonia!

Erasmo de Rotterdam (1509)
**El elogio de la locura**

# Presentación y agradecimientos

Durante marzo y abril de 1989 y nuevamente en los mismos meses de 1990 se excavó en el interior del edificio ubicado en la calle Perú 678-680, en Buenos Aires. Se trataba del edificio aun en pie que había albergado por casi un siglo a la afamada Imprenta Coni. Esa construcción, hecha entre 1884 y 1885, se mantenía casi sin cambios desde su origen, a tal grado que es una de las pocas que aun conservan su línea original de fachada. La peculiar historia de esa imprenta, el buen grado de preservación en que se hallaba y el hecho de que el piso debía albergar construcciones más antiguas eran de por sí factores importantes para trabajar dentro de él. A eso se sumaba el estar ubicado sobre uno de los brazos del Zanjón de Granados, el arroyo estacional que limitaba la ciudad por el sur hasta mitad del siglo pasado. Ese potencial arqueológico era significativo para nuestra investigación acerca de la vida cotidiana en la ciudad y permitía resolver diversas hipótesis surgidas en trabajos anteriores hechos en esa misma zona.

Una primera versión de este libro fue editada por el South Carolina Institute of Archaeology and Anthropology, Columbia, 1994, con apéndices de Peter Davey y Paula Moreno. Esta versión presenta la documentación final, revisada gracias a los aportes de colegas hechos sobre la primera edición.

Nuestras hipótesis iniciales de trabajo descansaron en dos proyectos establecidos pocos años antes: el de la cultura material de la vida cotidiana porteña —con gran énfasis en el espacio construido—, y el de la delimitación del área de potencial arqueológico de la zona histórica de la ciudad. En este caso el predio de la vieja Imprenta reunía el haber sido una zona no ocupada sistemáticamente hasta el siglo XVIII, que luego fue una vivienda de una familia de bajos recursos, más tarde una residencia de la clase alta y luego un edificio del primer período industrial. Es así que al finalizar las excavaciones

de Parque Lezama (Schávelzon y Lorandi 1992), en las que se hizo evidente la importancia del Tercero y sus vecindades para definir el sitio de la Primera Buenos Aires, la decisión era impostergable.

Para todos este trabajo fue un cambio importante en la manera de enfrentar la arqueología histórica urbana; hasta el momento las excavaciones que habíamos hecho fueron establecidas más por urgencias y rescates que por proyectos específicos. Buen ejemplo es la casa de Defensa 751 que arrojó grandes cantidades de material cultural aunque gran parte de ello sin control, ya que fueron excavados por los obreros de la construcción, pero que permitió establecer las primeras tipologías que nos han sido de utilidad. En cambio Parque Lezama y Palermo (Caserón de Rosas) aunque respondían a inquietudes determinadas de conocimiento, no podían considerarse como específicamente urbanas ya que se excavaba en parques y espacios abiertos. La Imprenta Coni era un caso que reunía todas las virtudes y defectos de una construcción existente, entre medianeras, con paredes y cimientos que marcaban límites concretos, con instalaciones eléctricas, de agua, teléfonos y gas en su subsuelo, es decir las perturbaciones habituales en estos casos, e incluso vecinos a quienes las excavaciones no debían molestar o causarles daños. De esa manera ahora vemos que fue el primer caso en nuestro medio de esta arqueología urbana, planteado, desarrollado y publicado. Esperamos que también le sea útil a otros en esta tarea que, además de incrementar nuestros conocimientos, ayude a salvaguardar el ya poco patrimonio cultural que queda bajo el suelo de la ciudad.

El financiamiento de todo el trabajo provino de **Earthwatch** y sus voluntarios. Las excavaciones fueron codirigidas por Ana María Lorandi, a quien agradezco y de quien aprendí trabajando a su lado; asimismo las arqueólogas Sandra Fantuzzi y Cecilia Plá fueron de gran ayuda. Los arquitectos Pablo López Coda y Teresa di Martino hicieron los planos y estudios de arquitectura. Graciela Silvestri y Gladys Arca tuvieron a su cargo la compleja labor histórica, documental y de archivo y la redacción de gran parte del capítulo histórico de este libro. Peter Davey estudió las pipas de caolín, Paula Moreno las botellas y objetos de vidrio, Adam Hayduk las cuentas de collar. Jorge y Dafne Eckstein fueron los propietarios del edificio que nos autorizaron los trabajos; la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos colaboró en diversos aspectos, y Guillermo Coni Molina nos suministró amplia información familiar sobre el edificio. Agradezco también a Iván Grondona que a partir de esto publicó su libro *Imprenta Coni: apuntes para la historia de una imprenta y una dinastía* (1990); la revista *Todo es historia* publicó un

avance de este trabajo (N° 287, 1991). Las excavaciones fueron hechas por los miembros y colaboradores del Centro de Arqueología Urbana, del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas de la Universidad de Buenos Aires, sin cuyo aporte hubiera sido imposible.

Cabe aclararse que algunas diferencias en los métodos y formas de análisis y descripción de los materiales de cada sector de la excavación, proviene de que fueron llevadas a cabo por grupos diferentes de colaboradores. Los arqueólogos coordinaron y supervisaron permitiendo así a los estudiantes hacer su propia experiencia de campo y respetando sus ideas. Gracias a todos por este esfuerzo.

# Historia del predio de Perú 678-680: Del Siglo XVI a la Imprenta Coni

La denominación más habitual del área en que este edificio y su lote se encuentra es la de **Barrio sur:** con ese nombre Manuel Bilbao a principios de este siglo identificó el territorio comprendido entre las calles Victoria (actual H. Yrigoyen), Paseo Colón, Caseros y Entre Ríos. Así se mantuvo hasta los años recientes, englobando a barrios y parroquias diversos, pero unificados en su imagen de olvido, abandono y permanencias históricas. El entusiasmo reciente por revalorar el patrimonio construido permite hallar en él, otorgándole un nuevo valor, la zona más antigua que subsiste de la ciudad. Sin embargo una mirada más profunda permite identificar una serie de cambiantes denominaciones desde el siglo XVII, y una variedad contrastante de aspectos topográficos, geográficos, funcionales y culturales apoyados todos en diversos nombres que, a veces, es lo único de ello que subsiste en la memoria colectiva.

El predio en cuestión, ubicado en la manzana comprendida entre las calles Perú, Bolívar, México y Chile, perteneció a la parroquia de Catedral a partir de 1769, a la de Catedral al Sud más tarde y por extensión popular a la de Santo Domingo, iglesia que estaba ya en construcción en 1770. Y aunque nunca perteneció a la cercana de San Telmo, actualmente el nombre la engloba e identifica. Menor importancia tuvieron las divisiones establecidas por las actividades o por la estructura administrativa o por los juzgados de paz más tarde, como el sistema de cuarteles establecido en el siglo XVIII; el papel de la iglesia fue tan marcado que su nomenclatura ha quedado definitivamente aceptada.

La topografía y la consolidación constructiva del área en donde la manzana se inserta están estrechamente conectadas. Ésta, si bien fue

incluida en el trazado original de la ciudad por Juan de Garay, era parte del límite sur debido a la presencia del Tercero del Sur y sus ramales, ese arroyo que se formaba por las lluvias y cortaba el paso hacia los terrenos no urbanizados. Corría por las actuales calles Estados Unidos y Chile, con dos brazos hacia el norte y el sur, formando un cauce profundo para la topografía poco marcada de la ciudad. Sus barrancas servían para arrojar basura, para juego de niños, como marca e hito de una identidad urbana (Schávelzon 1992). Del otro lado, más tarde, surgirían los Altos de San Pedro, otro arrabal del siglo XVIII. Este arroyo, con multiplicidad de nombres como Zanjón del Hospital o de Goyo Rivera, o de Viera, o de Granados, haría de borde para obligar a Buenos Aires a crecer hacia el oeste; incluso el Camino Real que bajaba por la calle Defensa se trasladaba a la orilla del río en época de lluvias (Lafuente Machain 1946). Las crónicas de época están atiborradas de anécdotas acerca de tajamares arrastrados por el agua, puentes volteados y aventuras y desventuras parroquianas. Hasta que en la intendencia de Alvear fueron entubados, entre 1865 y 1868 y sus afluentes cegados (AHMCBA leg. 3 1868 y 2-1868, s. OP), el barrio no pudo consolidarse, y menos aun las manzanas que quedaban cortadas por los cursos de agua.

La trayectoria de los Terceros no fue uniforme durante los siglos en estudio. Hasta mediados del siglo XIX el brazo del Tercero del Sur que bajaba por la calle Chile cruzaba la manzana de la Imprenta Coni por el ángulo suroeste, casi exactamente con la actual medianera norte. La manzana, así, aparece en los planos desde finales del siglo XVIII como dividida en dos sectores, esté o no dibujado el arroyo mismo. Su acentuación u omisión es debida a varios motivos, entre ellos, la importancia que los accidentes topográficos tenían en la orientación e identificación del espacio. En los planos más antiguos es evidente la significación que esto tiene: en los planos de 1730 y 1750 se lo indica con un gran caudal y ancho, mientras que en los planos de Cabrer (1776) y de Boneo (1780) pasa a ser sólo una raya fina. La manzana se va delineando lentamente, para pasar de un suburbio no consolidado, con las construcciones bien marcadas a ambos lados del Tercero, hasta el plano de Bacle de 1836 en que la manzana ya consolidada se integra al casco urbano de la ciudad. Más allá de las fallas de la cartografía, la desaparición de su traza puede indicar no sólo su paulatina pérdida de importancia en la concepción imaginaria de la ciudad, sino también el control de su caudal y su lenta rectificación. El plano de Malaver (1856) permite seguir su curso ya rectificado, y el catastro Beare (1860) lo muestra en cada manzana según lo hubieren entubado o no todavía.

La huella del curso del arroyo quedó marcada en la distribución de los lotes en cada manzana y en la compleja forma que algunas medianeras adoptan. El límite norte de Perú 680 muestra, en efecto, esa irregularidad. Más adelante veremos que las excavaciones permitieron observar que el perfil del suelo antiguo descendía lentamente hacia ese lugar, y en la parte suroeste de la Imprenta la caída es abrupta hacia el arroyo desaparecido.

Podemos reconstruir las transformaciones del paisaje en las inmediaciones de la manzana que estudiamos a lo largo de esos siglos: aun a fines del siglo XVIII su situación y tratamiento en los planos permite suponer características semejantes a las del Buenos Aires de principios del siglo, que ya se habían perdido en gran parte de las manzanas más consolidadas que bordean en un radio estrecho la Plaza Mayor: huertos con árboles que de lejos permiten distinguir las casas dispersas, huecos, corrales y lotes cerrados con tunas y tapias de adobe.

La perspectiva resultaba diferente según nos acercáramos al predio por la calle Perú o por la calle Chile. La primera cambió de nombre oficial en varias oportunidades: San José en 1769, Unguera en 1808, Perú en 1820, Representantes en 1846 y nuevamente Perú desde 1910. Sin embargo, como ocurrió en la mayoría de las calles del Buenos Aires antiguo, su nombre oficial fue raramente usado: en el siglo XVIII se la conoció como calle del Correo por hallarse ese edificio en sus primeras cuadras. El centro residencial se hallaba a fines del setecientos en las inmediaciones de la iglesia de Santo Domingo. Mientras la calle Real (Defensa) se constituía en comercial, además de su función de vía de cortejos y desfiles oficiales; en la calle Perú se domiciliaba lo más granado de la sociedad porteña hasta su traslado hacia el norte a fines del siglo XIX. En Perú y Belgrano, por ejemplo, se erigía la célebre casa de la Virreina Viuda que fue de los Alzaga, a una cuadra de la Imprenta estaban los Fernández de Agüero y el predio que estudiamos fue casa de los Goyena, incluso aún más al sur se instalaron los Martínez de Hoz. Pero para ese entonces la calle Perú estaba totalmente consolidada. Basta confrontar la numeración anterior del predio (Perú 330), de cuando se numeraba puerta a puerta, para imaginar la situación en tiempos de Rivadavia. Tratándose de una calle céntrica y prestigiosa conoció el alumbrado desde su instalación en 1776, también el gas desde 1856, y en 1895 está entre las calles en que la antigua Compañía de Electricidad Buenos Aires distribuyó las primeras lámparas incandescentes definitivas.

Para la época en que Coni adquirió el predio el barrio ya había cambiado, perdiendo el carácter habitacional-oligárquico y adqui-

COSTA EN 1880
COSTA EN 1880 / 1970
AREA EN ESTUDIO
SAN TELMO-CENTRO
A.U.T.
Área en estudio
Material arqueológico disponible
(excavaciones del C.A.U. y otros)
1. Museo Histórico Nacional, Parque Lezama
2. Defensa 1469
3. Casa Barriles
4. Parque Lezama
5. Chile 863, Museo del Traje
6. Defensa 751
7. Perú 680
8. Balcarce 531
9. Iglesia y convento San Telmo
10. Moreno 350, Museo Etnográfico
11. Cabildo
12. Galerías Pacífico
13. Aduana Taylor
14. Excavaciones Rusconi 1936
15. Casa Rosada, excavación J. Ambrosetti 1905

riendo lentamente el de un área de grandes casas comerciales, las que se fueron extendiendo lentamente desde el norte hacia el sur a lo largo de la calle. En cambio la calle Chile, hasta 1870 en que se terminaron las obras del Tercero, era de tránsito difícil, en realidad casi una bajada hacia el río y fue llamada sucesivamente San Andrés, Capdevilla y Chile, aunque conocida por calle del Hospital por el de los Bethlemitas cercanos. Varias cuadras más arriba en ella y en México se concentraban las comunidades de negros de Montserrat, incluso sociedades negras como la de Moros y la Cabundo estaban en esas primeras cuadras de Chile. Así se formaba en esa esquina un corte abrupto entre la aristocrática Perú y la informe Chile, mostrando en su contraste las verdaderas características de la sociedad porteña. La suerte corrida por el predio, a pocos metros de esa zona, es en buena parte explicada por este fenómeno, entre el setecientos y la compra por Coni.

Los documentos más antiguos que hemos ubicado datan del final del siglo XVIII. Sabemos que en el primitivo repartimiento de solares hecho por Garay, mostrado en el plano de 1589, le otorgó el lugar a Juan Basualdo. Pero también sabemos de la ambigüedad de dicho plano y que las manzanas allí indicadas no coinciden exactamente con la situación actual, en especial después de las rectificaciones de inicios del siglo XVII.

Las primeras escrituras de ese predio están fechadas a finales del siglo XVIII, coincidiendo con el crecimiento de Buenos Aires, afianzado a partir de la creación del Virreinato del Río de la Plata y de los Aranceles Reales para el Comercio Libre. Así el Virrey Arredondo afirmaba a fines de ese siglo:

> "Por lo que hace a la edificación particular es una maravilla ver cómo se están reedificando y fabricando casas a nuevo, todos los días y en todos los parajes; esto nos da a conocer que hay caudales en Buenos Aires" (*Memorias* 1945).

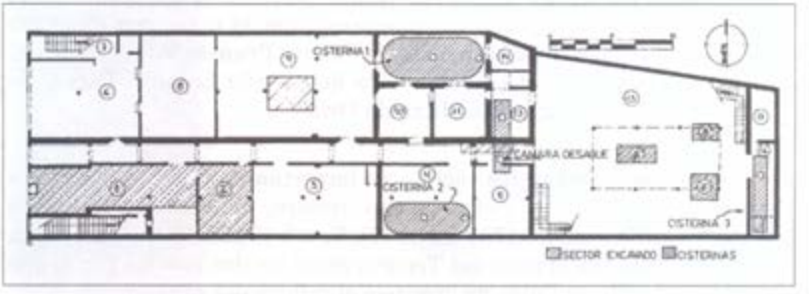
Y aunque el entusiasmo de Arredondo haya sido interesado, no cabe duda que se hizo necesario en la época un control de la edificación, en función tanto del orden urbano como para evitar pleitos que se revalorizaban ante la nueva situación. En 1784 se prescribió la obligación de obtener permisos de edificación antes de iniciar obras, incluyendo la presentación de planos y títulos de propiedad, con las mensuras hechas por los alarifes autorizados. Parte de esa documentación nos permite ingresar a la historia de las construcciones del predio (AGN, E, s.VI, CXII, A.5, N.3).

Según los documentos hallados, el 28 de junio de 1770 se cerró un largo litigio entre el teniente de Dragones Thomás Escudero de Rosas y Juana Rodríguez de Flores, viuda de Juan Gutiérrez Villegas. El citado Thomás pretendía la posesión de ésta y otras propiedades por haber enviudado de Juana Gutiérrez Villegas, hija de Juana. El predio había sido adquirido "con dinero de la difunta que falleció sin hijos" (AGN, A.A., P., r.7, 1770) y estaba en posesión efectiva de su madre. Ésta retuvo sus derechos sobre la finca en forma definitiva entregando a cambio, en forma de compensación el valor de $ 600 en una negra "de veinte a treinta años" y su hijita de poco más de un año, que habían sido sus esclavas. En esa escritura hay una descripción de la construcción, que constaba

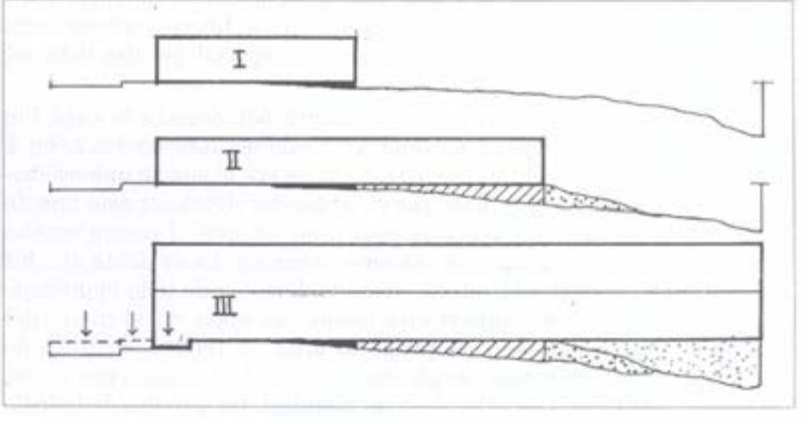
> "de una casa que se halla del otro lado de la zanja y se compone de sala aposento, otro cuarto, su corredor y puerta de calle edificada en un sitio de 17 varas y media de frente y el fondo que le corresponde".

De esta manera es posible refrendar la hipótesis de la ubicación de la zanja del Tercero respecto al predio y la casa según vimos en los planos. Asimismo es factible hacer una reconstrucción hipotética de esa casa primitiva. Es posible suponer que se trataba de una entrada de la calle paralela a la sala exterior, luego un cuarto y la cocina; un patio de grandes dimensiones al fondo y allí debió estar ubicada la letrina; no se cita huerto ni corral. La ubicación debió ser sobre la medianera sur ya que se habla "del otro lado" del zanjón, es decir cruzándolo viniendo desde el centro de la ciudad. Además en las escrituras se citan tejas en el techo, techo a media agua y paredes de tierra amasada o apisonada. La profundidad del lote, si bien no está determinada, podemos suponerla como de dimensión habitual en la época, es decir 70 varas. Es interesante observar que sus límites se han mantenido hasta la actualidad. Según la documentación las dimensiones del predio eran de 17,5 varas de frente por 70 varas de fondo según la escritura de 1800, de 18 varas por 69,5 según el **Catastro Beare,** y de 15,14 metros por 60,62 en el plano de Obras Sanitarias. La vara la interpretamos según la determinación de Felipe Senillosa de 1836 hecha para ser adoptada por el Departamento Topográfico.

A la señora Juana Rodríguez la heredó su otra hija, María Gutiérrez Villegas. Es ella quien vendió "una casa con su sitio" el 1° de octubre de 1800 al "pardo" Almandoz. En esa escritura hay descripciones de interés: la casa se componía




*Plano actual de la Imprenta Coni (en 1989) indicando los sectores excavados, las cisternas y la cámara de desagüe descubiertas.*




*Proceso de transformación del terreno: I) casa Rodríguez (ca. 1750) en el terreno original con desnivel hacia el Tercero; II) casa Goyena (1822) y el relleno hecho con la demolición de la anterior; III) Imprenta Coni (1884/5) renivelando todo el terreno posterior y bajando el nivel de la calle.*

"de varias viviendas de tejas arruinadas y su terreno de 17 varas y media de fondo, y linda por el oeste que es su frente, calle por medio con la del difunto Goyo Rivera —por quien el Tercero allí llevaba ese nombre—, por el norte con Faustino Patrón, por el sur con otra del difunto Francés Viñales y por el fondo que es el este con otra del finado Lorenzo Pérez, de quien es albacea Don Juan de Oría".

La indicación sobre los vecinos es importante: Faustino Patrón, a raíz de un litigio con su otro vecino lindero, aparece citado en los legajos de edificación de 1784-92 (AGN, E, 4-3-1785). El conflicto había sido ocasionado por el paso del Tercero entre los dos predios por lo que el Director de Obras Públicas aconsejó el relleno del zanjón.

Si comparamos la descripción de 1770 con la de 1800 podemos deducir que la casa original fue ampliada en algunos cuartos. Desconocemos si esa ampliación continuó posteriormente ya que no tenemos otra descripción en la siguiente escritura, la que trata la venta por parte del Almandoz al Dr. Bonifacio Zapiola, en $ 1000, el 21 de septiembre de 1882. Resulta interesante que la casa haya permanecido esos años en manos de un mestizo, llamado en los papeles "pardo" y sin el "don" característico de la época. Esa zona era de preferencia para gente de color a inicios del siglo XIX y muchos libertos adquirieron propiedades en Montserrat y San Telmo, en especial del otro lado del Tercero.

Tan solo 19 días después de la compra por Zapiola la casa fue revendida a Benito Joseph Goyena, el 10 de octubre de 1822, en $ 1.000 más una renta anual de $ 4,16. Goyena era el jefe de una acomodada familia porteña, y el paso por su antecesor debió ser sólo una de las operaciones inmobiliarias de esos años en que el barrio estaba pasando a manos de grupos de mayores recursos. Es evidente que los Goyena construyeron una nueva vivienda demoliendo todo lo preexistente. Esa casa ahora importante puede ser vista en el plano del **Catastro Beare** hecho en los primeros años de 1860. Se trataba de una construcción de patios, de planta baja, con 17 habitaciones y "dos ventanas" a la calle. Los bajos eran de material, las paredes de ladrillo asentado en barro, los cimientos de ladrillo y los pisos de material. Al pie del plano se nos informa que la vereda era de material y había alumbrado de gas. Los vecinos eran José Negrotto y Juan López Valdivieza.

Benito Joseph Goyena, el titular del predio, había integrado el cuerpo de Dragones en 1811 y era persona prestigiada en su tiempo. Continuó su carrera militar en la Marina como Comisario, luego Comi-

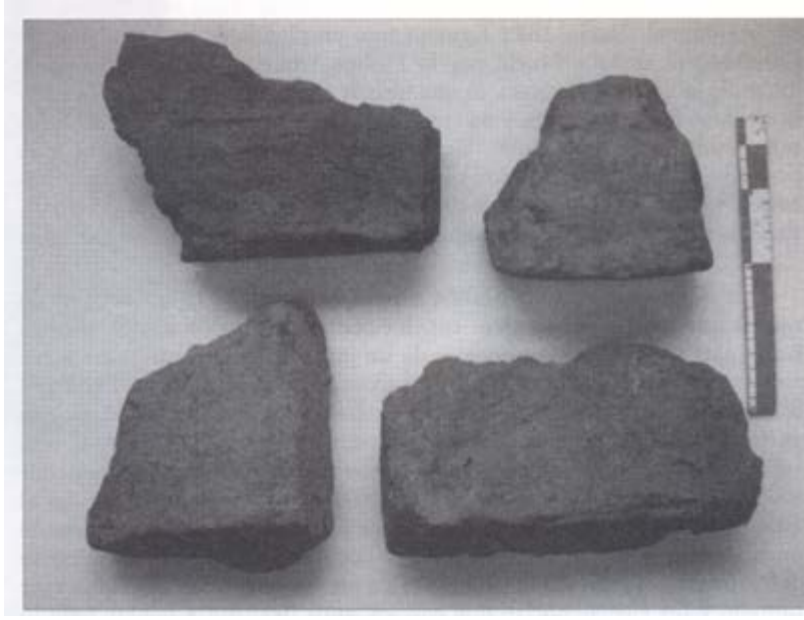
sario General. Hacia 1822 figura como empleado en la Comisión de Cuentas del Estado. Murió por la Fiebre Amarilla en 1871 dos años antes de la venta de la casa, lo que quizás explique el porqué la familia se deshizo de la vivienda y se trasladó a zonas más salubres; el único hijo residía en Montevideo. Un sobrino de Benito es quizás el más conocido de los miembros de la familia, Pedro Goyena, destacado intelectual de los grupos católicos de fin de siglo XIX, enfrentado a la política liberal de Roca. Según algunos autores había nacido en esa casa (Lafuente Machain 1968, Piccirili 1942).

La disposición de la planta puede verse en el catastro y en la reconstrucción arqueológica: estaba centrada en dos patios con un fondo ajardinado, con la simetría de un jardín francés que Beare acostumbraba representar aunque no existiera. Dada la similitud del plano con lo que eran las casas habitualmente en la ciudad en ese período, podemos imaginar la sala ubicada en el gran salón frente a la calle, una hilera de habitaciones de usos no diferenciados, el comedor en forma transversal separando los patios y la parte de servicio al fondo. El tamaño del lote, común hasta la fecha, ya resultaba grande para la lotificación urbana, es así que podemos entenderla como parte del proceso de transición entre las casas de patio central de mayor tamaño y las casas-chorizo que con los años llegaron a poblar toda la ciudad.

Los Goyena conservaron la propiedad hasta el 13 de marzo de 1873 cuando firmaron una escritura de venta a favor de Francisco Arias (AGN, p.r.4, 1873). Diez años más tarde, tras la muerte de ese señor, la propiedad quedó por expresa voluntad en manos de su hermana Ramona y los hijos de su hermano José, residentes en Lugo, España. Debido a eso el juez de primera instancia Benjamín Basualdo la sacó a remate. Fue adquirido por Ángel Bianchi quien pagó $ 14.094, lo que era muy bajo ya que en realidad estaba valuada en $ 75.000 en el Registro de Contribuyentes. Esto permite suponer que debía estar deteriorada y semi-abandonada para ese entonces. Cuando Coni compró la casa en 1883 debió hacerlo guiado por el bajo valor del edificio y la buena dimensión del lote, más su especial ubicación ahora cercana al centro de la ciudad.

## La Imprenta Coni

El nombre Coni sugiere inmediatamente el período de oro de la imprenta argentina posterior a la Organización Nacional. Sin embargo, estudiando la azarosa biografía del fundador de esta dinastía



*Adobes fragmentados descubiertos en el relleno de las paredes demolidas de la casa Rodríguez, bajo la habitación 2.*

*Manos de morteros de moler maíz, de tradición indígena, usados durante el período previo a la construcción de la primera vivienda en el lote entre el final del siglo XVI y el XVII.*

de imprenteros, Pablo Emilio Coni, es posible hallar varios hechos fortuitos que lo llevaron tanto a su instalación definitiva en Buenos Aires como a la dedicación al tema. Había nacido en Saint Maló, Francia, en 1826, aunque su familia era de origen italiano. Hijo de un librero se había formado como impresor en París en el establecimiento de Renou et Maulde, donde aprendió tipografía en 1843, recibiendo su diploma cuatro años más tarde. Intentó regresar a su pueblo para instalar una imprenta pero fracasó (Ugarteche 1929). Posiblemente por ese motivo y por el desempleo entre los tipógrafos en la época, se embarcó hacia California en plena Fiebre del Oro, en 1851. Pero nunca llegó allí: el mal estado de la embarcación lo detuvo en Montevideo por varios meses, donde entró en contacto con los intelectuales antirosistas. Gracias a ellos viajó a la Bajada del Paraná para entrevistarse con el gobernador Juan Pujol, quien le propuso renovar el material tipográfico de la Imprenta del Estado de Corrientes. Y allí se dirigió en 1853 para organizar la primera imprenta junto con Alejandro Bernheim, quien se retiró poco más tarde. Meses después la imprenta se independizó del gobierno provincial y Coni la mantuvo en alquiler. Su producción fue significativa por la calidad de sus ediciones y de esos años son las primeras estampillas del país.

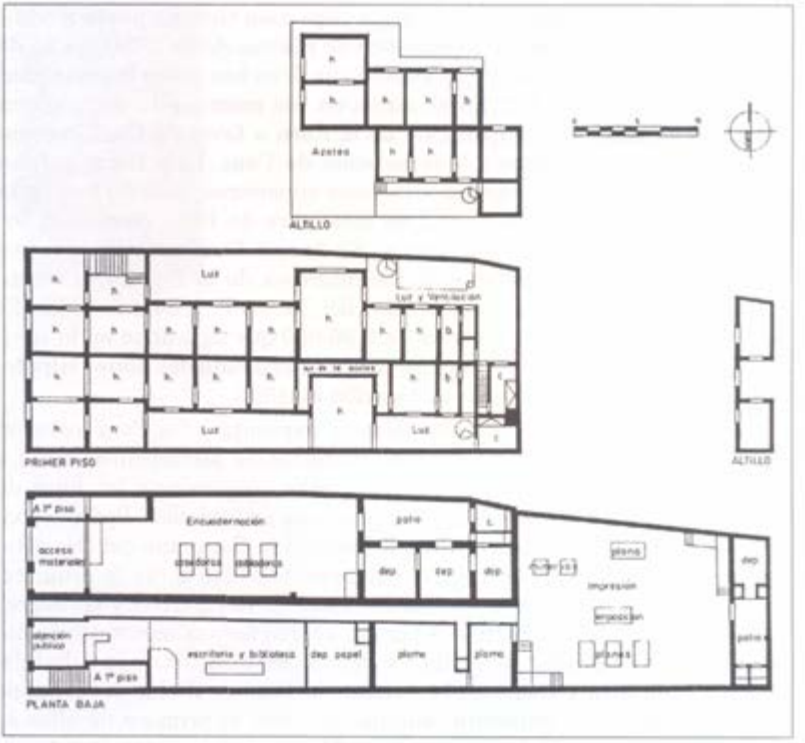
Coni se casó con una correntina de familia francesa llamada Fanny Fonteneau Ocantos y con ella y sus tres hijos regresó a Francia en 1859. Pero ya en 1861 viajó a Buenos Aires para preparar su regreso al país en diciembre de 1862. Antes había enviado una imprenta a Buenos Aires, posiblemente en su viaje de 1861 —cuya descripción y tipo desconocemos—, para ser vendida o alquilada. Es evidente que ya había decidido desentenderse del negocio editorial, pero ante la imposibilidad de hacerlo la instaló para alquilar la imprenta funcionando. En 1862 alquiló su primer local en la calle Cangallo 47. En los años sucesivos se mudó constantemente: en 1874 o 1875 se trasladó a Perú 101-109, alquiler efímero ya que poco más tarde pasó a Potosí 60 (actual Alsina 466) debido al mal estado del pozo del primero. Hay algunas evidencias, como la posesión de un motor a gas de 2 HP "para mover máquinas de imprenta" de lo que da testimonio un permiso municipal de 1883 (AHMCBA, s. Economía 13-1883), y la multiplicidad de publicaciones muestra su progreso sostenido. Es evidente que ya estaba establecida la política editorial que iba a caracterizar a Coni y sus descendientes por un siglo: selección de material, prioridad a lo científico, educativo o literario, y la alta calidad tipográfica. Esto lo fue llevando lentamente a descartar las innovaciones técnicas que sacrificaran calidad por masividad y rapidez. Incluso renunció desde un principio a la propaganda comer-

cial, rechazando contratos como los de Hesperidina Bagley, la tienda A la Ciudad de Londres o la sastrería de José Dumas, que sin duda le hubieran dado grandes ganancias.

Podemos citar a título ilustrativo algunas de las ediciones más importantes de Coni: la *Revista Farmacéutica* (1858), los *Anales de la Educación Común* dirigidos por Sarmiento, los *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, los *Fallos de la Corte Suprema*, la *Revista de Arquitectura*, la de *Legislación y Jurisprudencia* entre otras. En 1866 inició la edición del *Código Civil* de Vélez Sarsfield y en 1879 publicó *La Vuelta de Martín Fierro*. Las tesis doctorales de los primeros profesionales del país se publicaron en su mayoría en esta imprenta y también fue elegida por personalidades como Paul Groussac, Florentino Ameghino, Félix Outes y Estanislao Zevallos.

Cuando Coni compró el predio en 1883 el prestigio de su casa editorial ya estaba consolidado y posiblemente estaba pensando en construir una imprenta a nuevo. El terreno en cuestión, adquirido por Angel Bianchi, fue transferido a Pablo E. Coni a cambio de $ 14.095, el 5 de noviembre de 1883. Apenas dos meses antes la había comprado por muy poco más, lo que hace pensar en que Bianchi trabajaba para Coni o que se escrituró por menos del valor real, acto que se llevó a cabo el 8 de agosto de 1884. Era un momento de expansión de la fortuna familiar: en 1886 su hijo Pedro, ya ingeniero y encargado de construir el nuevo edificio, solicitó permiso municipal para construir en un terreno en la calle Almirante Brown 236 (AHMCBA, s. Obras Públicas, 24/1886); en 1887 pidió dos nuevos permisos para construir con un solo piso en la calle Defensa 378-384, entre Chile y San Lorenzo, a solo dos cuadras de la Imprenta, y unos meses más tarde gestionó la ampliación a los lotes 366-376 para un depósito (AHMCBA, s. Obras Públicas, 31 y 34/1887).

Pero no cabe duda que la crisis del 90 afectó seriamente esta estabilidad. En efecto, en 1890 Pablo Coni se vio obligado a vender la propiedad al ingeniero Félix Rojas, vecino de la zona, en una escritura con pacto de retroventa (RP, la s., T 52, f. 711-715). El plazo de recuperación era de un año, pero la imprenta no dejó de funcionar. Los Coni mantuvieron la posesión ya que habían firmado un contrato de locación a favor de los hijos de Pablo Emilio, Fernando y Pablo. Ya en 1887 ambos se habían incorporado a la empresa que hasta 1889 se denominó Coni e Hijos. La venta se hizo en $ 129.000, de los cuales Coni recibió $ 75.000 quedando el resto en poder del comprador para solventar una hipoteca que tenían desde febrero de 1886 a favor del Banco Hipotecario por valor de $ 54.000.




*Plano original de la Imprenta hecho por el ingeniero Coni y la distribución de los ambientes y su funcionalidad (Plano de Obras Sanitarias de 1892). Se incluyen los dos pisos y los altillos superiores; se ha respetado la grafía original.*

El notable aumento del valor del terreno y la propiedad se debe sin duda a la construcción de la Imprenta. Cuando Coni compró por primera vez el lote en 1883 pagó por metro cuadrado una cuarta parte del valor promedio en Catedral al Sur, y la mitad que en Concepción. Pero aunque el relleno del zanjón no se había completado, los cambios en el barrio y la desaparición de la ya vieja casa Goyena había modificado la situación *(Anuario Estadístico de Buenos Aires* 1891). El 13 de noviembre de 1890 Félix Rojas vendió sus derechos sobre la propiedad a Alfredo Parodi por $ 121.500, quien en ese mismo acto prorrogó en 360 días el plazo de recuperación de la finca a favor de Coni, reconociendo además los contratos de locación de Coni, Luis Rizzo y Juan Arzano, quienes ocuparían las viviendas superiores, o algún local a la calle. Fue al año siguiente, el 2 de diciembre de 1891, cuando el Dr. Emilio Coni rescató la escritura. El doctor Coni actuaba en ese entonces como representante de los intereses de la familia, a veinte días de vencido el plazo establecido (RP, lo. s., T. f. 344, f. 4083). El valor fue de $ 134.000 y además los $ 80.000 que figuraban en la cláusula del contrato anterior, hacerse cargo de la deuda del Banco Hipotecario y respetar los contratos de locación de 1890.

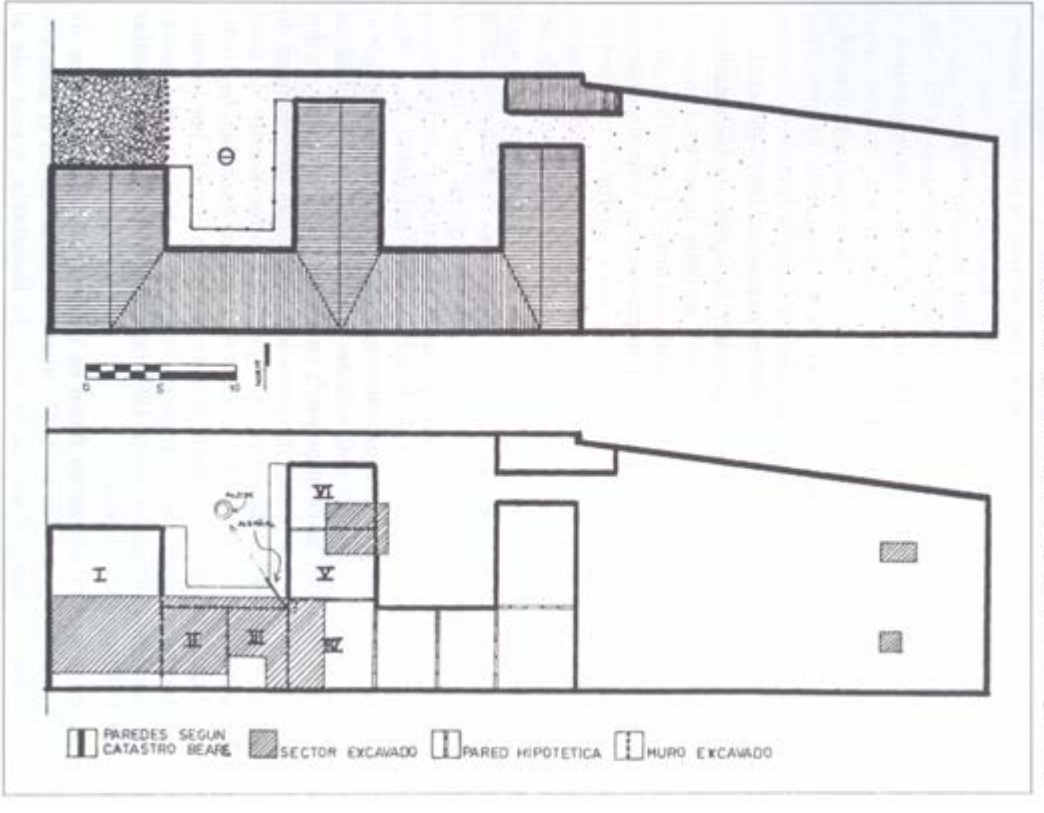
La crisis de 1890 fue fuerte pero la imprenta y los Coni lograron salir del paso, lo que no muchos industriales pudieron hacer. La familia logró mantener una sólida posición económica y los hijos de Coni se fueron destacando cada uno en sus actividades: Pedro, constructor del edificio, fue secretario de Roca en la Campaña del Desierto, trabajó en el Ferrocarril Oeste, fue su gerente e hizo obras de arquitectura muchas de las cuales perduran (Piccirili 1942, Ortiz y Gutiérrez 1968, Santillán 1946). Su hijo Alberto también fue un arquitecto destacado. Emilio se graduó de médico y llegó a ser director de la Administración Sanitaria y luego de la Asistencia Pública. Pablo y Fernando continuaron con la imprenta, aunque en 1916 el primero de ellos se abrió para fundar la Imprenta de la Universidad de Buenos Aires. Fernando siguió allí hasta 1933 en que se hizo cargo Fernando Coni Bazán. Carlos María entró como empleado editorial en 1892 y continuaba allí en la década de 1930, y una nuera, Gabrielle, casada con Emilio, fue una pionera del socialismo e investigadora de los problemas sociales del país a inicios del siglo XX.

La introducción de la primera imprenta en el territorio argentino se debió a los Jesuitas a inicios del siglo XVIII. La segunda, también debida a ellos, fue traída en 1766, pero con la expulsión de la orden todo quedó en nada y sin darle nuevo uso; eran de madera, con tipos fundidos en las mismas misiones. Fue el virrey Vértiz quien trasladó a Buenos Aires esa prensa y ocho cajones de tipos y la entregó a los

Niños Expósitos, que fueron los primeros tipógrafos de la ciudad. Para 1826 había cuatro imprentas funcionando (García 1965). Los primeros imprenteros tenían tareas de editores, impresores, tipógrafos y su pasión por los libros, sin especialidades ni límites, incluso haciendo de libreros (Furlong 1946). Pero la Edad de Oro de las Letras, como se la ha denominado, se inició a fines de 1860. Peuser, Coni, Kraft, Biedma, Igon, Lajouanne son los máximos representantes de esa generación de "Maestros Tipógrafos" en que empieza a separarse la labor del librero, del editor y del impresor, en el proceso de formación de empresas capitalistas. Para 1855 había diez imprentas funcionando (Pillado 1955) y en 1872 habían aumentado a 26. En el censo de 1895 hay la increíble cifra de 427 imprentas funcionando bajo el rubro de "establecimientos gráficos". El gran crecimiento se debe a la litografía y a los cambios en la tipografía, pasando de la producción aun manufacturera y artesanal a la industrial y fabril. De todas formas su evolución estuvo muy alejado del desarrollo industrial nacional, y salvo la Imprenta Peuser, ninguna tuvo comparación o inserción con el proceso fabril general.

Es por eso que al observar la peculiar inserción de los establecimientos de este tipo en el plano urbano, se debe tener en cuenta la relación de este producto con el consumo cultural y la peculiar situación de las imprentas con el comercio y la producción, y finalmente con los requerimientos técnicos necesarios para su funcionamiento. Además, dado que no hubo problemas de salud con este tipo de establecimiento, ni controles específicos, la tendencia a radicarse cerca del centro no tuvo obstáculos; incluso el uso de maquinaria de vapor primero, y a gas más tarde, era mínimo. Recién en la década de 1870 comenzó a reglamentarse la instalación de este tipo de máquinas por el municipio. De todas formas las imprentas, en la década de 1880, sólo eran de 2 HP salvo en el caso de Kraft que era del doble, más otro motor para un generador que suponemos de electricidad para iluminación. Esta última casa editorial solicitó en 1882 un permiso para un nuevo motor de 2 HP "para imprimir"; en ese año *La Nación* poseía dos motores a vapor "y máquinas dínamo-eléctricas". Las inspecciones de 1883 muestran 34 establecimientos gráficos todos dentro de esta norma salvo el citado Kraft. En el caso de Coni las excavaciones indicaron el lugar donde se instaló la primer máquina, simple por lo visto, semisubterránea como era habitual en la época, en el centro del taller. En los permisos estudiados hasta 1892 no hay solicitudes para instalar un generador de electricidad.

En cuanto a la ubicación fisica es interesante constatar que de diez imprentas registradas en 1855, nueve se hallaban en el área sur de la ciudad, es decir al sur de la avenida Rivadavia, y una sola al




*Reconstrucción de la planta de la casa Goyena según figura en el Catastro Beare hacia 1860 con el agregado de información de excavación. Abajo se indican los lugares excavados, los muros descubiertos y la posible distribución interna de la casa.*

norte; ninguna de ella a más de cinco cuadras de la Plaza de la Victoria. Entre 1860 y 1870, la proporción baja de una a dos y una imprenta aparece en los arrabales. En 1880, de las 33 imprentas bien ubicadas con sus direcciones exactas, hay trece en el norte, dieciocho en el sur y dos fuera del casco histórico. La relación norte-sur ha disminuido a 1,3. Esto es indicativo de que las editoriales iban adquiriendo cada vez más prestigio como productoras de objetos de consumo de élite, ya que sólo las clases altas accedían a la lectura, y las imprentas debían mostrarse en forma acorde a su postura, y fueron desplazándose lentamente en la misma dirección que la aristocracia porteña, es decir hacia el norte. Y las que instalaron su casa central fuera del radio céntrico tuvieron una sucursal más accesible: Peuser, que llevó sus talleres a Barracas, tuvo su oficina en San Martín y Cangallo. Coni en cambio se mantiene en la zona sur que veinte años antes había alojado lo mejor de la sociedad porteña; como en otras oportunidades Coni optó por lo tradicional, lo seguro, el no innovar.

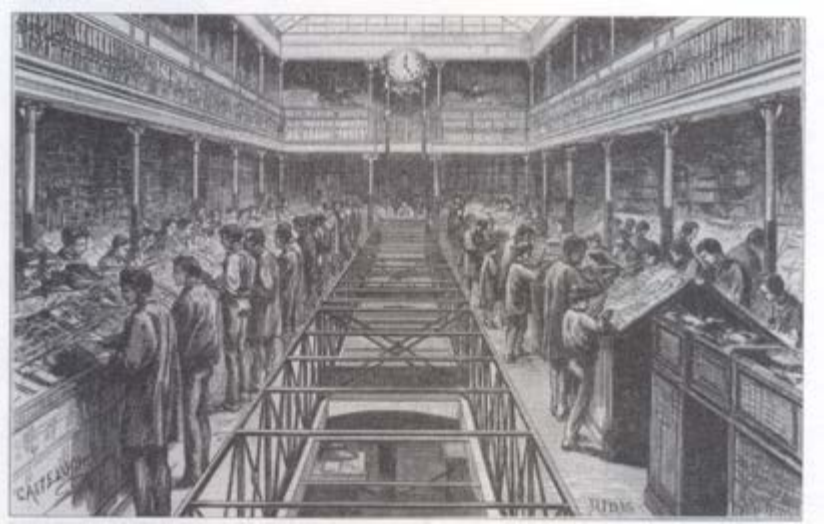
La mentalidad conservadora de Coni trasciende su propia individualidad para afincarse en un tipo de formación habitual en el ambiente tipográfico, resistente a reemplazar con innovaciones técnicas las viejas tradiciones. Esto se debe, en parte, a la historia misma del oficio. Recordemos que los cambios revolucionarios producidos en la impresión en el siglo XIX estaban ligados a la mecanización del proceso tipográfico, más que a la calidad de impresión, la cual no lograba superar la perfección de la época de Gutemberg, así que en cierta forma no se producían alteraciones significativas de la tradición de la imprenta. A principios del siglo XIX y aun después, el gremio de los tipógrafos estaba bien consolidado y aferrado al viejo mundo, se necesitaban años de aprendizaje, conocimiento de secretos profesionales trasmitidos de palabra y celosamente guardados. La entrada de maquinaria e innovaciones que destruían ese sistema, desplazando al hombre en aras de la rapidez y eficacia, nunca era bien vista. Y no todos aceptaron o se plegaron al cambio.

Estas características generales explican la temprana organización de los tipógrafos en el país: la Sociedad Tipográfica Bonaerense, que asociaba a empresarios y obreros para defender el oficio y la ayuda mutua, data de 1857, siendo la primera de su género en Argentina. Los *Anales de la Sociedad Tipográfica Bonaerense, si* bien dedicaban una sección a difundir nuevos adelantos científicos en el tema, no dejaba de señalar sus reservas con respecto a la mecanización: en 1872 aseguraban que la prensa manual "conserva el privilegio de las impresiones superiores". Esta dualidad entre aceptar lo nuevo y rechazar aquello que atentaba contra la calidad —precisamente lo vinculado a la masi-

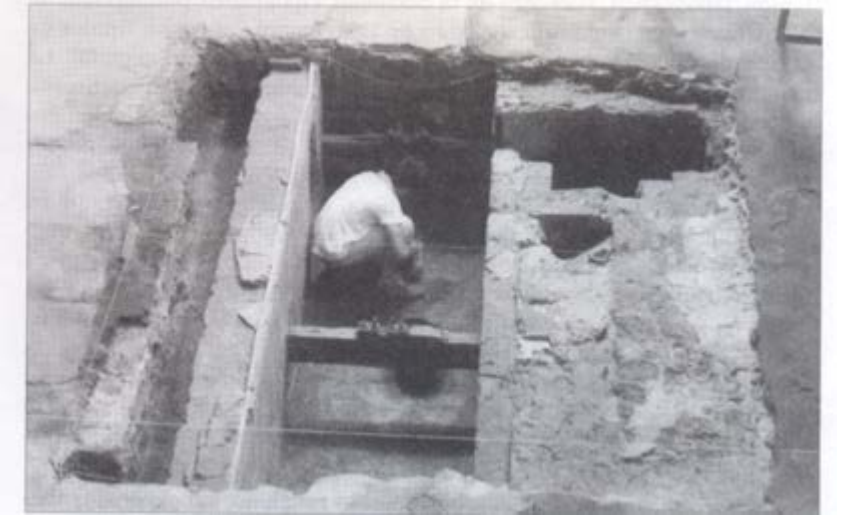
vidad, es decir a la producción industrial moderna—, fue también la política siempre elegida por Coni. Otras imprentas optaron por caminos diferentes después de 1870, en especial las de los diarios, destacándose *La Nación* por el nivel de modernidad con que contaba. Ernesto Quezada elaboró estadísticas en 1883 que muestran la masividad de este fenómeno: para 1870 se editaron en el país 148 periódicos lo que ubicaba al país en el cuarto lugar en el mundo en consumo por habitante; para 1882 circulaban 224 diarios y el lugar era el tercero, con más de tres millones de ejemplares mensuales.

Era la época en que Coni aún mantenía cierta variedad en sus publicaciones: desde alguna propaganda comercial hasta el diario *El Mosquito,* incluso *La vuelta de Martín Fierro* cuya primera edición fue de veinte mil ejemplares en tandas de cuatro mil cada una. Pero no siguió con esa tónica que sí mantuvieron Peuser o Kraft, oscilando entre la producción de lujo y la más barata. Sin embargo ninguno de ellos se abrió al verdadero mercado masivo, en su época la literatura gauchesca, y que fue cubierto por oscuras casas editoriales como Llambías, Pérez o la de Longo y Argento. Debido a estas elecciones y pese a haber construido un nuevo edificio completo para la imprenta, Coni mantuvo su capital fijo y sin grandes innovaciones por décadas. Una anécdota cuenta que en la década de 1890 le fue ofrecida una linotipia por los introductores desde Estados Unidos, casi simultáneamente con la venta en el país del norte; Coni la rechazó y sus competidores no, quebrando definitivamente las posibilidades de producción entre uno y otros. Así siguió con el viejo sistema de la tipografía de armado manual, letra por letra, aunque aceptó introducir energía mecánica y la modernización de las prensas. Dos minervas y tres planas figuran en la descripción de las máquinas que se usaban en 1929 (Ugarteche 1929). Esta fecha muestra que el rechazo a las rotativas por la producción hoja por hoja en un sistema plano de impresión, era de una lentitud ya inusitada. Las rotativas desde 1870 podían no sólo imprimir, sino doblar y cortar el papel en rollo. Tampoco fue aceptado el fotocromo, ni la fototipia ni la fundición de caracteres. Dos descripciones hechas por Chueco (1886 y 1896) nos dan medida de la distancia que había entre Coni y sus competidores más fuertes en cuanto a las maquinarias.

Por ejemplo tenemos el caso de Stiller y Laas (más tarde Compañía Sudamericana de Billetes de Banco) que amplió sus instalaciones en San Martín 160 para la misma época en que Coni construyó su imprenta; pero poco más tarde ya tenía 8 HP en máquinas de vapor, mecanizando también otras actividades: moler tinta, cortar papel, doblar folletos, tenía talleres de estereotipia y galvanoplastia, encua-



*Vista del interior de la Imprenta de N. Ramírez y Cta. a fin del siglo XIX, en la sección cajistas. Nótese el entrepiso superior, el techo vidriado y el nivel inferior para la maquinaria.*



*Excavación en el Taller donde se conserva la misma arquitectura que en el dibujo superior. Puede verse ya liberado parte del sector bajo nivel de la maquinaria, los soportes de madera de los ejes y los lugares para las poleas.*

dernación, fotografía y estaban en posibilidad de hacer el ciclo completo de edición sin recurrir a otras casas para los pasos previos. En 1887 se convierte en Sociedad Anónima y para fin de siglo construyen la obra de la esquina de Balcarce y Chile. Peuser no le fue a la zaga: fundada como modesto taller en 1864, en 1890 poseía talleres con diez máquinas rotativas, diez minervas y maquinaria para coser, cortar y encuadernar. Aún tenía seis prensas de brazo indicando que el proceso de cambio aún seguía. Una gigantesca —para la época— dínamo de 25 HP generaba la luz eléctrica del edificio. Kraft había introducido antes de su muerte en 1893 la primera rotativa de vapor, el fotocromo y la máquina de fundir caracteres (monotipo). Coni en cambio introdujo una máquina de este tipo, que permite corregir letra por letra en lugar de la linotipia, recién hacia la segunda década de este siglo. Había esperado a que se demostrara que el sistema permitía obtener tan buenos resultados como con el método manual, tras 30 años de espera. Compró una máquina traída por Curt Berger del tipo **Typograph** y ya estaba funcionando en 1918.

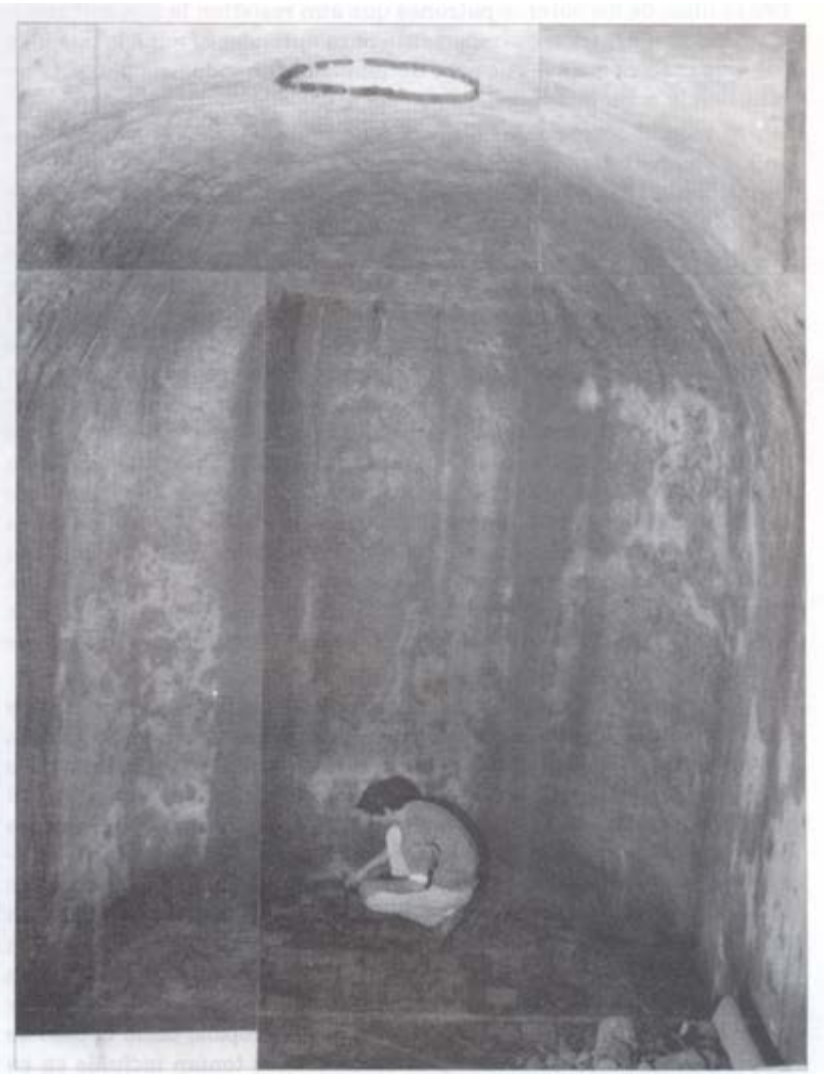
La apertura de estas grandes casas a las innovaciones técnicas implicaba una organización del trabajo diversa a la habitual, una distancia cada vez mayor al encuadre corporativo tradicional. Que la Unión Tipográfica, sucesora de la Sociedad Tipográfica Bonaerense, se constituyera ya como una sociedad exclusivamente obrera a finales de la década de 1870 da cuenta del quiebre de la estructura gremial. La primera huelga se hizo en 1878 —primera huelga obrera argentina—, en pos de mejoras en el trabajo en los periódicos, donde la situación era de mayor explotación. Una estadística hecha por la Sociedad Tipográfica en 1879, indica datos sobre 33 imprentas censadas: de los 560 operarios había 373 nacidos en el país, es decir que se habían ya formado en los talleres de los maestros que, como Coni, habían traído su aprendizaje desde Europa; en cambio casi todos los propietarios eran extranjeros. La mayor parte del personal oscilaba en una edad entre 16 y 25 años y no tenía más de 10 años de profesión y eran casi exclusivamente hombres. Los sueldos en las imprentas eran mejores que en los diarios, e incluso mejores que los de un obrero cualquiera: un aprendiz de Coni en la década de 1870, llegaba a los $ 400 mensuales (Ugarteche 1929), y su gremio participaba ya a nivel internacional (Marotta 1960).

En la Imprenta Coni, establecimiento mediano, los obreros trabajaban allí por muchos años en forma estable, a diferencia de los periódicos donde la actividad nocturna, los bajos sueldos y los largos horarios transformaban la tarea en poco duradera. En 1929 en Coni el 75% del personal tenía más de 20 años de actividad en el establecimiento.

Era la línea de los obreros-patrones que aún resistían la mecanización. Y esta caracterización es importante para entender el edificio mismo y su permanencia a través de ocho décadas funcionando y su llegada casi intacto a la actualidad.

Si bien el permiso de edificación de la imprenta se ha extraviado en los archivos, tenemos datos concretos en los planos de Obras Sanitarias desde 1884, donde el proyecto presentado para edificar coincide casi exactamente con lo hecho. Sabemos que en 1885 la casa Coni estaba funcionando. El proyecto y construcción parece deberse a Pedro J. Coni, hijo de Pablo, aunque en los planos figura el nombre de Emilio por ser el responsable de todos los bienes familiares. Pedro se había hecho cargo, como ingeniero, de todas las obras del grupo tal como figura en todos los permisos municipales. Pedro recién comenzaba a ejercer la profesión, ya que había obtenido su diploma en mayo de ese año, tras haber interrumpido su formación al acompañar a Roca en su Campaña al Desierto en 1878 (Lucchini 1981). Debemos tener en cuenta que ésta debió ser de sus primeras obras lo que es importante para analizar algunas ambigüedades, aunque los egresados de la carrera, por su formación, sin duda debían manejar estos temas con mucho rigor y conocimiento. Quizás sean producto del carácter de transición en la arquitectura de esos años, de incipiente consolidación industrial, y precisamente este edificio es significativo en la historia de la construcción fabril argentina.

En primer lugar el proyecto es incierto: la industria está mezclada con la vivienda, dividida por un grueso muro; una era para la familia del propietario, mientras que la otra era para renta, con un altillo para el servicio. La disposición de ambas es tradicional, sin especificar el uso de habitaciones salvo los baños y cocinas, divididos a la francesa en retrete y sala de baños. Los accesos a cada una eran independientes, salvo una entrada posterior que unía al taller con una de las casas. Esta situación era común en la época: muchas industrias habían nacido en los patios del fondo de las casas porteñas y los ruidos no eran demasiado molestos. Algunos casos que nos muestra la historia (Chueco 1886) describen imprentas que fueron ocupando pieza por pieza hasta tener que desplazarse a edificios propios, como el caso de Stiller y Laas. Muchas de las primeras fábricas tenían incluido en su interior la casa del dueño, como en la fábrica de sombreros de Gaetano Dellacha (Dorfman 1970, Chueco 1886). En otros casos el edificio, como el especialmente construido para la Destilería de Devoto, Rocha y Cía. mantenía la misma forma de las casas chorizo tradicionales en la ciudad. Incluso la Imprenta, en ciertos aspectos recuerda la imagen de



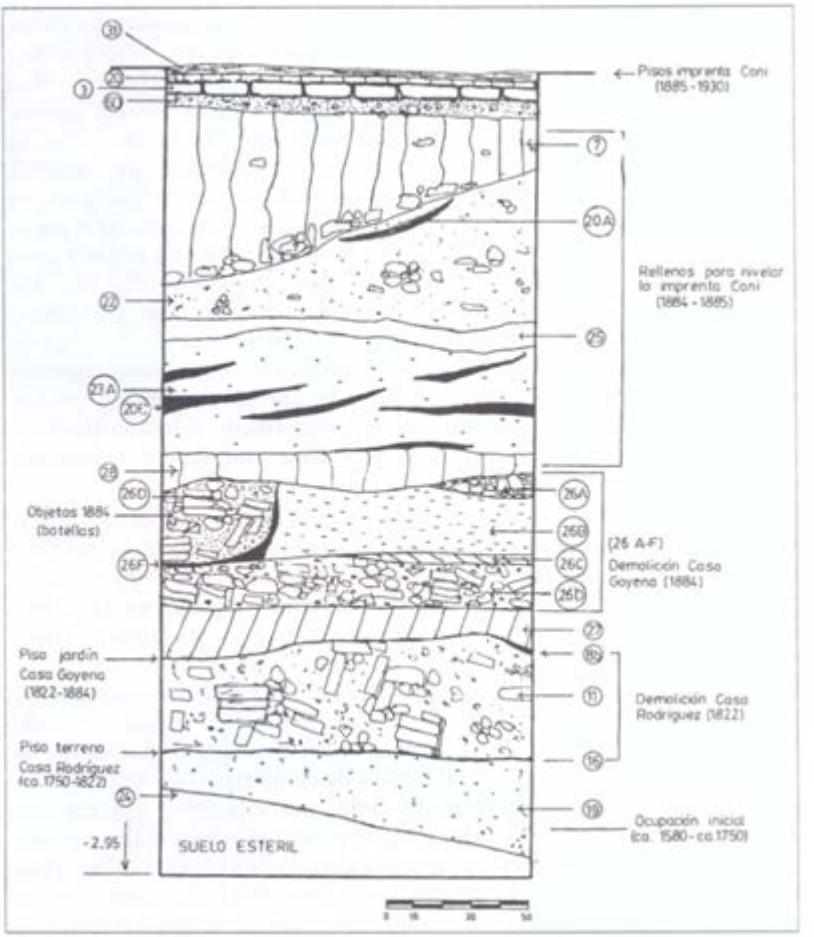
*Cisterna I, la de mayor tamaño bajo la Imprenta, mientras sus pisos de baldosas son limpiados. Construida posiblemente en 1885 fue cancelada en 1892 y rellenada en diversas oportunidades. Arriba al centro el agujero ya abierto por el cual se bajaba el balde al aljibe.*

las casas que techaban los patios para sus talleres y usaban las habitaciones como oficinas.

La persistencia del anterior trazado —casa Goyena— y la ambigüedad del destino de la construcción, llevaron a establecer una disposición en planta a mitad de camino con las tipologías industriales posteriores más usuales y la casa familiar típica; es una buena respuesta de un período de transición como éste. Ya hacia 1830 era posible observar modelos de establecimientos industriales proyectados con claridad tipológica y especificidad proyectual, pero muchos de los miembros del grupo de los "patrones-obreros" sólo comenzarían a levantar sus grandes viviendas en el Barrio Norte una década más tarde. La combinación entre actividad productiva e inmobiliaria continuó siendo usual en la estructura económica del país, aunque no en la escala doméstica en que lo hacía Coni (Sábato 1988). La separación programática de las actividades industriales con los usos específicamente habitacionales ya eran un tema largamente debatido, que fue pasando a reglamentos municipales hasta llegar a la zonificación urbana de 1914. También en este aspecto Coni manifestó su aspecto de mentalidad conservadora.

No es posible, sin embargo, dejar de lado algunos aspectos significativos en el edificio, por ejemplo, el Taller del fondo, hecho en madera y hierro, con grandes ventanales, pasarelas y puentes colgantes que se asimila perfectamente a los grandes mercados y galpones prefabricados de la época, o las naves industriales que ya se estaban fabricando en serie en Buenos Aires. También la estructura mixta del edificio, parte en acero y parte en ladrillo, aunque esto no sea destacado ni en el proyecto ni en el edificio mismo. El galpón, lo más moderno del conjunto, está escondido hacia la calle, las columnas se ocultan dentro de muros, hay cimientos de columnas —encontrados en la excavación— puestas y luego quitadas por sobrantes. Quizás una actitud de prestigio que llevaba a tapar el entramado metálico, tratar de dar una imagen de gran residencia más que de fábrica o taller. Pero ninguna modulación en la planta nos habla de la conciencia de las posibilidades de los sistemas constructivos que se estaban usando, lo que sólo encontramos en las fábricas contemporáneas que hemos citado.

El ingeniero Coni en cambio se maneja mejor en las rupturas suaves, de orden lingüístico. El frente no responde al carácter típico de los edificios industriales que remataban la nave a dos aguas con un frente basilical. En este caso el programa indica una fachada de vivienda. Coni optó por un estilo que podría filiarse como dórico-toscano en su versión ochocentesca, y por cierto, rioplatense. Usual en

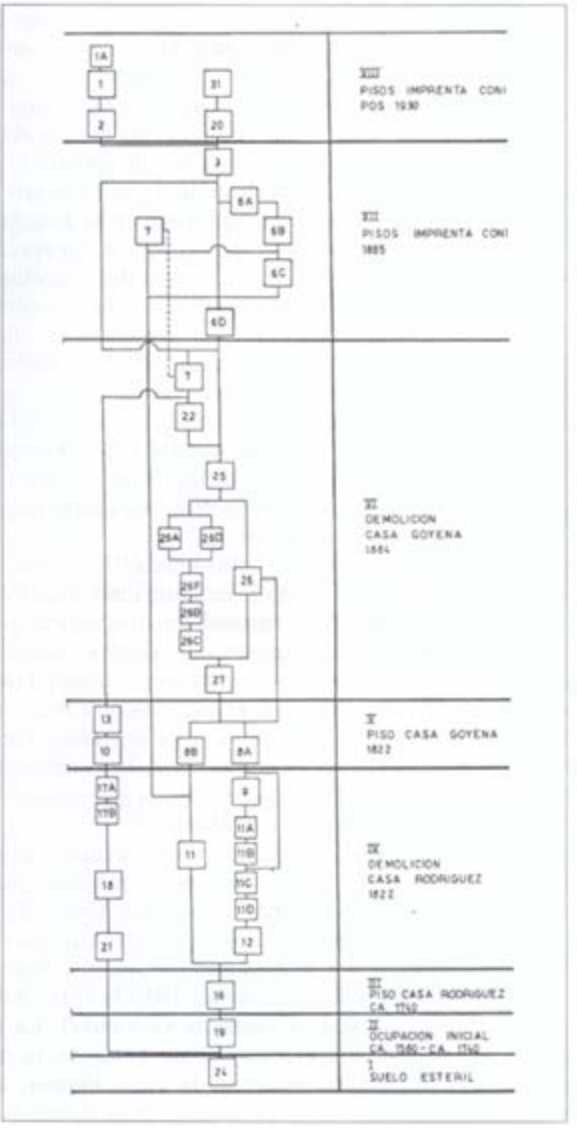



*Perfil oeste de la Cuadrícula I, excavada en el Taller. Sirvió como referencia inicial para comprender los procesos secuenciales de transformación del sitio desde la ocupación más antigua. Se han agrupado los momentos más significativos y la numeración corresponde a la Matriz de Harris anexa.*

la década pero ya en el ocaso. Los motivos decorativos, como las puntas de diamante y la doble columna estilizada flanqueando las ventanas, la geometrización del diseño, todo apunta a la *maniera* italianizante. Llaman la atención los remates de las ventanas que reemplazan los frontis alternados de las casas de habitación. No hemos visto en otro lugar el particular motivo de los tres-cuartos de círculo intersectado con la recta. Esta pequeña transgresión indica que Coni era sensible a los cambios expresivos que se estaban operando en la década, pero que recién llegarían al clímax unos años más tarde; esa "perversión" de la *maniera* italiana que pasa por la liberalización del repertorio decorativo en pos de la elección ecléctica que se dará con el inicio del siglo siguiente (Gutiérrez y Ortiz 1968). De todas formas es una decisión tímida que no puede compararse con algunas obras de Ernesto Bunge en esa misma época. Quizás nuevamente la mesura de todas las obras de los Coni. Esa mesura de caminar en un filo ambiguo, en la tensión entre las nuevas tecnologías y la salvaguarda de lo mejor de otra época. Entre la calidad y la limitación que trae la masividad, las nuevas leyes del mercado en contra de la economía familiar; y hasta el edificio es testimonio de esa contradicción.

Es notorio que la Imprenta Coni optara definitivamente y en todos los aspectos por esta postura: calidad, singularidad, tradición. Continuaron por más de 80 años con su calidad tipográfica excepcional, las mismas cuidadas proporciones, la mesura del diseño clásico, sin estridencias, el mismo pie de imprenta, el mismo sello editorial tan exquisitamente anacrónico 50 años después: el lema es una frase de Virgilio *Mens agitat molem*. El espíritu mueve a la materia. Pocas frases pueden ser tan significativas en la perspectiva de la opción Coni, que modestamente se inscribe en la contradicción por excelencia de la época: el Espíritu contra la Civilización Material.

La permanencia del edificio mismo, en su propia materialidad, más allá de sus libros impresos y que sirvieron a muchas generaciones de argentinos, subraya nuevamente la Opción Coni. Es en parte responsable de la detención del crecimiento cuantitativo de la empresa, cuya importancia fue declinando lentamente hasta desaparecer casi en la década de 1960. Cuando en 1919 la *Guía del comercio mayorista* la menciona, no indica siquiera su capital. La *Guía* sólo dejaba de hacerlo cuando éste era menor de 100.000; la otra única superviviente de las imprentas pioneras, la Casa Peuser, tenía ya $ 3.000.000. Coni sólo mantenía su prestigio. Tras diversos avatares llegó, aún imprimiendo, a la década de 1970 y cerró definitivamente al inicio de la siguiente.




*Matriz de Harris mostrando el esquema secuencial de operaciones de construcción, uso y demolición producidas en el terreno desde la ocupación más antigua hasta la actualidad.*

# Excavaciones en la Habitación 1

Se trata de la habitación ubicada en el extremo suroeste del edificio, sobre la calle Perú, que en origen estaba destinada a la recepción de los clientes, con una sección usada como escritorio en la parte posterior. Su forma es alargada y está dividida en dos partes, la del frente con piso más bajo y la del escritorio con un nivel 40 cm. más alto. Desconocemos el porqué de esa diferencia de altura y en el plano original hay una pared que separa ambos espacios, en una clara diferenciación de orden funcional. En realidad esto parece ser producto de un cambio de nivel en la altura de la calle, entre el que existía antes de la edificación de la Imprenta y al que tuvo que adaptarse esta obra en 1884. Esta fecha se correlaciona bien con las obras de renivelación para las primeras obras sanitarias y para los tranvías.

El recinto mide 3,50 metros de ancho y 13 metros de largo y una pared delgada separa esta habitación de la número 2 que también fue excavada; pero pese a que lo descubierto en ambas está relacionado las hemos descripto en forma independiente por problemas metodológicos. Los muros no son rectos ni los ángulos perfectamente a escuadra como puede verse en los planos, pero básicamente se trata de un espacio alargado con dos diferentes alturas. Fue excavado en su casi totalidad salvo un sector en que se conservó el piso de madera original para evitar problemas de humedad con el lote vecino. En total se excavó un 84% de la superficie, es decir 45,5 metros cuadrados. Técnicamente se usó un sistema combinado de niveles artificiales y decapados naturales, adaptándonos a la presencia de los cimientos de mampostería.

La primera operación fue retirar el semidestruido piso de madera, un machimbrado antiguo de madera de pino de origen norteamericano, una de cuyas vigas de soporte tenía la inscripción M-4745/MADE IN USA, midiendo 9,8 cm de lado. Estaban apoyadas sobre hileras de ladrillos unidos con cemento y directamente colocadas sobre el piso de

tierra. Es de suponer que no es contemporáneo a la construcción del edificio sino posterior. Bajo ese piso había una considerable cantidad de relleno entrado a través de los agujeros, compuesto de plásticos y residuos hogareños. Dos monedas, con fechas de 1985 y 1987 demuestran su modernidad. Fue levantado y retirada la basura tratando de no perturbar el nivel original superior. Éste mostró una textura y coloración homogénea en todas las partes visibles, salvo en el sector posterior, el más alto, donde había un piso de ladrillos que luego fue identificado como de la Casa Goyena. En el resto no había trazas de ese enladrillado, por lo que procederemos a describir el conjunto en dos partes, las secciones este y oeste.

El sector ubicado al este tenía en la superficie ladrillos de 4,5 x 18 x 36 cm que caracterizan la obra anterior a la Imprenta, es decir la Casa Goyena, colocados formando un piso de buena manufactura y que aún se conservaba casi intacto. También era visible el cimiento de una pared de 0,60 cm de ancho, habiendo piso en ambos lados. La profundidad a que penetraba el cimiento era de 0,61 cm apoyándose bien en el nivel estéril. Al levantarse el piso se encontró una capa de tierra negra de relleno que conformaba un solo nivel estratigráfico hasta llegar al nivel arcilloso estéril. Aquí se hallan marcas superficiales de raíces, fragmentos mínimos de ladrillos y carbón migrados hacia abajo hasta toparse con la capa impenetrable de arcilla. Se hicieron sondeos hasta un metro de profundidad.

Si bien todo el estrato superior de tierra negra es homogéneo hubo diferencias, como la concentración de fragmentos de ladrillos en la Cuadrícula 10, provenientes de la colocación de la columna de hierro cercano que rompió el piso Goyena. Allí se ubicó la pared delgada que separa el sector este del oeste, la que si bien está hecha con ladrillos antiguos parece haber sido hecha en 1884 para la Imprenta reusando mampuestos de la demolición. Alrededor de la columna se encontró la evidencia de la perforación hecha para colocarla, rellena con tierra amarillenta muy arcillosa. Cerca de la pared 2 había una lente de polvo de ladrillo y otra de arcilla blanquecina de dos centímetros que fue interpretada como parte de la construcción anterior a la casa Goyena, la llamada casa Rodríguez. Hubo fragmentos de huesos quemados, de tejas y ladrillos, todo ello contextuado con las operaciones de construcción más tardías.

El sector oeste es de mayores dimensiones y fue dividido en nueve cuadrículas. Ya dijimos que tenía un nivel más bajo que el otro y no había restos de la casa Goyena, ya que los 40 cm de diferencia de altura destruyó todo. Esto fue rebajado, según pienso, para nivelar la calle con el terreno, el que debió quedar más alto cuando en 1884 se

construyó la Imprenta, por los cambios de nivel para Obras Sanitarias y los tranvías. Así la capa de tierra con materiales culturales sólo midió 6 cm. El nivel de arcilla estéril es más alto en el este que en el oeste reduciendo el estrato del relleno superior.

Lo descubierto es una serie de cimientos de paredes que corresponden a las tres construcciones que hubo en el lugar en diferentes épocas. En la parte central había una pared de 0,70 metro de ancho hecha con ladrillos partidos, colocados de tal forma que el lado menor entero quedaba hacia afuera en ambas caras, con el centro relleno con pedacería y cal. Este sistema fue habitual hasta mediados del siglo XIX ya que permitía reusar los fragmentos de ladrillos que llegaban rotos al obrador. En su extremo este el cimiento había sido roto para colocar un caño de hierro en 1892, según los planos históricos encontrados, y en la parte oeste hay un cimiento en dirección norte-sur de excelente manufactura, con ladrillos más modernos que forman un cimiento de 75 cm de ancho que sostenían un muro de 55 cm de ancho. Este cimiento pasa debajo de la pared sur actual y perteneció a la casa Goyena ya que coincide con el plano del *Catastro Beare* en que figura. Durante las obras de la Imprenta se construyó sobre ese muro un cimiento de columna que luego fue abandonado sin uso, y si bien llega a mayor profundidad puede verse en los planos que es posterior por su construcción, dimensiones y materiales.

Se hallaron tres marcas de postes, denominados Rasgos 1 a 3, que son anteriores a la pared de la casa Rodríguez por dos motivos: su pared corta uno de ellos y el nivel superior está por debajo de la capa de tierra negra del piso de esa casa. El Rasgo 1 tenía una profundidad de 26 cm siendo el más profundo, y en su interior hubo gránulos de carbón, restos de óxido y cerámicas que luego se describen. Es la evidencia constructiva más antigua del lugar y ha sido fechado para el siglo XVII inicial.

Es interesante ver como los cimientos de la casa Rodríguez fueron usados en la Casa Goyena más tarde, retirando los adobes de la parte superior de la pared y aprovechando la cimentación de ladrillo. Simplemente se desmanteló lo innecesario, se continuó la pared este-oeste y luego se hicieron los muros perpendiculares en los extremos para cerrar el recinto. Y si bien los aparejos y juntas son diferentes, y el tamaño de los ladrillos también, el conjunto debió ser sólido y resistente. Lo mismo hicieron los constructores de la Imprenta al no retirar el piso Goyena ya que ayudaba a hacer más impermeable el piso, evitando así la humedad. Era una técnica constructiva tradicional, perdida durante el siglo XX, en que se aprovechaban racionalmente los restos de las obras anteriores.

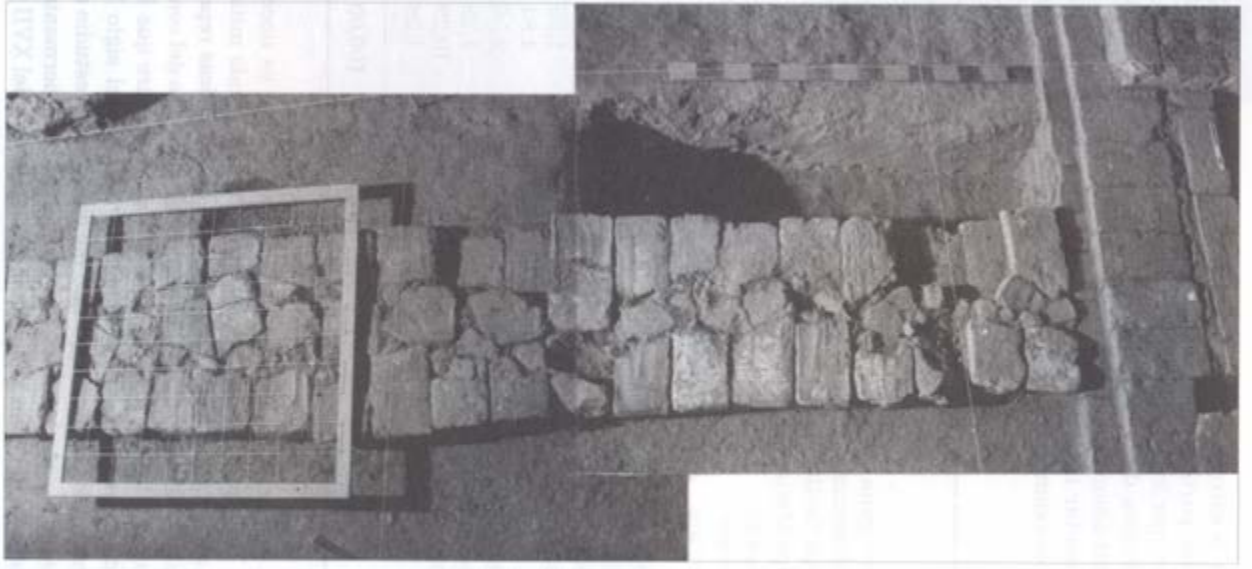
*Estado del piso de la Habitación 1 antes de la excavación (1988); puede verse la madera destruida y parte de los cimientos más antiguos a la vista. La tierra iba a ser usada para rellenar el sector.*

*Encuentro entre la base de una columna de la Imprenta (1884) que fue removida durante la obra, con un cimiento de la casa Goyena (1822) y su conexión con otro de la casa Rodríguez (siglo XVIII). Nótense las diferencias del tamaño y colocación de los ladrillos.*

Respecto a la estratigrafía es evidente que los niveles artificiales excavados forman parte de un mismo estrato, no habiéndose observado ni físicamente ni por los objetos recuperados, diferencias que indiquen épocas o actividades distintas salvo en los Rasgos que luego describimos, y las intrusiones modernas: un caño de hierro de 1892 y los pozos para cimentar las columnas de 1884. De las diez cuadrículas excavadas se obtuvieron 78 cerámicas, sin considerar los materiales constructivos:

| | Cantidad | % |
|---|---|---|
| Cerámica Indígena | 18 | 23,04 |
| Cerámica Monocroma Roja | 4 | 5,12 |
| Mayólica tipo Sevilla | 2 | 2,56 |
| Mayólica tipo Morisca | 14 | 17,96 |
| Loza Creamware | 11 | 14,12 |
| Loza Pearlware | 6 | 7,68 |
| Loza Whiteware | 1 | 1,28 |
| Gres | 2 | 2,56 |
| Cerámica Melado | 1 | 1,28 |
| Cerámica El Morro | 1 | 1,28 |
| Cerámica Rey | 2 | 2,56 |
| Lebrillo Verde | 1 | 1,28 |
| Cerámicas Rojas no identif. | 3 | 4,84 |
| Botijas de aceite | 2 | 2,56 |
| Verde/amarillo pasta blanca | 1 | 1,28 |
| Tinajas y pipas | 8 | 10,29 |
| Porcelana | 1 | 1,28 |
| **Total** | **78** | **100,00** |

Antes de entrar a describir cada tipo y variedad es necesario observar que: 1) no hay cerámicas posteriores a la segunda mitad del siglo XIX o es mínima, 2) la alta frecuencia de las mayólicas representada casi por el 21,50% del total, 3) el porcentaje más alto del conjunto es de la cerámica indígena, y 4) hay más lozas Creamware que Pearlware indicando nuevamente una ocupación intensa del siglo XVIII tardío. Esto resume la hipótesis con que fue encarado el estudio de las cerámicas en ésta y otras habitaciones excavadas posteriormente, con una ligera presencia del siglo XVI, una muy poco mayor del XVII y una



*El cimiento más antiguo encontrado en las excavaciones de la Habitación 1. Se trata de uno de los construidos para la casa Rodríguez hecha a mediados del siglo XVIII y que fue aprovechado por la posterior casa Goyena. Fue hecho con ladrillos fragmentados y pedacería en el medio, unidos con barro y cal.*

ocupación intensa a partir del siglo XVIII hasta inicios del siglo XIX. Los materiales excavados son los siguientes:

## Materiales cerámicos

### 1. Cerámica indígena

Se entiende bajo esta denominación a las cerámicas de tradición indígena hechas durante el período colonial, cuya manufactura pudo haber sido hecha por indígenas o mestizos con diferentes grados de aculturación, tema que aún desconocemos. Son indígenas por su fabricación, su pasta, su decoración y su función aunque no son prehispánicas cronológicamente hablando. Todo lo descubierto se inscribe en un tipo básico denominado Buenos Aires (Schávelzon 1991: 77-79) que ha mostrado una enorme versatilidad en sus variedades. Se trata de ejemplos de vasijas globulares, algunas con labio evertido y muchas de superficie decorada en la tradición guaranítica litoraleña, con pasta gris a gris oscura, desgrasante medio o grueso, con rastros de hollín en la parte exterior, sin pintura de ninguna índole. En superficie hemos visto diversas decoraciones unguiculares, por pastillaje, raspado e inciso formando líneas continuas anulares cerca del borde y reduciéndose hacia la parte inferior.

Un caso resultó interesante, proveniente del Rasgo 1, ya que se trata de una vasija de la variedad Labio Evertido aunque cubierta por un ligero vidriado transparente, chorreado en la parte exterior. Se ha fechado para inicios del siglo XVII por asociación a otras mayólicas y es el primer caso de estas características transcicionales descubierto en la ciudad.

### 2. Cerámicas españolas

2.a; Mayólicas: se han hallado fragmentos de diversos tipos y variedades de lo que es llamado habitualmente Talavera, aunque no sea precisamente ese el lugar de origen de esas cerámicas. Hay del tipo Morisco y del Sevilla, separados por sus colores y calidades de pasta, y brillo y calidad de vidriado. Del tipo Morisco se han identificado las siguientes variedades: Columbia Liso 3, Santo Domingo 5, Polícromos Siglo XVIII 3 y otros tres no identificados. De Sevilla hay dos fragmentos blancos. La reconstrucción de formas permitió identificar un plato de 16 cm de diámetro exterior, los espesores oscilan entre 4 y 6 mm. Los motivos ornamentales pueden verse en las ilustraciones.

2.b; Botijas de aceite: se incluyen las tradicionales botijas globulares hechas en torno que fueron introducidas en toda América en

*Excavación de la Habitación 1: se aprecian las diferencias de niveles del piso, los distintos cimientos y la poca profundidad del nivel estéril.*

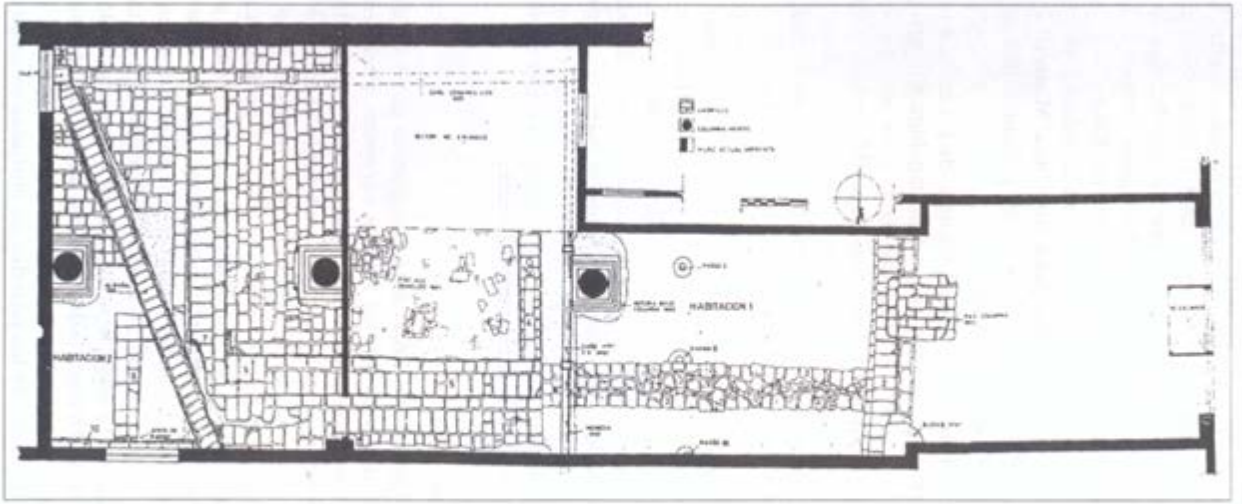
*Aparejo de ladrillos del cimiento de la casa Goyena (1822) hecho con ladrillos enteros sobre una capa de fragmentos, unido con barro y cal.*

forma masiva para productos líquidos y en especial para aceite. Existe una larga bibliografía sobre ellas (Coggin 1960 y 1968). Se hallaron cuatro fragmentos de pasta clara cubierta por un engobe muy liviano, marcas de torno bien acentuadas y en dos casos tienen cubierta vidriada en el interior con chorreadas al exterior. Estas han sido de color verde y blanco; el primero muy común en la colonia ya que las crónicas lo describen como **del marqués de Casa Madrid** por su exportador en el siglo XVIII. La falta de picos y fragmentos de base hace imposible una cronología detallada.

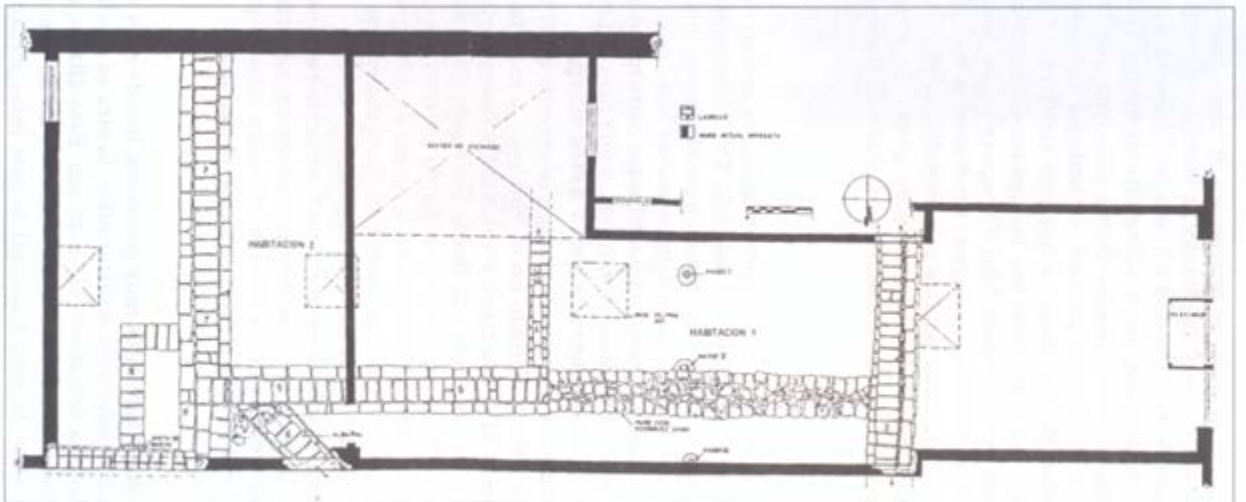
2.c; Cerámicas rústicas: se trata del conjunto de cerámicas utilitarias comunes, siempre de pasta roja que si bien tipológicamente existe una clasificación —en especial para los tipos más antiguos—, la variedad y reducido de la muestra hace casi imposible avanzar más. Si bien su apariencia puede parecer autóctona, por lo que sabemos son todas de origen hispánico. Son nueve fragmentos y se ha identificado con seguridad uno de cada uno de los siguientes tipos: Lebrillo Verde, Melado y El Morro (Deagan 1987). Otro es incluido en nuestro tipo Verde sobre Amarillo de Pasta Blanca del siglo XVIII (Schávelzon 1991:100). Los demás tienen pastas rojas y cubiertas transparentes con tonos entre verde oscuro y marrón claro. También hay que citar un par de ejemplos de cerámica Rey, color chocolate en el vidriado con chorreados de negro en platos de cerca de 25 cm de diámetro. Este tipo cerámico había sido encontrado en Galerías Pacífico (López Coda, corn. pers.) pero no había sido reportado antes en el país. El fechamiento del siglo XVIII medio y tardío parecería confirmarse.

### 3. **Cerámica mestiza**

3.a. Cerámica Monocroma Roja: está compuesto por vasijas que conjugan la tradición indígena con las formas europeas. Posiblemente hechas en la región litoraleña guaranítica, están casi siempre pintadas de rojo en forma de anchas bandas horizontales, tanto al interior como al exterior. Según la bibliografía (Caggiano 1984) se trata de la cerámica de los Ribereños Plásticos pero en este caso son poshispánicos y no precolombinos. En algunas oportunidades la pintura ha sido pulida con un guijarro, dejando una superficie brillante que, en anteriores oportunidades supusimos como un engobe por su peculiar calidad (Schávelzon 1991:85). Las vasijas han mostrado ser globulares las más antiguas e ir aumentando la superficie de la base y el ancho de la boca a medida que avanzó el tiempo, adaptándose así a las costumbres españolas. Incluso hay formas como el lebrillo, y más tarde el plato, netamente europeas. El color de las paredes no pintadas es beige claro.




*Plano de las Habitaciones 1 y 2 tras ser excavadas (nivel superior), mostrando bajo los muros de la Imprenta Coni (en negro) de 1885, los pisos de ladrillos de la casa Goyena (1822) en parte destruidos, los cimientos y arranques de las paredes. Se observan los albañales y cañerías originales hechas con cerámicas vitrificadas y los caños de hierro colocados en 1892.*




*Plano de las Habitaciones 1 y 2 tras ser excavadas (nivel inferior). Al ser levantado el piso de la casa Goyena de 1822 se observan sus cimientos, el de la casa Rodríguez más antiguo (siglo XVIII temprano) reusado y los tres Rasgos, restos de postes más antiguos.*

3.b. Tinajas y pipas: se trata de recipientes diversos hechos en la tradición indígena, sin torno y mediante la técnica del enrollado, produciendo así piezas de baja calidad y burda terminación, con bases anchas y pesadas, que alcanzan hasta 1,50 metro de altura. Habitualmente las más grandes tienen pastas claras mientras que las más chicas son de color rojizo. Hemos pensado en trabajos anteriores que las grandes provenían de Mendoza ya que son similares a las allí usadas para el vino, y las más chicas son las que los documentos coloniales refieren como provenientes "del Paraguay". Las bocas son anchas, abiertas y hay engobes al exterior. Eran usadas en las casas porteñas para decantar el agua potable proveniente del río. La única base descubierta mide 13 cm de diámetro y un grosor de 3 cm, está hecha por enrollado y fue alisada a mano con un baño de barro blanco en la cara exterior.

**4. Lozas**

4.1. Loza Creamware: es la más representada; fue la loza característica en Europa de la segunda mitad del siglo XVIII, proveniente en su mayoría de Inglaterra y llegó a ser común aquí al parecer incluso en los primeros años del siglo XIX. Se distingue por su tinte amarillento en toda su superficie. Los fragmentos identificados corresponden, seis de ellos, a un bol de 11 cm de diámetro exterior, a una taza con manija, a una taza fina de 8 cm de diámetro de boca y a otra manija.

4.2. Loza Pearlware: es la que reemplazó a la anterior en el tiempo y se distingue por su tinte azulado en el vidriado, y caracterizó la primera parte del siglo XIX. Los tipos y variedades descubiertos son, además de la blanca no decorada, un Borde Decorado color azul, un Anular Mucha y otro del mismo pero con fondo marrón y estrellas pintadas entre bandas; hubo un ejemplo del Impreso de color marrón y uno del Chinesco Pintado a Mano de color azul. Esto indica que queda cubierto todo el período de uso de esa loza inglesa.

4.3. Loza Whiteware: sólo se encontró un fragmento perteneciente a una taza; por las condiciones de ubicación casi en superficie es posible que haya provenido de la basura arrojada bajo el piso de madera, ya que es el objeto más moderno de todo el conjunto.

**5. Gres cerámico**

Se encontraron dos fragmentos muy pequeños; uno de ellos de una botella de cerveza con el color gris característico, la otra es posible que corresponda a una botella de ginebra sin vidriado. Esto último, si bien es poco común, lo hemos observado anteriormente. Es de destacar lo reducido de la muestra de este material lo que interpretamos en

función de la época de ocupación en la cual recién comenzaban a llegar estos recipientes a Buenos Aires.

**6. Porcelana**

Sólo se halló un fragmento, posiblemente hecho en Europa, perteneciente a un plato con decoración en superficie de color café y dorada de buena calidad.

## Materiales de construcción

*1. Ladrillos*

Todos los ladrillos excavados sean de muros como de escombro son rústicos, hechos a mano en moldes de madera. Pueden dividirse en tres grandes grupos emparentados con el fechamiento, la cronología y la ubicación. Los más viejos miden 8x20x40 cm y corresponden al cimiento de la casa Rodríguez; de ahí en adelante hay una reducción constante en dimensiones que puede verse en los planos de excavación. En los de la Casa Goyena llama la atención su calidad, la homogeneidad de todos ellos —posiblemente provenientes de un mismo fabricante— y lo bien aparejados que están. Para la Imprenta, en que el uso del ladrillo fue mínimo, se reusaron algunos más antiguos. Todos muestran diferentes formas de terminación superficial, es decir que después del alisado algunos quedaron expuestos a la lluvia, otros fueron simplemente lavados en el proceso de alisado mismo, otros espolvoreados para acelerar el tiempo de fraguado y otras variantes más que muestran las técnicas a mano de los artesanos en la época (Gurcke 1987).

*2. Tejas*

Todas son tejas del tipo llamado español, hechas a mano en moldes de madera, cuyos espesores llegan a los 3 cm. No se halló ninguna completa. Poseen marcas de manufactura y terminaciones tradicionales, como el borde cortado en ángulo agudo, el alisado con los dedos y en la cara inferior la rugosidad producto del molde. Dos fragmentos mostraron tener una cubierta vidriada gris oscura en la parte exterior, de mala calidad y se emparentan con otros encontrados en las demás habitaciones excavadas, siendo el primer conjunto de este tipo hallado en la ciudad.

*3. Baldosas*

*Cerámica mestiza tipo Monocromo Rojo pintada en bandas horizontales. Sus formas expresan el proceso de adaptación a las formas españolas entre los siglos XVI y XVIII.*

*Mayólicas de la Habitación 1: se ven ejemplos de las variedades y tipos descubiertos desde el Columbia Liso (siglo XVI) hasta los polícromos del siglo XVIII.*

Se halló un par de fragmentos de baldosas cerámicas: uno de ellos de una fábrica de Marsella fechable para finales del siglo pasado y proveniente de la Cuadrícula 9, con materiales intrusivos de ese período, con espesor de 1,9 cm. La otra posiblemente haya sido fabricada en El Havre, es ligeramente más antigua y tiene un espesor de 2,3 cm.

*4. Azulejos*

Un único ejemplar de azulejo de Pas-de-Calais, de superficie azul homogénea y sin marca posterior. Es una de las variedades más comunes y baratas en especial a finales del siglo XIX. Su medida original era de 15 cm. de lado. El único baño completo original del edificio que se conserva de la Imprenta y hecho en 1892, posee ese tipo de azulejos en las paredes de color blanco idénticos a éste.

*5. Caños de cerámica vitrificada.*

Dentro de la cuadrícula intrusiva citada se halló un fragmento de caño asociado a la alteración producida por la instalación de un caño de hierro. Se trata de los típicamente ingleses, de pasta oscura, homogénea, con desgrasante fino, rosca hembra, hecho en molde, del tipo usado por las Obras de Salubridad a partir de ca. 1880.

*6. Gres sanitario*

Un fragmento de este material fue encontrado asociado al caño ya citado y debe pertenecer a esa instalación que incluye al azulejo y el caño de cerámica. Se trata de una taza de inodoro proveniente de Inglaterra, color beige claro, con gránulos negros, vidriado firme transparente. Por lo general fueron usados antes de 1890 y fueron descartados y reemplazados en las instalaciones sanitarias posteriores.

*7. Clavos*

Un único clavo de perfil cuadrado, cortado a máquina y con cabeza hecha mecánicamente fue encontrado en esta habitación. Su largo parcial es de 6,1 cm y su perfil mide 0,8 cm.

*8. Madera*

Se ubicaron dos fragmentos de maderas, uno de ellos de pino y el otro aún no ha podido ser identificado. Presentaban cortes de sierra manual.

*9. Morteros de cal*

Sólo hay un fragmento de mortero de cal con arena y restos de pintura blanca a la cal, proveniente de alguna de las paredes.

*Mayólica tipo Morisco de los siglos XVII y XVIII de la habitación 2: azul sobre blanco a la izquierda y azul/negro sobre blanco a la derecha.*

*Porcelana europea y oriental incluyendo un plato y cuchara de un juego de muñecas.*

*Mayólica Morisca Polícroma sobre Amarillo identificada aquí por primera vez (siglo XVIII).*

*10. Vidrio plano*

En la Cuadrícula 7 se hallaron tres fragmentos de vidrio plano de ventana, dos de ellos de 3 mm de espesor y otro de 2 mm. En la Cuadrícula 8 hubo cinco más, tres de ellos de 3 mm y dos de 2 mm. Esto hace un total de ocho con un mayor porcentaje de los de 3 mm, lo cual coincide con lo descubierto en la ciudad para el siglo XIX temprano.

*11. Hierro*

Sólo hubo dos fragmentos de óxido no identificables además de los otros objetos que se describen.

*12. Adobes*

Sabemos acerca de la presencia de adobes en cantidad importante gracias a la excavación en la Habitación 2. En parte el relleno de tierra que estamos describiendo pudo provenir de paredes de adobe muy apisonados, a tal grado que este quedó desintegrado. Los fragmentos que pudimos identificar no alcanzaron más de 3 cm de largo.

## Objetos de la vida cotidiana

*1. Bolitas*

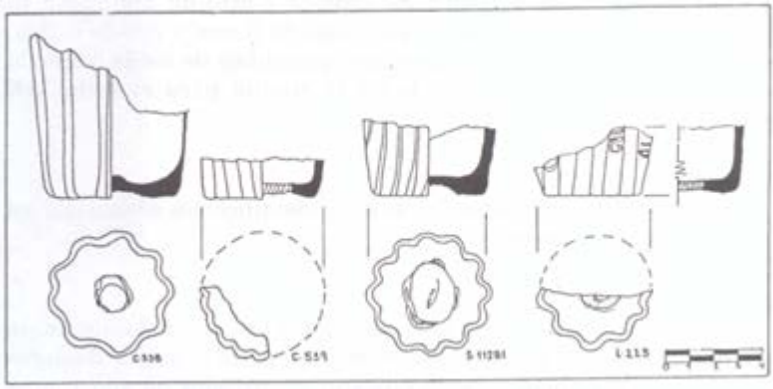
Se halló una hecha de vidrio soplado color azul decorada con biombos internos de colores, con las marcas del soplado. Su diámetro es de 1,8 cm. Sabemos que se fabricaban de este tipo en Estados Unidos desde 1865 y hasta finales de ese siglo (Carskaden y Gartley 1990).

*2. Cubiertos*

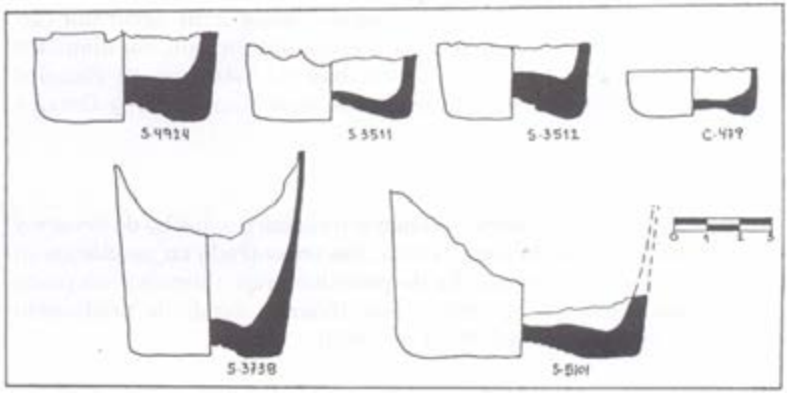
Un mango de un cubierto —tenedor o cuchara— hecho de bronce y tipológicamente conocido como Violín, fue encontrado en asociación al cimiento de la Casa Goyena. Es de probable origen inglés y no posee marcas o punzones que permitan identificarlo, siendo de producción industrial y de baja calidad (Pickford 1983).

*3. Huesos*

Se ubicó un conjunto de tres fragmentos óseos, dos de costillas de vacuno y una astilla de un hueso largo del mismo animal, con marcas de cortes con herramientas manuales. Se encontró una espina de pescado.



*Vasos de vidrio soplados, de alta calidad, de los siglos XVII y XVIII. Dos provienen de la excavación (C) y pueden compararse con otros excavados en lugares cercanos (S, Defensa 751 y L, Parque Lezama).*




*Vasos de vidrio común, hechos por soplado, fechados para el siglo XVIII tardío y el XIX inicial; puede compararse el excavado (C) con los de otros lugares de San Telmo (S, Defensa 751).*

*4. Vidrios*

Sin contar los de ventanas ya descritos se hallaron diez fragmentos, siete de los cuales pertenecen a botellas, pero la falta de picos y bases hace difícil la clasificación cronológico-funcional. Por lo menos dos son de color negro (ver muy oscuro), soplados sin molde y de origen inglés. Otros cuatro son de color verde medio, provenientes de botellas cilíndricas posiblemente mitad del siglo XIX, mientras que otra es de origen industrial temprano. Como conjunto puede fecharse para el siglo XIX, aunque la mayor parte son posteriores a la mitad de ese siglo. Los vidrios de frascos son tres, dos transparente y uno verde, dos de ellos de frascos de perfumería o farmacia y el tercero de uno de boca ancha sin rosca.

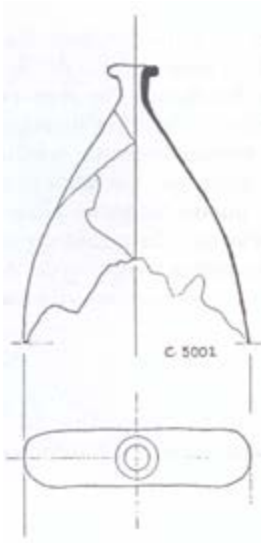
*5. Monedas*

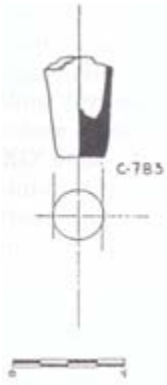
Se encontró casi en superficie una moneda argentina de 10 centavos de 1888, asociada al caño de hierro que sabemos colocado en 1892, reconfirmando esa fecha.

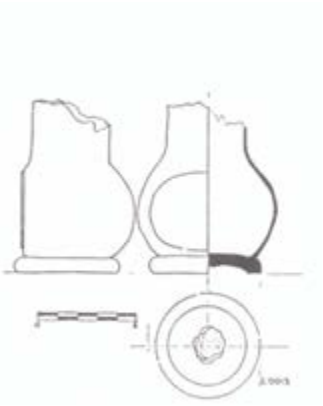
## Conclusiones

El estudio de los restos materiales y su depositación espacial nos permite una primera reconstrucción del proceso de uso, cambio y transformación del sector de las construcciones existentes bajo la Habitación 1. En primer lugar los restos arquitectónicos nos indican una secuencia en cuatro fases superpuestas no contemporáneas: tres agujeros para postes, un muro con su cimiento hecho con ladrillos rotos y de gran tamaño, varios cimientos de menores dimensiones y diferente manufactura que reusaron al muro anterior, y las bases de las columnas y los actuales muros que delimitan la habitación. Es evidente desde la vertiente histórico-documental que se trata de las casas Rodríguez, Goyena y de la Imprenta Coni. En las dos primeras el nivel del piso fue idéntico en toda la habitación, aunque fue modificado para la Imprenta.

Suponemos que los postes debieron ser parte de alguna obra de cerramiento del terreno en el siglo XVII, más tarde se construyó la casa Rodríguez en el siglo XVIII temprano cortando las marcas dejadas por dichos postes. Estos cimientos fueron irregulares, hechos con pedacería y asentados en la tierra estéril arcillosa. A inicios del siglo XIX quienes construyeron la casa Goyena aprovecharon por lo menos un cimiento, rehaciendo los otros desde la primera hilada, más estrechos en su ancho y con ladrillos más chicos. Pensamos que la casa

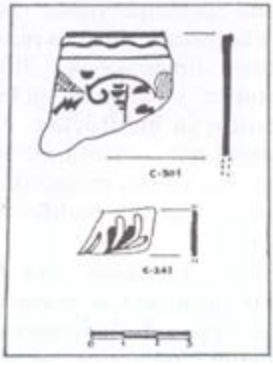


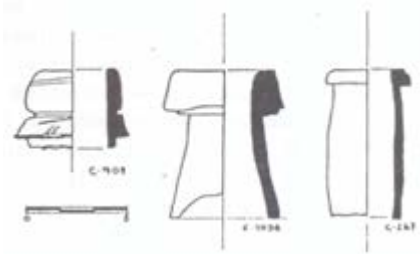



*Frasco español de perfume y un recipiente pequeño, soplados y terminados a mano.*

*Frasco de etiqueta soplado de inicios del siglo XIX con la marca del puntero en la base.*



*Fragmentos de vasos ornamentados por "amolado" (pulido), y pintura en tres colores del siglo XVIII.*



*Tres picos de botellas negras de vino inglesas, hechas por soplado con terminación manual.*

más antigua debió tener paredes de adobe mientras que en la segunda ya debieron ser de mampostería, de ahí la necesidad de rehacer los cimientos en gran parte. Ambas tenían techos de tejas aunque la más nueva pudo tener algunas tejas vidriadas color *gris*.

La Imprenta en cambio, producto del proyecto de un ingeniero con formación europeizante y de gran conocimiento de la técnica y las posibilidades de los materiales industriales, planteó un sistema constructivo totalmente diferente, aunque no por eso dejó de usar los restos anteriores en su provecho. El sistema mixto de columnas portantes de hierro y algunos muros de cerramiento ligeros, permitió desmontar todas las paredes preexistentes hasta el nivel del piso, dejando los cimientos y a éste para que sirvieran de protección de la humedad del suelo. De esa forma en los sectores en que estaba aún el piso de la casa Goyena los objetos muestran una antigüedad mayor que en los otros sectores, ya que éstos provienen en su mayor parte de la casa más antigua. Esto explica el porqué de la alta presencia de las cerámicas indígenas y de las mestizas, lo que conlleva a una cronología centrada en el siglo XVIII. Es evidente un contexto de bajos recursos económicos, con la baja presencia de mayólicas y vidrios, y la alta de tinajas simples. La construcción de la Imprenta viene aparejada con los restos del siglo XIX tardío, la colocación de un caño de hierro en 1892 según indican los planos, con una moneda y otros objetos asociados. Esto indica una presencia continua en el sitio desde el siglo XVI tardío, con cerámicas Melado, Lebrillo Verde y Columbia, *y* más tarde con el Santo Domingo.

*Lozas Creamware, Pearlware y Whiteware en diferentes variedades ornamentales que utilizadas desde 1780 hasta 1900, destacándose los motivos impresos en azul.*

*Azulejos franceses de Pas-de-Calais, con motivos impresos azules y negros, que decoraron varios ambientes de la casa Goyena durante el siglo XIX.*

# Excavaciones en la Habitación 2

La habitación numerada 2, si bien arqueológicamente unida a la 1 fue excavada como una operación independiente de aquella, tanto por la temporada de trabajo como por la diferencia física de la separación por una pared y los distintos tipos de piso que tenían. En este caso en lugar de madera encontramos un relleno de casi 30 cm de alto, en el cual se mezcló basura moderna, cal y escombro, para asentar un nuevo piso que nunca llegó a concluirse; toda la operación era contemporánea (1988). Así que resultó sencillo levantar esa capa y limpiar el suelo antiguo para proceder a trabajar. La habitación midió 4,30 por 5,80 metros, es decir que se excavaron 25 metros cuadrados de superficie.

Una descripción preliminar de lo excavado indica que bajo el piso desaparecido de la Imprenta se hallaron restos de los pisos de la casa Goyena y los cimientos de sus paredes, al igual que un desagüe hecho de ladrillos. Y si bien no hubo arquitectura de la casa Rodríguez, sí hubo evidencias materiales significativas, al igual que de épocas más antiguas. Pero en este caso las obras de la Imprenta produjeron transformaciones bruscas de la estratigrafía y la depositación de objetos a tal grado que quedó transformado en un mosaico de muy difícil lectura.

La limpieza del contrapaso de basura y cal dejó al descubierto un piso casi completo de ladrillos de la casa Goyena. Tras limpiarlo observamos que en su disposición se observaba la presencia de varios cimientos, cortados hasta el nivel del piso, un albañal y diversas habitaciones o cuartos de la casa. La proyección del plano del *Catastro Beare* de 1860 permitió identificarlas y denominarlas, a la vez que saber cuánto estábamos dentro de la antigua vivienda y cuándo afuera. El cimiento 5 era el más grande y pasaba por debajo de la pared divisoria con la habitación 1, siendo en realidad uno sólo con el que se unía al más antiguo que allí describimos. Ese espacio denomi-

nado Cuarto III es, de esta manera, el único excavado en su totalidad. Un cimiento perpendicular a éste y que corta la habitación por la mitad es el 7, que tras unirse al 5 cambia de numeración (8) y se junta con el 10, del que logramos poca información por estar exactamente bajo un muro portante actual. Otro cimiento muy destruido (9) indica la posible ubicación de un pequeño recinto no bien identificado en sus funciones, y de allí sale un albañal de mampostería (6) que corre hacia lo que antes fue el patio principal. De esta manera sabemos que estamos en el sector que corresponde a los cuartos III, IV y V, la galería exterior y el patio mismo de la casa. Esto significa que el cuarto III midió en su época 4,50 por 4,75 metros de pared a pared, mientras que el II era más ancho ya que medía poco más de 5 metros.

Por lo observado se puede decir que la demolición de la casa Goyena fue una obra hecha con control y cuidado, tratando de preservar pisos y cimientos para dejarlos bajo los pisos nuevos. La excavación mostró una capa de polvo de ladrillo sobre los pisos proveniente del desmantelamiento de los muros, lo que sumado a la cal de las juntas sirvió para protegerlos. Es decir que no se retiraron los ladrillos de pisos y cimientos, cuyo valor económico era bien reconocido en la época, ya que eran útiles para la aislación hidrófuga; esto implica una actitud de calidad de construcción ahora desconocida.

Una segunda operación constructiva, tras desarmar las paredes, fue el romper el piso en forma diagonal —véanse las fotos y dibujos—, para pasar por allí un albañal de ladrillos. Este interceptó y rompió la unión entre los cimientos 7, 8 y 9, y fue construido reusando los ladrillos viejos en la parte inferior y con nuevos y baldosas cerámicas para el conducto. En el extremo sureste existe una caja de inspección sanitaria en la cual ese albañal se une con una cañería de cerámica vitrificada de origen inglés, un poco más tardía. Esa cañería, al ser colocada, rompió también el piso Goyena y la unión entre el cimiento 7 y la medianera, habiéndose reusado esos ladrillos colocándolos a lo largo de la pared actual. Una última operación constructiva fue la de colocación de las grandes columnas de hierro, para lo cual se hicieron sendos pozos hasta la arcilla estéril atravesando todos los estratos, y es visible la excavación que se hizo para ello.

Bajo los pisos de la casa Goyena se hallaron evidencias de su antecesora aunque reducidas a tejas y adobes que luego describimos. Los cimientos de la casa más nueva, la Goyena, se adaptan al perfil inclinado del terreno original que desciende hacia el sureste. De esa forma son más profundos que en la habitación 1 y así continúan hacia el fondo del terreno a medida que se acercan al antiguo lecho del zanjón del Tercero del Sur.

Respecto a los materiales culturales descubiertos debemos adelantar que los contextos son más confusos aun que en la habitación ya descrita, ya que no hubo cuadrícula que no mostrara perturbaciones de algún tipo por algún cimiento, cañería, albañal u obra posterior. Esto produjo que en algunas cuadrículas se encontrara cerámica de los siglos XVI y XVII mezclada con lozas de la época de la Imprenta o casos aún más confusos. Es así que se levantaron los pisos de ladrillo y se procedió a excavar, observando que la capa estéril se halla ubicada en forma descendente entre los 46 cm al oeste y los 95 al este del recinto. Los cimientos en este caso llegan hasta los 2 metros.

La primera cuadrícula excavada allí (número 4), en 1989, fue quizás la que mayores sorpresas dio, al encontrar un conjunto de materiales de gran antigüedad mezclados con otros modernos, en una estratigrafía invertida producto de la colocación de la gran columna que está a su lado. En los dos niveles excavados se hallaron 34 fragmentos de mayólicas españolas, 11 de cerámicas indígenas y dos manos de moler de piedra. Estas son, una de esquisto micáceo y la otra de vulcanita de grano fino, es decir dos piedras muy diferentes entre sí que debieron viajar desde lejos hasta Buenos Aires. Junto a ellas había cerámica Monocroma Roja, tinajas y lozas Creamware y Pearlware. Esto muestra una presencia confusa de los siglos XVI al XIX temprano, más alguna loza Whiteware y porcelanas intrusivas cercanas a la columna citada.

La cuadrícula 1 mostró en cambio gran cantidad de fragmentos de ladrillos dispersos entre la tierra negra con lentes de arcilla blanca y cal rodeando la base de la columna. Hubo mayólicas tipo Santo Domingo, lozas Creamware, cerámica indígena y botijas españolas. También se hallaron tejas y adobes muy destruidos. La cuadrícula 3 mostró que, en forma similar a la anterior, el piso de ladrillos de la casa Goyena estaba colocado sobre una delgada capa de tierra negra limpia y que luego continuaba un relleno sin estratos, aunque con lentes y franjas delgadas de cal. En este caso el relleno de tierra negra era básicamente un conglomerado apisonado de adobes destruidos, como si una pared entera hubiera sido volcada y luego pisada hasta compactarla. A ese contexto se asocian las tejas y los ladrillos de mayor tamaño, todo ello proveniente de la vieja casa Rodríguez. En esta cuadrícula se hallaron tres tubos de pipas de caolín cuyos diámetros son de 2,00; 2,10 y 2,20 mm. También se halló un vaso casi completo hecho de vidrio de calidad, soplado, de paredes onduladas y con la marca del puntero en la base, que se encuadra tipológicamente entre los otros ejemplares conocidos en Buenos Aires para el siglo XVIII. La loza Creamware debe ser citada por su decoración anular

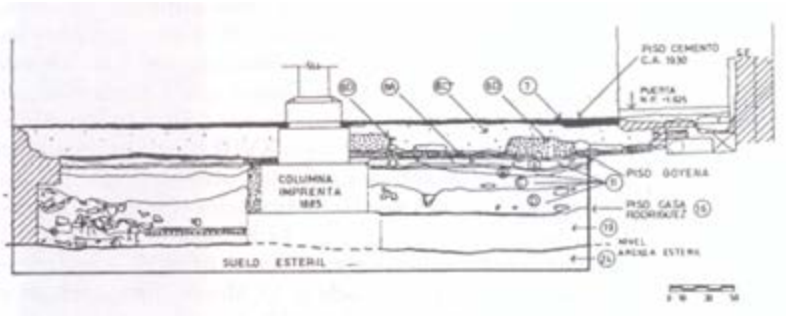
*Habitación 2 al levantarse el piso de la Imprenta: se observan los ladrillos del piso de la casa Goyena (1822) aún colocados en su lugar, el albañal de la Imprenta y los sectores destruidos en 1884. Ya ha sido excavado el ángulo inferior izquierdo.*

*Habitación 2, vista después de la excavación. Se observan los cimientos de la casa Goyena, las columnas y el albañal construido para la Imprenta Coni, y el caño de cerámica vitrificada, última obra en el sitio.*

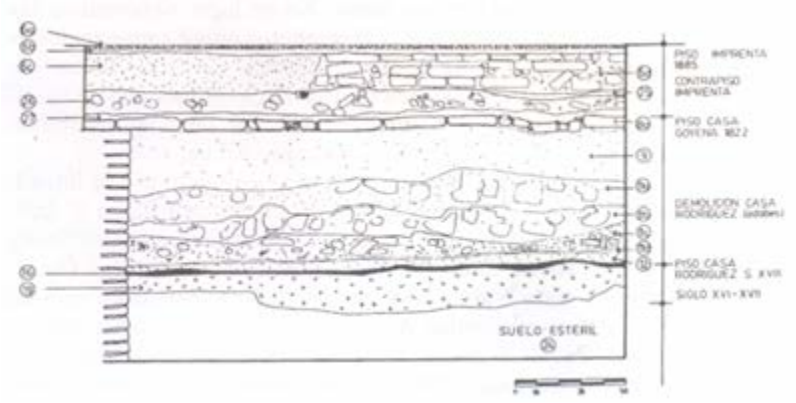
entre los tipos más antiguos hechos en Inglaterra en el siglo XVIII. También, y conexos con esto, se encontró una piedra de chispa de sílex y una porcelana oriental con azul cobalto bajo cubierta, formando un conjunto claramente fechable para el siglo ya citado. Queda por citar en un nivel inferior otro conjunto formado por un fragmento de mayólica tipo Isabela, rarísimo en la ciudad por su antigüedad, otro Columbia Liso y un Melado revelan la ocupación más antigua del terreno.

**Material cultural por cuadrícula**
**Habitación 2**

| **material** | **1** | **2** | **3** | **4** | **5** | **S/N** | **total** | **%** |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Cer. indígena | 1 | 1 | 14 | 11 | 2 | 1 | 30 | 5,06 |
| Cer. Monocroma Roja | - | - | 5 | 8 | - | **1** | 14 | 2,36 |
| Mayólica Morisca | 5 | 3 | 17 | 23 | - | **1** | 49 | 8,09 |
| Mayólica Sevilla | - | 1 | 2 | 6 | - | **1** | 10 | 1,69 |
| Cer. Melado | - | - | 3 | 4 | - | - | 7 | 1,18 |
| Botijas aceite | 2 | - | 8 | 5 | - | **1** | 16 | 2,70 |
| Cer. El Morro | - | 2 | 1 | 6 | - | - | 9 | 1,52 |
| Cer. Rey | - | 2 | - | 1 | - | 1 | 4 | 0,67 |
| Verde/amar. pasta blanca | - | - | - | 2 | - | - | 2 | 0,34 |
| Cer. rojas | - | 2 | 9 | 11 | - | 3 | 25 | 4,29 |
| Pipas | - | - | 3 | 5 | - | - | 8 | 1,35 |
| Loza Creamware | 1 | 10 | 40 | 3 | 1 | 5 | 60 | 10,22 |
| Loza Pearlware | - | 5 | 2 | 9 | 7 | - | 23 | 3,88 |
| Loza Whiteware | - | 2 | 11 | 2 | 2 | - | 17 | 2,87 |
| Porcelana | - | 2 | 1 | 9 | - | - | 12 | 1,52 |
| Tejas | 12 | 31 | 106 | 25 | 4 | 15 | 193 | 34,23 |
| Baldosas | - | 1 | - | - | 12 | - | 13 | 2,19 |
| Vidrio | - | 3 | 9 | 4 | 9 | - | 25 | 4,22 |
| Clavos | - | - | 1 | - | 1 | - | 2 | 0,34 |
| Huesos | 6 | 9 | 24 | 12 | **11** | - | 62 | 10,60 |
| | | | | Total | | | 581 | 100,00 |




*Perfil oeste de la Cuadrícula 3, sectores A-B-C en la Habitación 2 en donde se aprecia la secuencia estratigráfica, la base de la columna de la Imprenta y las intervenciones pre y pos casa Goyena.*




*Perfil oeste de la Cuadrícula 4 de la Habitación 9, buen ejemplo de la secuencia no perturbada desde el siglo XVI tardío, la ocupación de las casas Rodríguez y Goyena hasta la Imprenta Coni y sus pisos diversos.*

Es indudable que la cuadrícula 4 fue la más productiva en cuanto a materiales, no sólo por la cantidad (146 objetos) sino por la profusión de cerámicas de mayor antigüedad. Un simple recuento nos muestra que de las cerámicas de tradición indígena hubo allí once de ellas, número menor que las catorce de la cuadrícula N° 3 cercana; pero en cambio dio mayor presencia de cerámica mestiza como el Monocromo Rojo. Como contrapartida hubo más Pearlware que Creamware, al revés que en otros sitios del mismo cuarto. De esa forma se convalida la hipótesis de una fuerte presencia del siglo XVIII tardío al igual que del siglo XIX temprano, por sobre cualquier otro período. En un contexto generalizador las cerámicas de tradición indígena representan el 10,83% del total de cerámicas, la Monocroma Roja es el 5,05%, las mayólicas (entre ambas) significan el 21,04%, y las cerámicas rojas de tipo utilitario incluyendo a El Morro, Rey, Melado y Verde sobre Amarillo entre ellas son el 16,97%. Las lozas representan el otro grupo significativo, siendo el 21,66% del tipo Creamware y el 8,30% del Pearlware, con un 6,14% de Whiteware. En total las cerámicas hechas en el país son el 15,88%.

Por último cabe citarse un grupo de adobes cuyos fragmentos permitieron obtener algunas dimensiones y precisiones sobre su forma y fabricación. Ha sido posible observar que fueron de forma rectangular, hechos en moldes de madera simples, secados al sol después de lavados, con paja mezclada en su pasta. No se logró determinar las dimensiones completas pero de los 17 fragmentos mejor conservados es factible ver que midieron más de 32 cm (quizás cerca de 40 cm) de largo, el ancho debió ser de poco más de 15,3 cm aunque hubo un ejemplar que midió 19,5 cm; el espesor promedio fue de 7 cm oscilando entre 6,5 y 8,5 cm, aunque uno midió solamente 3,8 cm.

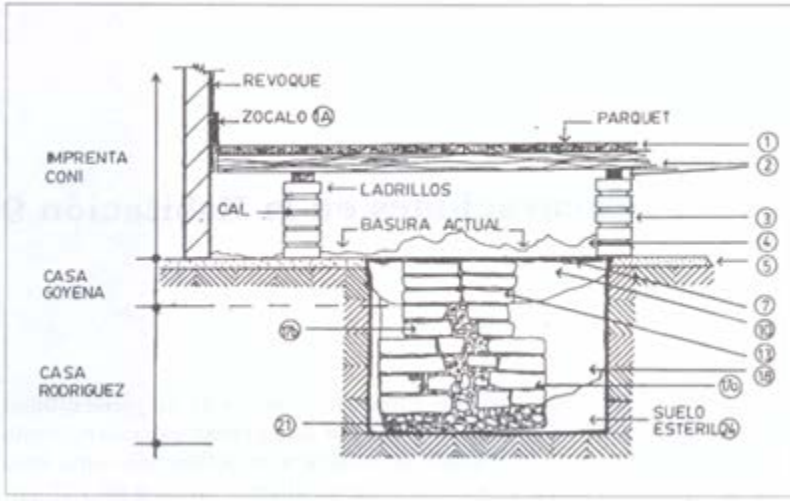
Hemos citado ya que se encontró una pipa de caolín con la letra L moldeada en el pedúnculo, diámetro de perforación de 1,8 mm (C-205) y la inscripción VG en un óvalo. Este tipo de pipas ha sido identificado por Peter Davey (1994) como fabricado por Fiolet de Saint Omer, Francia, y bajo la sigla Very Good, producto de exportación que ha resultado ser común en Buenos Aires. Esta firma de fabricantes de pipas funcionó en Pas-de-Calais entre 1765 y 1921 habiendo importado a todo el continente durante el fin del siglo pasado. Entre 1853 y 1884 tuvo una sucursal en Cripplegate, Inglaterra.

# Excavaciones en la Habitación 9

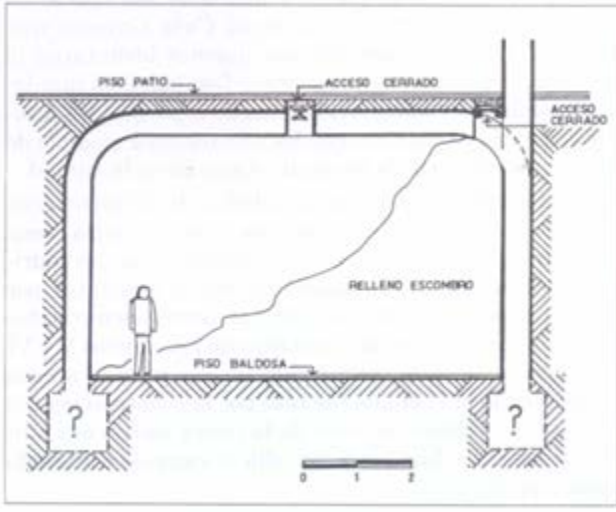
Dentro del edificio era éste uno de los cuartos de mayores dimensiones, y cuyo piso se hallaba cubierto por una gruesa capa de cemento rodillado. Se procedió al trazado de cuadrículas definiendo como área de exploración el sector central, quedando abierta un área de 4,20 por 3,50 metros. Para la descripción usaremos una delimitación en cuatro partes (numeradas del 1 al 4), aunque dos de ellas, las 1 y 4, por sus similitudes serán tratadas en ciertas oportunidades como un solo sector.

Al levantarse el piso se encontró un relleno de cal, tierra y objetos de factura 1900-1930, fecha en la cual debió hacerse el piso de cemento cambiando al de madera preexistente; ese nivel mide 30 cm de espesor y estaba atravesado por cañerías de hierro y plomo de esa época. La sorpresa fue encontrar casi intacto el piso de la Casa Goyena, que sabemos construido en 1822 y conservado por quienes levantaron la Imprenta, caso similar a las otras habitaciones. Los ladrillos mantenían sus posiciones originales y había evidencias de reparaciones antiguas hechas con fragmentos unidos con cal. Es un excelente ejemplo de enladrillado de esa época, del cual ya no queda ninguno en la ciudad.

Ese piso fue roto en 1884 para pasar un albañal de mampostería, cuyos ladrillos eran de menor tamaño y que aún funciona para desaguar los patios. La observación del patrón de disposición de los ladrillos del piso permitió descubrir la presencia de varios cimientos por debajo. La excavación mostró que lo que veíamos correspondía a dos habitaciones, es decir la intersección de cimientos de los cuartos V y VI del plano reconstructivo. Hemos numerado en los planos a esos cimientos del I al III, siendo el II el que fue roto por la construcción del albañal. En este sector del edificio el nivel de la tierra estéril era aun más profundo que en los otros lugares y por ello la capa de contenido cultural más amplia y productiva.




*Excavaciones en la habitación 1, el dibujo indica el perfil de una cuadrícula que incluye la secuencia del cimiento más antiguo (casa Rodríguez), la superposición del muro de la casa Goyena en 1822 y la transformación con la construcción de la Imprenta Coni y sus pisos de madera en 1885.*




*Esquema de la Cisterna I, la de mayor tamaño bajo la Imprenta, mostrando sus dimensiones y accesos originales.*

Cuadrículas 1 y 4: Excavadas en once niveles artificiales se llegó a los 257 cm bajo el nivel del piso actual, estando el nivel arcilloso a los 200 cm aproximadamente, descendiendo abruptamente hacia el noreste. Los niveles estratigráficos son, en la parte superior, similares a los de la habitación 2, es decir la casa Goyena y los restos de la casa Rodríguez. Este último estaba identificado por una gruesa capa de adobes destruidos provenientes de las paredes y un nivel o piso de ladrillos. Puede verse en los perfiles esta secuencia, que es completada por debajo de dicho piso con un estrato de 20 cm, donde se halló el material más antiguo y gran cantidad de huesos vacunos y cerámicas de los siglos XVI y XVII. El material excavado conforma tres contextos que cubren toda la historia porteña: el más nuevo corresponde a la loza Pearlware y otros objetos de la construcción y uso de la casa Goyena, más abajo la casa Rodríguez dejó su marca con las lozas Creamware y las mayólicas españolas policromadas, para más abajo tener ejemplos variados de cerámicas indígenas, mestizas y mayólicas más antiguas de una posible pre-ocupación del terreno.

A este conjunto de materiales deben agregarse otros no cerámicos, en especial el vidrio, que también muestra una continuidad ocupacional de tipo residencial. En total se estudiaron 17 fragmentos correspondientes a 8 botellas negras inglesas cilíndricas, 2 a vasos de ondas de molde, 3 a botellas cilíndricas color verde medio, 2 frascos, un vidrio plano de ventana de 2,5 mm de espesor y otro a un frasco transparente fino. El metal mostró 8 fragmentos, de los cuales 6 son de clavos de perfil cuadrado, uno es de una escarpia, un aro de bronce y una moldura decorativa de bronce de una tulipa.

Cuadrícula 2: en este caso hemos compendiado bajo este número tres cuadrículas de 85 por 100 cm de lado, contiguas entre sí, excavadas en el espacio comprendido entre las paredes I y II y el albañal, lugar residual y dificil de trabajar por sus dimensiones y que mostró estar muy transformado por las muchas intervenciones que se sucedieron en el tiempo. De todas formas son identificables cuatro etapas: una pre-ocupación antigua, la casa Rodríguez, la casa Goyena y las obras para y posteriores a la Imprenta.

Desde el piso de cemento actual se halló como en las otras oportunidades una capa de 29 cm de rellenos hechos hacia 1930, luego el albañal de 1884 ya descrito que destruyó todo resto del piso de la casa Goyena, mezclando los materiales de esa época con posteriores y anteriores del nivel inferior. La ocupación de los Rodríguez está señalada con un piso de ladrillo fragmentado muy destruido y bajo él se halló el período más antiguo, que llega hasta 118 cm de profundidad. Ese nivel tuvo, además de cerámicas de los siglos XVI y XVII, restos de un

| Material cultural de la Cuadrícula 1 (totales) | | | |
|---|---|---|---|
| | **Parcial** | **Total** | **Porcentaje** |
| Cerámica indígena | | 22 | 10,6% |
| Cerámica mestiza | | 53 | 25,7% |
| —Monocroma roja | 27 | | |
| —Polícroma | 1 | | |
| —Tinajas | 25 | | |
| Mayólica | | 78 | 38,2% |
| —Morisca Bacín | 1 | | |
| —Morisca Columbia | 19 | | |
| —Morisca Sto. Dom. | 17 | | |
| —Morisca Yayal | 6 | | |
| —Morisca S. XVIII | 12 | | |
| —Morisca no ident. | 14 | | |
| —Sevilla polícroma | 1 | | |
| —Sevilla azul/bla. | 3 | | |
| —Sevilla blanca | 6 | | |
| Loza | | 34 | 16,5% |
| —Creamware | 29 | | |
| —Pearlware | 5 | | |
| Gres | | 3 | 1,4% |
| —Ginebra | 2 | | |
| —Cerveza | 1 | | |
| Porcelana | | 2 | 0,9% |
| Cerámicas rústicas | | 14 | 6,7% |
| —Lebrillo Verde | 1 | | |
| —Rey | 2 | | |
| —Verde/am. Blanca | 3 | | |
| —El Morro | 1 | | |
| —No identif. | 7 | | |
| **Total** | | **206** | **100%** |

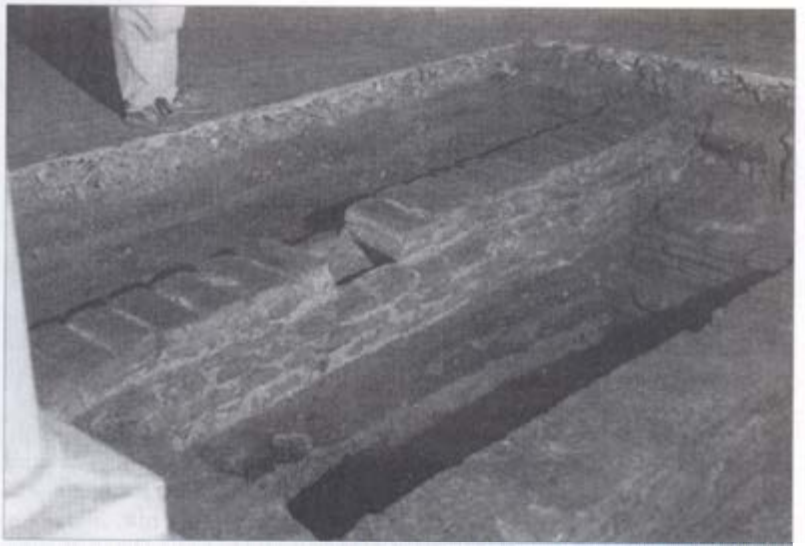
vacuno, en forma de huesos diversos y lípidos en la tierra. Gran concentración de carbón vegetal y huesos quemados nos indican que las actividades en el lugar coinciden con las hipótesis propuestas en otros trabajos sobre las condiciones de vida en la zona, como más adelante se discute. El nivel estéril continúa aquí descendiendo hacia el noreste, es decir hacia el lecho del Tercero.

Cabe aquí destacar tres fragmentos de cerámica Micácea Naranja (Fairbanks 19657) que son los primeros en ser descubiertos en Buenos Aires. Se trata de una cerámica de pasta relativamente fina, unos 7 a 8 mm de espesor de paredes, sin esmalte o pintura superficial, color naranja fuerte, de textura semifina y con gran concentración de mica en su pasta. Está fechada para el siglo XVI, a partir de 1533 según la bibliografía, y vuelve a dar indicios de la ocupación más antigua del lugar.

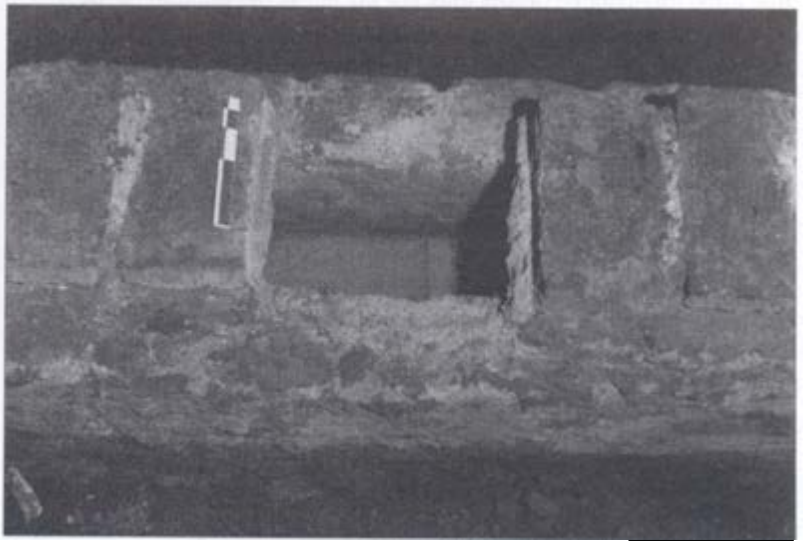
El análisis de este conjunto muestra distorsiones difíciles de explicar sobre un panorama general relativamente claro. Por una parte en los estratos inferiores se ubicó toda la cerámica indígena y la mestiza Monocroma Roja, las cerámicas Micácea Naranja, Melado y los tres fragmentos de Columbia Liso (Morisca); las lozas Creamware y Pearlware se hallaron en todos los niveles y fragmentos de una baldosa del siglo XIX fue encontrada hasta en el nivel 9, mostrando que hubo intrusiones producidas por las obras del albañal de 1884.

En los estratos inferiores, sobre lo que debieron ser casi las orillas mismas del zanjón del tercero, se hallaron huesos en gran cantidad. Un estudio de ellos hecho por Mario Silveira, 1994, ha dado los siguientes resultados: se estudiaron 95 piezas de las cuales la mayor parte es demasiado reducida para su identificación, y fueron asignados taxones a once de ellos: uno a Equus Equus (adulto), otro a Bos Taurus (adulto), dos a Ovis Aries (juvenil) y siete a Mammalia indeterminada posiblemente Bos Taurus. También hay fragmentos muy pequeños de molares herbívoros de animales grandes. De esas piezas hubo cuatro quemadas y una calcinada. Todos los restos se hallaban muy meteorizados en un grado 3 de la escala de Behrensmeyer (1978); se deduce que se trata de restos que estuvieron expuestos a los agentes atmósféricos y luego cubiertos por depósitos fluviales del arroyo y posiblemente redepositados mezclados con sedimentos limosos (Silveira 1994- 1-2).

Cuadrícula 3: se trata de un espacio residual entre el albañal de ladrillo y el límite norte de la excavación, una franja de 35 por 335 cm, difícil para ser excavada en profundidad. Se lo trabajó como una única unidad en niveles artificiales. La secuencia repetía lo ya dicho para el lado opuesto, es decir el relleno bajo el piso de cemento, el nivel de la



*Albañal o conducto de agua hecho de mampostería, del primer sistema de desagüe de la Imprenta, excavado bajo la habitación 9.*



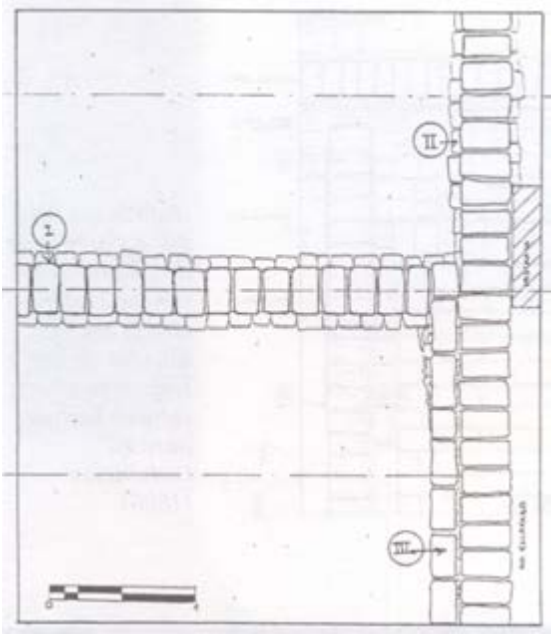
*Sistema constructivo del albañal hecho con ladrillos unidos con cal y piso de baldosa de cerámicas francesas.*

**Cuadro de materiales por nivel estratigráfico artificial**
**Cuadrícula 2**

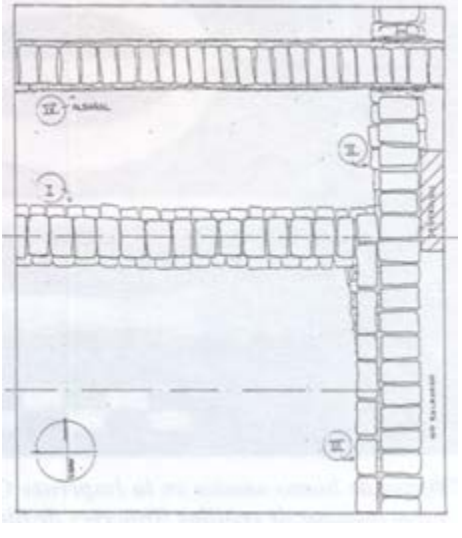
| | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 | Total |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Cerámica Indígena | - | - | - | - | - | - | - | - | - | 2 | 3 | 5 |
| Cerámica Monoc. Roja | - | - | - | - | - | - | - | - | - | 1 | 4 | 5 |
| Cerámica Micácea Naranja | - | - | - | - | - | - | - | - | - | 3 | - | 3 |
| Mayólica Morisca | 1 | 1 | - | - | - | 1 | 1 | - | 1 | 3 | 12 | 20 |
| Mayólica Sevilla | - | - | - | - | - | - | - | - | - | 1 | 3 | 4 |
| Tinajas | - | - | - | - | - | - | - | - | - | 6 | 5 | 11 |
| Botijas aceite | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | 2 | 2 |
| Cerámica El Morro | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | 1 | 1 |
| Cerámica Melado | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | 1 | 1 |
| Cerámica Rojas | - | - | - | - | - | - | - | - | - | 1 | 1 | 2 |
| Loza Creamware | 1 | 2 | 2 | - | - | 1 | 1 | - | - | 3 | 1 | 11 |
| Loza Pearlware | 1 | 2 | - | - | - | - | - | - | 1 | 1 | 2 | 7 |
| Baldosas siglo XIX | - | - | 1 | - | - | - | - | 1 | - | - | - | 2 |
| Huesos | 16 | 7 | 7 | - | 19 | 6 | 7 | 10 | 6 | 22 | 31 | 131 |
| Vidrio | 2 | - | 2 | - | - | - | 1 | - | - | - | 1 | 6 |
| Pipas caolín | - | - | - | - | - | - | 1 | - | - | - | - | 1 |
| Cuchillos | - | - | - | - | - | - | - | - | 2 | - | - | 2 |
| Tejas | 3 | 5 | 1 | 2 | - | 9 | 1 | 4 | - | 2 | 1 | 28 |
| **Total** | | | | | | | | | | | | **242** |

casa Goyena de 1822 recolocado tras hacerse el albañal, los rellenos anteriores a esa casa, un nivel correspondiente a los Rodríguez y sus pisos de fragmentería de ladrillo y no hay material que podamos interpretar como de la ocupación anterior del terreno. Dado que fue necesario comenzar a excavar debajo del piso de ladrillos colocados por quienes construyeron el entubamiento, el número total de niveles excavados es menor que en la cuadrícula cercana.

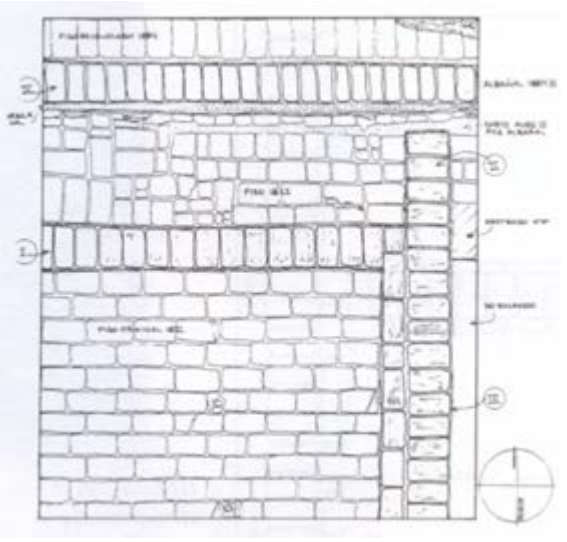
Quizás la mayor diferencia entre este sector excavado y lo demás es la falta de presencia de restos anteriores al siglo XVIII, aunque la secuencia estratigráfica natural sea similar a las demás. La ausencia de materiales antiguos y la presencia estable del Creamware en casi todo la columna así lo indica, y puede ser síntoma de perturbaciones introducidas en ese siglo o posteriormente. La loza Pearlware se limita al nivel superior. Cabe ser destacada una teja vidriada de color gris, similar a otra ya descrita, por su unicidad en Buenos Aires.



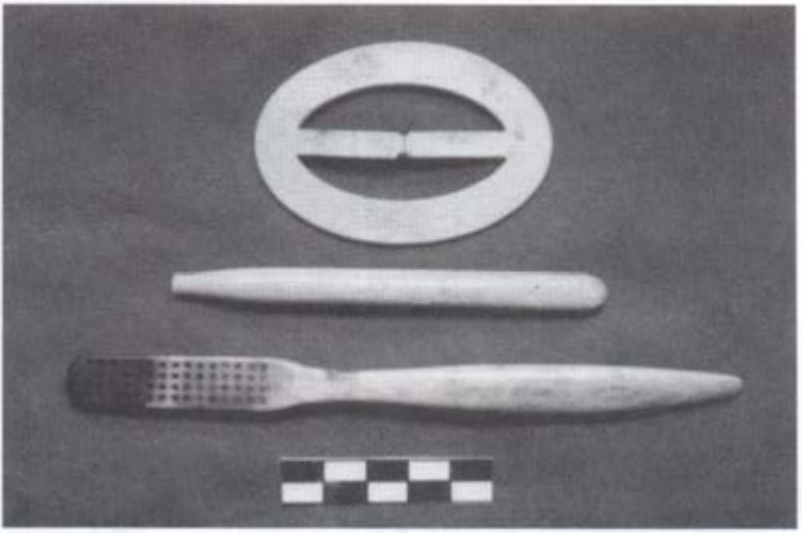
*Habitación 9: cimientos de la casa Goyena (1822) con el nivel inferior de la excavación.*



*Habitación 9: cimientos de la casa Goyena (1822) con el albañal de la Imprenta (1885), segundo nivel de excavación.*

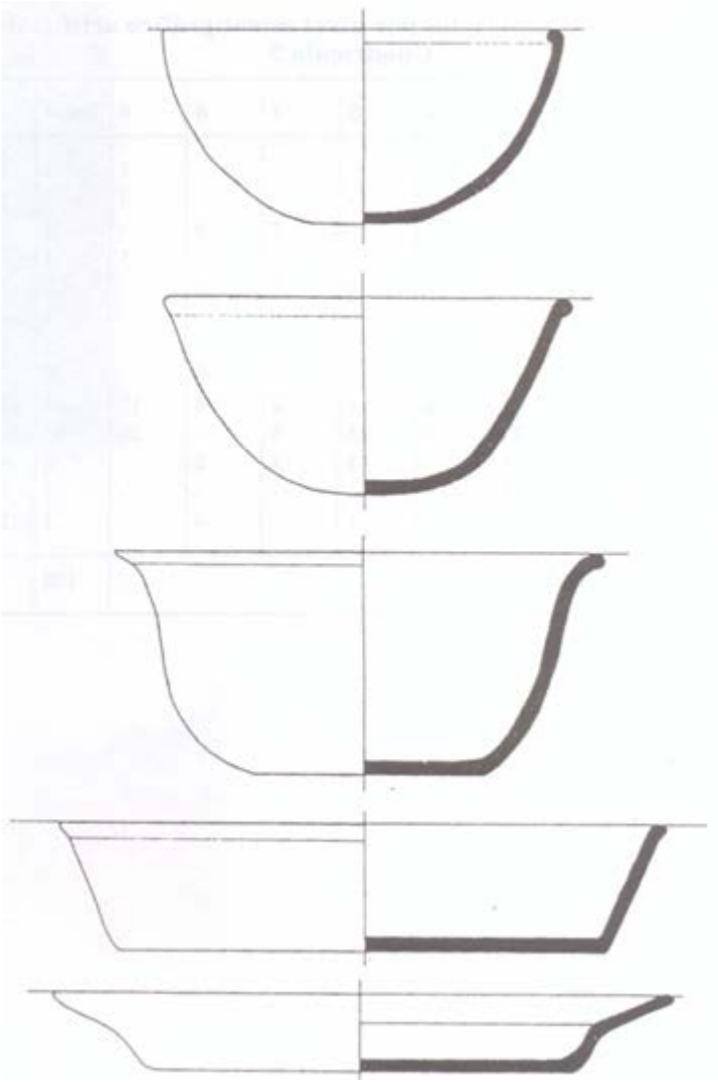


*Habitación 9: pisos y arranque de los muros de la casa Goyena (1822) con el albañal de la Imprenta y las roturas hechas para su instalación (1885).*



*Objetos de hueso usados en la Imprenta Coni: una hebilla de cinturón y dos mangos de cepillos franceses de dientes con manchas de tinta.*

| Cuadro de materiales por nivel estratigráfico artificial<br>Cuadrícula 3 | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | Total | % |
| May. Morisca | 1 | 1 | - | - | - | 1 | 3 | 1,80 |
| Tinajas | - | - | - | - | - | 2 | 2 | 1,20 |
| Cer. Rojas | - | 1 | - | 1 | 2 | - | 4 | 2,44 |
| Verde/amar. p'bl. | - | - | - | - | - | 1 | 1 | 0,60 |
| Loza Creamware | 1 | 1 | 2 | 3 | 3 | - | 10 | 5,99 |
| Loza Pearlware | 1 | - | - | - | - | - | 1 | 0,60 |
| Gres ginebra | 1 | - | - | - | - | - | 1 | 0,60 |
| Porcelana | - | - | - | - | 5 | - | 5 | 2,99 |
| Tejas | - | 2 | 1 | 2 | 24 | 15 | 44 | 27,05 |
| Huesos | 11 | 2 | 25 | 9 | - | 36 | 83 | 49,70 |
| Vidrio negro | 1 | - | 1 | 1 | 3 | - | 6 | 4,39 |
| Vidrio plano | 1 | - | - | - | - | - | 1 | 0,60 |
| Vidrio frasco | - | - | 1 | - | - | - | 1 | 0,60 |
| Total | | | | | | | 162 | 100 |



*Esquema evolutivo y de transformación probable de las cerámicas Monocromas Rojas de manufactura mixta indígena y mestiza, desde el siglo XVI al XVIII, adaptándose a las formas europeas (lebrillos y platos) y a la forma de comer con mesa y cubiertos (bases planas).*

# Excavaciones en el Taller

En la parte posterior del edificio se encuentra un amplio local cubierto por techo de madera que fue usado como taller, es decir el sitio donde se encontraban las máquinas de impresión de los libros. Se trataba de un espacio aireado y bien iluminado —el único del edificio— que tenía las maquinarias bajo el nivel del piso y un entrepiso de madera y columnas de hierro que lo rodeaba perimetralmente. Se trataba de un tipo de espacio habitual en los talleres de impresión tanto en Europa como en Argentina. A nuestra llegada el piso estaba cubierto completamente por una despareja capa de asfalto con aserrín comprimido. En el lugar se hicieron dos cuadrículas de sondeo al iniciar la primera temporada, y una tercera permitió ubicar una construcción subterránea en el centro del local, la que se liberó parcialmente.

En las dos cuadrículas excavadas se llegó al nivel estéril, una a los 295 cm mientras que la otra fue necesario descender hasta 466 cm, debido a que se estaba ya en el lecho mismo del zanjón del Tercero del Sur. Pese a la diferencia de profundidad ambas mostraron exactamente la misma secuencia ocupacional, confirmada por el nivel superior de los pisos de la Imprenta, formados por un contrapiso de ladrillo apisonado y el piso de ladrillos originales (hecho en 1884-85), el que fue cubierto por capas sucesivas de mosaicos, baldosas y alquitrán. Por debajo de estos niveles se halló una secuencia de rellenos hechos para nivelar el terreno tras la demolición la casa Goyena, en los cuales se usó el material proveniente de sus paredes. Por debajo fue posible ubicar el nivel del patio posterior de esa casa, mostrando evidencias de apisonamiento y uso superficial (en uso entre 1822 y 1884), más abajo la demolición de la casa Rodríguez y un estrato de preocupación que se remonta al siglo XVI tardío. El suelo estéril desciende rápidamente hacia el noreste.

*Excavaciones en el Taller: se ven los tres sectores investigados, incluido en la parte inferior el espacio subterráneo para las maquinarias; atrás se ven los pozos de sondeo y parte del piso de la Imprenta, hecho en ladrillos, que está siendo limpiado.*

El pozo de sondeo 1, en el centro del taller, dejó al descubierto una construcción alargada bajo el nivel del piso, con piso de ladrillos, paredes revocadas y las canaletas por las cuales giraban las poleas de transmisión de energía. Era el lugar donde funcionó la primera máquina de vapor de la Imprenta, cuyo eje estaba sostenido por dos maderos que conservaban sus tornillos y su forma completa. En el piso se encontró restos de aceite y en ellos algunos tipos de letras de metal, un cepillo manchado de tinta y otras herramientas usadas en el trabajo habitual. Es evidente que al quedar fuera de uso la maquinaria, fue reemplazada por un sistema más moderno que ya no precisaba estar semienterrado por seguridad, con lo que se procedió a cubrir todo con escombro, cal y piso de ladrillo.

De esa forma los pozos de sondeo permitieron establecer la estructura cronológica y la secuencia ocupacional para proceder a la excavación del resto del edificio. También nos permitió hacer comprensible el proceso de transformación del terreno mismo, en especial su rellenado, el que puede verse en el esquema que hemos preparado para explicarlo. En forma sucinta el lote tenía hasta el siglo XVIII un desnivel pronunciado que caía abruptamente en el zanjón del arroyo, ubicado casi en el fondo del terreno. La primera casa hecha por los Gutiérrez dejó casi intacta esa parte, arrojando sólo basura y un poco de tierra. Recién con la casa Goyena en 1822 se reniveló un poco, aprovechando el escombro y los adobes de las paredes de la casa anterior que fue semidestruida. Desde la calle se seguía entrando en forma directa a la vivienda, pero atrás del segundo patio se comenzaba a descender bruscamente. Al ser demolida esa casa en 1884 y construirse la Imprenta, terminada al año siguiente, se procedió a rellenar totalmente el terreno hasta dejarlo en un mismo nivel con la calle. Esto fue un trabajo enorme, para el cual quizás se trajo escombro desde otros lados ya que el nivel del Tercero —más de 4,66 metros de profundidad—, así lo necesitaba. Luego se edificó encima de esta masa de materiales antiguos, sellándolos para el futuro.

Quisiéramos describir algunos objetos peculiares descubiertos en los pozos 2 y 3, ya que salen de la tipología de materiales provenientes de las otras habitaciones. Un conjunto importante son los botones; para describirlos usaremos la tipología ya desarrollada en trabajos anteriores (Schávelzon 1991: 148-154), que permite ver que están representados los tipos 1, 2, 4 y 5. Del tipo 1 hubo 39 ejemplos, del 2 sólo uno y de los tipos 4 y 5 hubo dos de cada uno. A los tipos originales se les ha agregado variedades antes no conocidas.

*Tipo 1 (botones perforados):*

Son los más comunes de encontrar, hechos de materiales diversos, de tallado mecánico tanto artesanal como semi-industrial e industrial, proporción plana y circular con agujeros en el centro. Los de vidrio son de moldes aunque con iguales características. Es habitual un rehundimiento en la parte central para proteger el hilo del desgaste. De la variedad de nácar hubo nueve ejemplos, cinco de ellos con cuatro agujeros y los otros con dos; los diámetros oscilan entre 11 y 20 mm. Varios son muy sencillos y muestran en la cara interna la concha natural de la cual fueron extraídos. Los de hueso y asta son siete, cinco de ellos de cuatro agujeros con diámetros entre 12 y 16 mm. Los de vidrio son dieciocho, y de ellos catorce tienen cuatro agujeros, con diámetros entre 9 y 21 mm. Debemos citar cuatro de la variedad Moldeado Doble, esféricos con un único agujero y huecos en el centro, de diámetro entre 11 y 21 mm, y una altura de 4 a 11 mm de color blanco.

*Tipo 2 (bolitas de vidrio):*

Son sólidos y esféricos con un amarre tallado en la parte inferior donde era cosido. Son de moldes con la parte superior a veces facetada. El encontrado mide 9 mm y es blanco.

*Tipo 4 (metálicos):*

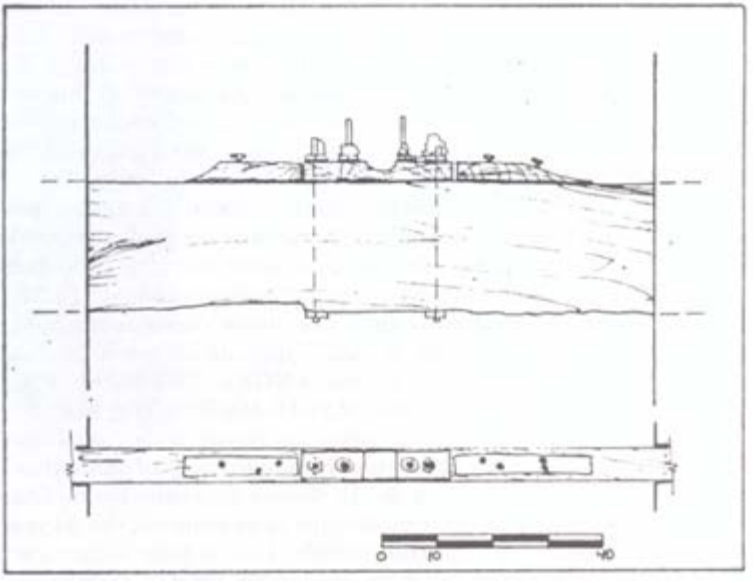
Hubo sólo un ejemplar pero incluimos aquí un gemelo o mancuerna de ese metal, hecho de una sola pieza. El botón es doble, hueco, con anillo inferior para el amarre, sin decoración superficial ni inscripciones, de 17 mm de diámetro.

*Tipo 5 (de vidrio con asa):*

Se trata de botones de vidrio con un sector ahuecado en la parte posterior, en la cual se introducía un pegamento con un ganchillo de bronce. Los encontrados miden 8 y 11 mm, blancos, sin decoración y aún conservan restos del ganchillo.

*Varios:*

Se encontró una placa plana de hueso de 1 mm de espesor y 20 mm de diámetro, sin perforaciones, posiblemente parte de un botón hecho de hilo entretejido. También hubo uno de madera, plano, un único agujero central, de 2 mm de espesor y 24 mm de diámetro; es posible que llevara en la cara superior un ornamento de porcelana o metal trabajado.



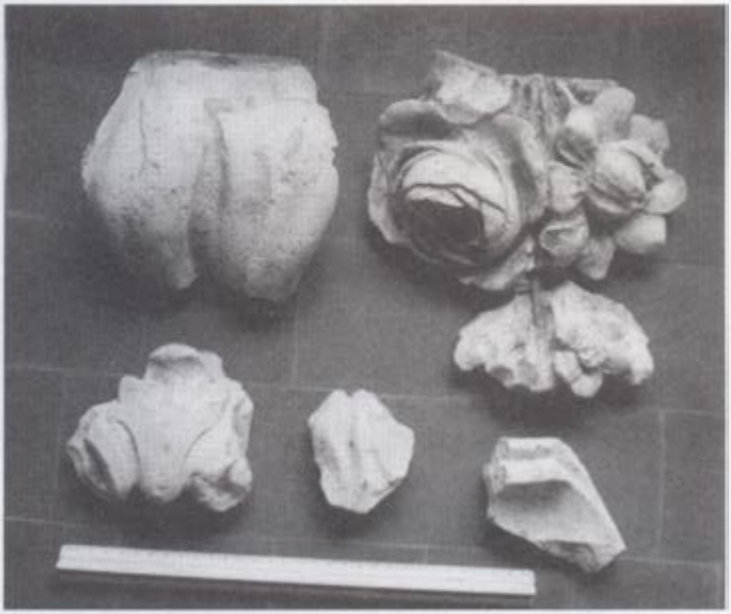

*Soporte de madera de una de las máquinas de vapor la primera época de la Imprenta, descubierto en su lugar bajo el piso del Taller.*

*Dos grampas de madera de quebracho para sujetar el eje del dínamo del motor, ejemplo de la sencillez de las primeras máquinas de la industria editorial.*

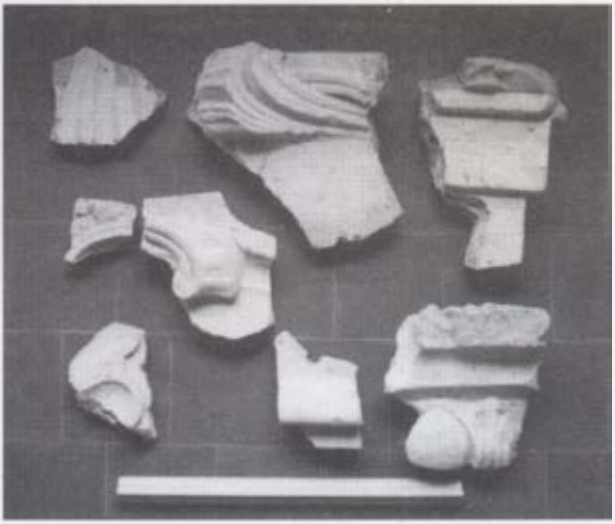
Además de lo ya descrito en esta sección de las excavaciones se encontraron algunos objetos poco habituales que podemos describir ya que representan objetos de la vida cotidiana poco habituales, o de la Imprenta en forma específica. Por ejemplo una hebilla de hueso de forma ovalada de 7 por 5 cm y 2 mm de espesor, hecha a mano. También un cepillo de dientes de hueso con la inscripción SUPER FINE/PURE BRISTLE/STERILIZED de 16 cm de largo. Tuvo 62 grupos de cerdas en cuatro hileras. Está en parte quemado y posee restos de tinta negra. Aún se conservan parte de las cerdas originales. Otro objeto proveniente del taller es un tenedor de vidrio, fino, hecho en molde, del tipo usado para trinchar. Lo conservado mide 15 cm de largo y el mango ha desaparecido. Otro objeto corresponde bien al tiempo de la Imprenta: se trata de una chapita de bronce de 20x50x05 mm, en cuya cara superior se lee ANGEL ESTRADA Y Cia. /EDITORES E IMPORTADORES/BOLIVAR 468/BUENOS AIRES.

En las cuadrículas en que estaban los restos de la casa Goyena demolida había varios fragmentos de molduras y ornamentos de fachadas e interiores. Se trata de 21 objetos provenientes de frisos, molduras, capiteles y zócalos. Uno de ellos es de cemento, dos de yeso y 18 de argamasa de cal y ladrillo molido. Los de yeso seguramente pertenecieron a molduras internas, en cambio los de argamasa, que conservan los amarres de hierro, debieron ser parte de la fachada. Es interesante porque nos muestra lo decorado que estaba el frente en una casa construida en el siglo XIX temprano. El único fragmento de cemento debió ser parte de un zócalo con listones rectos.

Otros objetos arquitectónicos únicos hasta la fecha en Buenos Aires son un caño vitrificado colonial y un ladrillo curvo. El primero es parte de un caño de cerámica hecho a mano, vidriado en color verde con un diámetro máximo de 16 cm. Su manufactura es similar a las de las tejas con una muesca para conectarse con otro similar. Fueron comunes para desagües de techos durante la colonia y en el interior del país aún se conservan algunos; fueron reemplazados por los caños de hojalata en el siglo XVIII. El ladrillo curvo debió ser usado para desagües horizontales, tal como la salida de los albañales a los pozos ciegos o cisternas. Su ancho es de 138 mm, su espesor 45 mm y desconocemos su largo.



*Molduras y ornatos de argamasa que decoraron la fachada de la casa Goyena. Provienen del escombro de su demolición usado como relleno del terreno del fondo para construir la Imprenta en 1884-85.*



*Parte de la ornamentación de los salones de la Imprenta Coni, destruidos en alguna remodelación (ca. 1980) y arrojados al interior de una cisterna como material de relleno.*

# Las cisternas subterráneas

Como parte del muestreo de excavación dentro del edificio, otra de las habitaciones factibles de excavar fue la número 4, pero apenas empezado el trabajo se descubrió una cisterna (posteriormente denominada N° 2), que llevó a una relectura de los planos de instalaciones sanitarias de 1892 para poder ubicar otras similares. Así se hicieron operaciones de liberación para estudiar otras dos (números 1 y 3) y una cámara de desagüe.

Cuando se construyó la Imprenta se instaló en ella una máquina de vapor que necesitaba agua en grandes cantidades. La falta de un sistema de aprovisionamiento obligaba a los primeros industriales a suplir el irregular suministro con grandes depósitos subterráneos, que permitían guardar muchos metros cúbicos sin que se les echara a perder por la temperatura o la contaminación con napas freáticas. Es así que el ingeniero Coni excavó grandes cisternas bajo la imprenta, que comunicadas por bocas cilíndricas permitían conservar y extraer agua potable de lluvia, o llenar esos depósitos con toda facilidad mediante cañerías de hojalata que bajaban desde las terrazas. Tanto la técnica constructiva como la forma no eran sustancialmente diferentes a las de los viejos **aljibes,** esas cisternas bajo los patios hechas con muros impermeables, donde se juntaba el agua pura de lluvia desde mitad del siglo XVII. Lucio V. Mansilla en sus *Memorias* escribió que "esto del aljibe que no parezca cosa baladí. Las fincas que lo tenían eran contadas, indicando la alta prosapia" y justamente algunos de los primeros han sido identificados arqueológicamente en construcciones jesuíticas como el claustro de la actual iglesia de San Telmo (Schávelzon y Zarankin 1992). Significó un cambio importante en el suministro de agua, en lugar de los aguateros o de los pozos de balde.

Hemos escrito en otras oportunidades acerca de la diferencia sustancial que hay entre un **pozo de balde** y un aljibe, ya que el

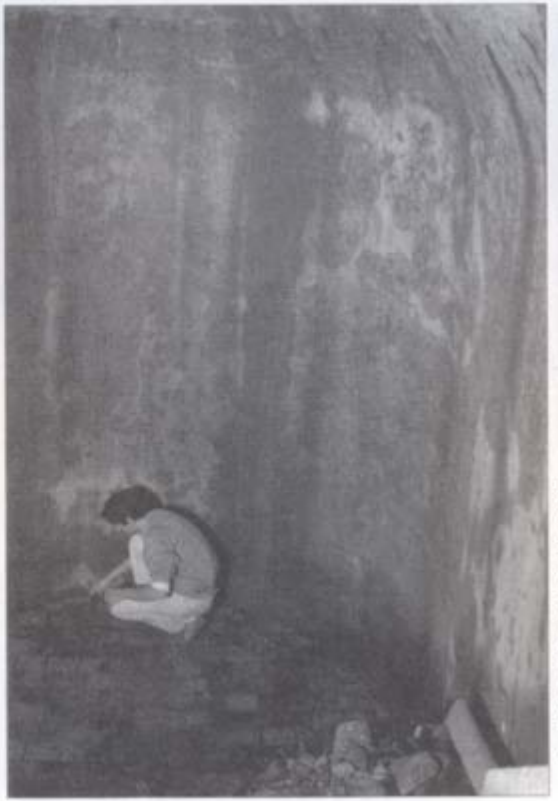
primero era simplemente un pozo que llegaba a la napa freática de la cual se obtenía agua no potable pero apta para lavar, regar y para los animales. Los aljibes coloniales eran por lo contrario muy caros y sólo las grandes familias se daban ese lujo. Consistían en realidad en un depósito o cisterna bajo el suelo, hermético, desde donde se sacaba agua desde un brocal con un balde. Antes de ellos el agua del río decantada era la única realmente potable en la ciudad, por lo menos hasta que se logró hacer perforaciones hasta la segunda napa freática. Los aljibes tenían unas cisternas bajo el piso, con baldosas en el suelo, muros enladrillados y revocados con cemento, una cúpula superior y una o dos entradas para baldes. Incluso en muchos casos tenían una pequeña escalera de acceso para limpiar el interior.

Cuando se construyó la Imprenta se hicieron tres grandes cisternas, las que por lo que hemos visto y sabemos son las más grandes de la ciudad, y un gran pozo ciego, es decir un pozo acupulado que sin paredes de mampostería permitía evacuar las aguas servidas que así se filtraban en la napa. El descubrimiento de estas enormes construcciones, el estudio de sus materiales, del relleno con que fueron tapadas y los detalles arquitectónicos, ha permitido aumentar nuestros conocimientos y compararlas con otras similares ya excavadas en San Telmo y analizadas en una publicación anterior (Schávelzon 1992). En este caso quedaron fuera de uso al instalarse el agua corriente en 1892, habiendo sido tapadas y en algún caso rellenadas.

*La cisterna N° 1:*

Es sin duda la mayor de todas, midiendo 7 metros de largo por poco más de 3 metros de ancho y casi 5 metros de profundidad. Su forma es rectangular con los bordes redondeados tal como prescribían las normas en su época, el piso tiene baldosas rojas francesas y a la parte superior la remata una cúpula con dos accesos redondos. Al parecer la entrada ubicada justo en el centro era la usada para extraer agua, mientras que la del extremo este servía para que por allí penetraran los caños que bajaban de la terraza conduciendo el agua. Estaba todo cubierto por un grueso contrapaso, y luego el patio en que está ubicada tenía un piso de baldosas francesas procedentes de Marsella, de la fábrica de Pierre y Antoine Sacoman. Este piso fue reparado en varias oportunidades, hasta que tras las grandes reformas de 1892 fue cubierto por un nuevo solado, que con los años se fue modificando en varias oportunidades. Es evidente que se colocaron caños de diversos tipos, se hicieron arreglos y se repararon baldosas, hasta llegar a la actualidad con una secuencia de superposiciones difíciles de comprender. En 1892 se tapiaron los accesos con gruesas capas de

*Acceso a la Cisterna 1 durante su apertura: se observa la boca circular del brocal.*



*Interior de la Cisterna 2 tras ser limpiado su piso de baldosas rojas francesas. Nótense las dimensiones*

cemento, las que nos produjeron muchos problemas para traspasarlas. Incluso se colocaron vigas de acero para impedir el acceso.

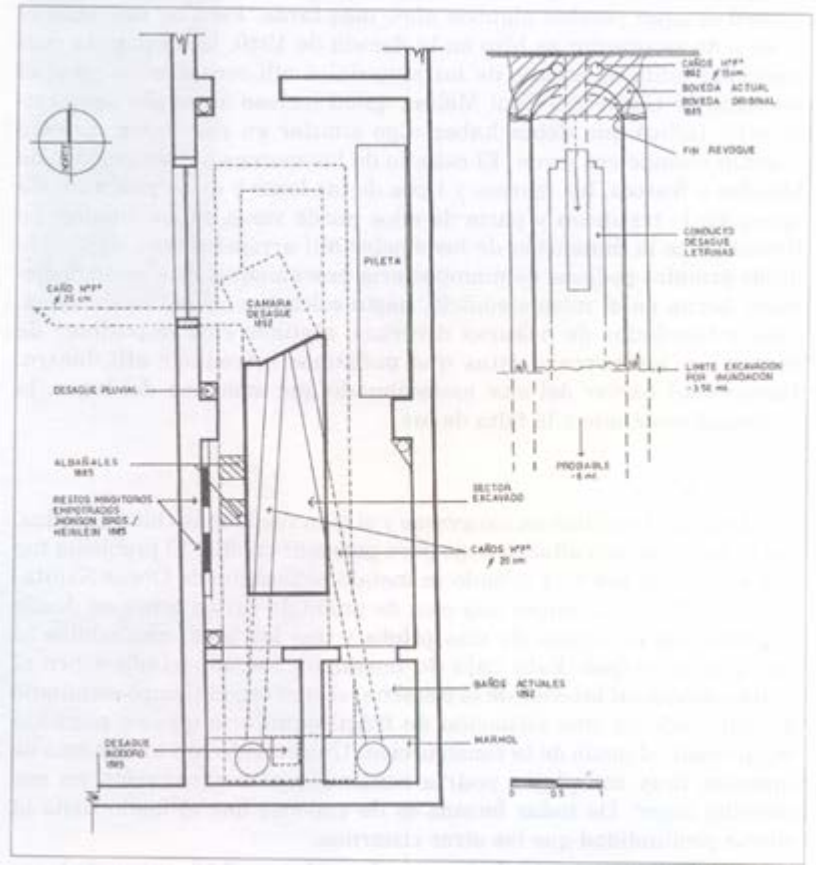
Es evidente que cuando se la cerró quedó la cisterna vacía. El porqué se decidió no rellenarla es difícil de saber ahora. El plano de Obras Sanitarias de esa fecha indica que esa cisterna debía ser cegada, pero quedó vacía por mucho tiempo, hasta que se produjo un hundimiento en la boca ubicada en el extremo este, donde se había colocado una rejilla moderna. Esto debió suceder hacia 1960. Al descubrirse el hundimiento y sin saber de qué se trataba, se procedió a echar toneladas de basura, la que si bien no rellenó la cisterna sí cegó un extremo de ella. El estudio de lo recobrado en ese relleno es lo que permite fechar el proceso seguido, en especial la tipología de las botellas, plásticos y otros objetos típicos de esos años. Por casualidad nuestro descubrimiento fue hecho por ese mismo lugar, con lo cual fue necesario retirar gran cantidad de basura para poder acceder al interior. La capacidad completa es de casi 95 metros cúbicos.

Actualmente, al limpiarse parcialmente los muros y el piso se puede notar que el estado de conservación es impecable, y si bien hay algunas filtraciones la cisterna se mantiene seca salvo en los días de lluvia, debido a la falta de desagües en ese patio. La calidad del cemento utilizado, probablemente importado de Inglaterra, la buena mampostería y la terminación en todos sus detalles muestran una mano de obra especializada y de alta experiencia en estas obras.

*Cisterna N° 2:*

Ubicada bajo una de las habitaciones fue la primera en ser descubierta. Se halla en el local que originalmente se utilizaba para escritorios administrativos. Su apertura y posterior limpieza parcial significó 30 días consecutivos de esfuerzo de un equipo completo de personas. Sus dimensiones son de 7 metros de largo por 2 metros de ancho con una profundidad de casi 5 metros. Su forma es rectangular con los extremos redondeados y está también cubierta por una bóveda de 1,20 metro de altura. Es de mampostería revocada con cemento, piso de baldosas francesas y presenta dos entradas verticales superiores, una en el centro de la habitación y otra en el extremo este. La capacidad es de 64 metros cúbicos. En su forma y características es idéntica a la Cisterna 1 aunque de menor tamaño. Quizás la única diferencia sea que la boca principal está cubierta con una tapa hecha especialmente, con manija de hierro, aunque su tamaño y peso no permitían que fuera movida por una persona.

El proceso histórico de esta cisterna es relativamente similar al de la anterior, y también quedó vacía en 1892 al ser descartada su utiliza-



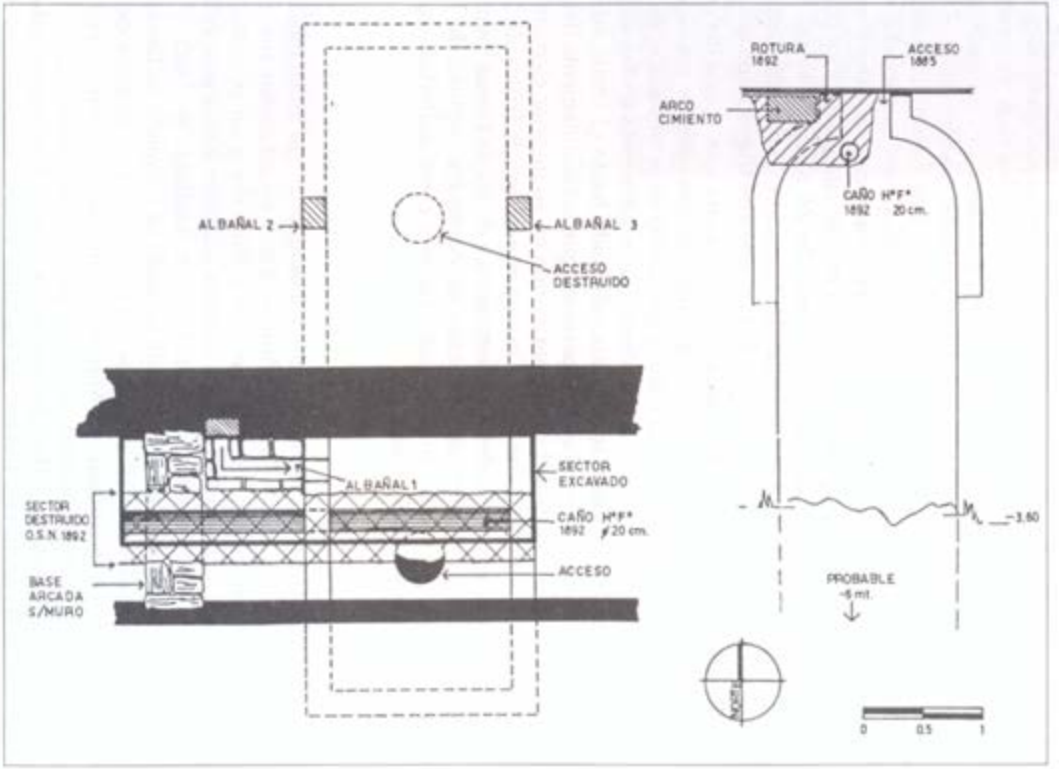

*Excavación de una cisterna abovedada hecha para la Imprenta original, rota para colocarle una cámara de desagüe y letrinas en 1892, ubicada en la parte posterior del Taller.*

ción. Al parecer se le hicieron algunos cambios a la habitación superior, como la colocación de cañerías y nuevo piso, y se le modificó una de las paredes; incluso es posible que esta cisterna se siguiera usando aunque accediendo desde la entrada este, por lo menos hasta que se instaló el agua potable algunos años más tarde. Pero en este caso el relleno de su interior se hizo en la década de 1940, fecha para la cual coinciden tanto el estudio de los materiales allí recuperados como el recuerdo de Guillermo Coni Molina quien incluso antes del descubrimiento, indicó que debía haber algo similar en ese sector que vio rellenar cuando era joven. El estudio de las marcas e inscripciones de botellas y frascos, las marcas y tipos de las lozas y otros productos de época así lo testifican y parte de ellos puede verse en los dibujos. Lo llamativo es la dimensión de los objetos allí arrojados: han aparecido desde grandes pedazos de mampostería provenientes de alguna demolición hecha en el mismo edificio, hasta colchones, elásticos de cama, ropa y toneladas de basuras diversas, algunas casi imposibles de mover con las herramientas que podíamos introducir allí dentro. Demás está hablar del olor nauseabundo que emanaba del lugar, la humedad constante y la falta de luz.

*Cisterna N°* 3:

Esta fue la última en excavarse y si bien fue la más chica de todas, fue la que más dificultades trajo para penetrar en ella. El problema fue que su bóveda fue rota cuando se instaló el desagüe de Obras Sanitarias en 1892, colocándose una caja de unión de varios caños en donde llegaban los desagües de una pileta y dos letrinas, uniéndolos al desagüe principal. Esta caja de hormigón fue soportada sobre el relleno echado al interior de la cisterna, el cual con el tiempo se hundió dejando todo en una situación de frágil equilibrio que no permitió llegar hasta el fondo de la construcción. Únicamente con un sistema de soportes muy complejos podría continuarse la excavación en ese estrecho lugar. De todas formas es de suponer que el fondo tiene la misma profundidad que las otras cisternas.

Sus dimensiones son de 1 metro de ancho por 6,10 metros de largo y se excavó hasta los 3 metros de profundidad por estar inundada. Las paredes están revocadas con cemento y la construcción tiene una bóveda de cañón corrido destruida en parte, la que fue reforzada luego por otra similar sin revoque. A su interior llegan por lo menos 2 albañales de mampostería y un desagüe vertical que descendía de donde hay hoy en día dos letrinas colocadas exactamente encima. Los albañales llegaban desde dos mingitorios de pared parcialmente recuperados, fabricados por Johnson Brothers (Hanley), importados desde




*Cámara de Desagüe usada por la Imprenta en sus años iniciales, antes de la instalación de las Obras Sanitarias, las que rompieron y cancelaron la instalación en 1892.*

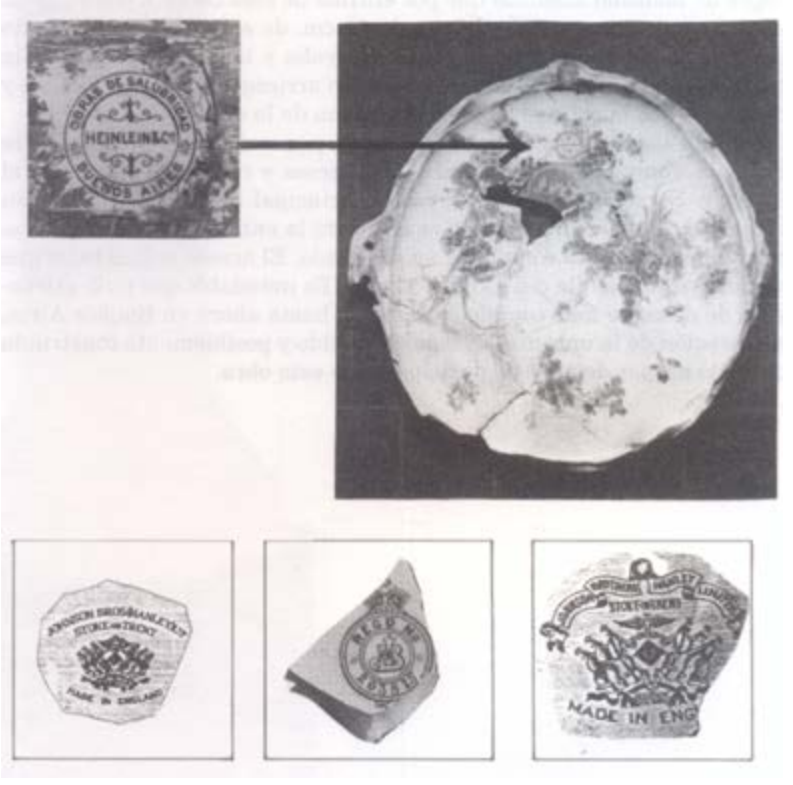
Inglaterra y decorados con flores de color. Estos fueron destruidos en algún momento, pero quedaron parcialmente tapados bajo un grueso revoque de cal que, con el tiempo se cayó, gracias a lo cual pudimos recuperar parte de ellos. La marca del importador era Heinlein y Cía, cuya casa central estaba en Rivadavia 1377. Los mingitorios eran fabricados en Europa pero se les colocaba la marca del importador en fábrica. Pese a que es la menor del edificio, como cisterna tiene una capacidad importante, ya que con sus 6,10 metros cuadrados y su posibles 4 metros de profundidad, cabían en ella 24 metros cúbicos de agua. La boca de acceso fue totalmente destruida y coincidía con el sitio donde actualmente está la caja de hormigón de Obras Sanitarias.

El interior fue rellenado rápidamente y en una sola operación con los restos de la demolición de la bóveda superior, con parte de los viejos albañales de mampostería y la basura que quedó de la colocación de la nueva instalación sanitaria. Es evidente que a diferencia de las otras cisternas ésta fue la única totalmente rellenada hasta el límite superior como parte de su cancelación, operación que indudablemente debió ser no sólo larga sino pesada. No aparecieron en su interior elementos más antiguos, sino fragmentos de mampostería con ladrillos de las dimensiones de los originales de la imprenta y de los de Obras Sanitarias, cientos de fragmentos de tazas de cerámica inglesa de las primeras letrinas, caños de gres importados y otros materiales que corresponden a ese fechamiento.

*La Cámara de Desagüe:*

La última construcción subterránea descubierta y la única que fue imposible de excavar no sólo en profundidad sino en extensión, fue una cámara de desagüe que operaba en forma parecida a un pozo ciego, pero en grandes dimensiones. Esta cámara también había sido rellenada durante la colocación de la instalación sanitaria de 1892, y al hacerse los pisos nuevos en la década de 1930 se completó su llenado. En este caso hubo metros y metros cúbicos de tejas francesas de la fábrica de Pierre Sacoman, en Marsella, baldosas del mismo origen, mosaicos de cemento nacional, caños de gres y de cerámica roja e infinidad de fragmentos de vidrio de botellas de vino de fabricación industrial nacional, junto con huesos de vacunos y otros desperdicios del tiempo de las obras.

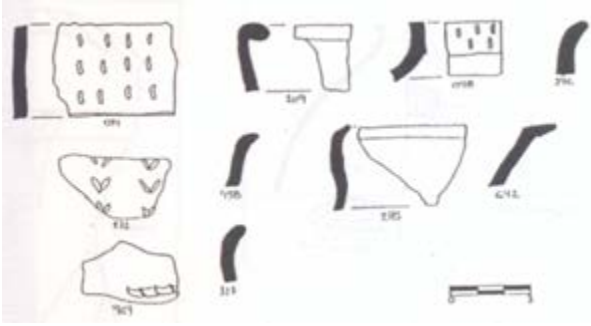
La forma de esta cámara era rectangular y estaba cubierta por una bóveda de cañón con dos accesos verticales. Los muros están hechos de mampostería de ladrillo sin revocar y llegan hasta la parte superior de la tosca arcillosa. A partir de allí quedaba la tierra a la vista para facilitar la filtración del agua y la descomposición de los



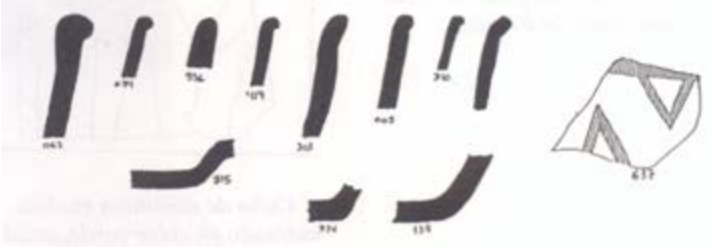

*Orinal de pared decorado con flores fabricado en Inglaterra para Heinlein and Co, instaladores de las primeras obras sanitarias. Abajo: tres marcas de loza sanitaria de inodoros originales de la Imprenta.*

residuos cloacales. Es interesante ya que la irregularidad del terreno, que en ese sector desciende hacia lo que antiguamente fue la orilla sur del Tercero, fue salvada con arcos de ladrillo en los soportes de la bóveda. Tres albañales bajaban al interior. Como detalle constructivo digno de mención tenemos que por encima de esta cámara pasa uno de los muros de soporte del edificio, de 60 cm. de espesor, cuyo cimiento fue solucionado con un arco que se apoyaba y trabajaba junto con la bóveda misma. Sin duda fue una solución arriesgada, aunque idónea, y habla bien de la calidad de la construcción de la época.

Todo esto fue roto en 1892 para pasar la nueva cañería de desagüe, rompiéndose la bóveda, los accesos y rellenando en parte el interior. Se rehizo el piso del pasillo principal dejándose incluso sin tocar los albañales. Al hacerlo se encontró la entrada y se echó nuevamente basura hasta completar su rellenado. El acceso actual hubo que hacerlo por el pasillo central del edificio. Es indudable que es la estructura de desagüe más compleja excavada hasta ahora en Buenos Aires, a excepción de la encontrada bajo el Cabildo y posiblemente construida con sólo un par de años de anticipación a esta obra.



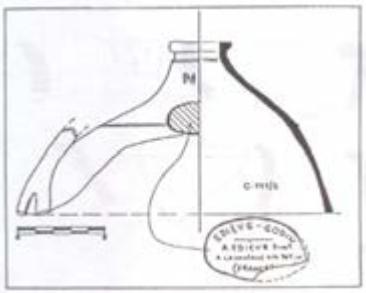
*Cerámica indígena: bordes y decoraciones de superficie.*



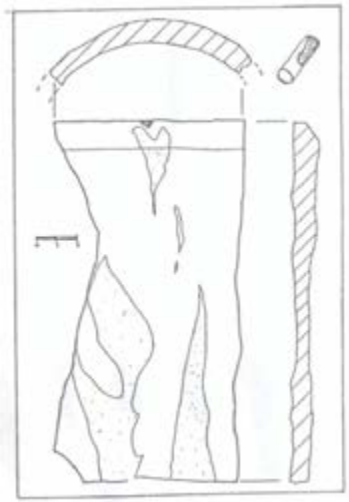
*Cerámica Mestiza: bordes y fragmento decorado del tipo Monocromo Rojo.*

*Mayólica española tipo Morisca, bases de los siglos XVI y XVII (arriba) y del siglo XVIII (abajo).*

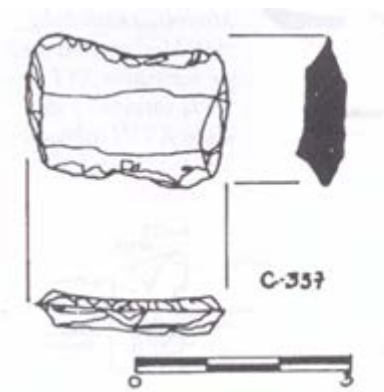
*Cerámicas tipo El Morro, bordes y bases. Fragmento de azulejo español siglo XVIII de cinco colores.*



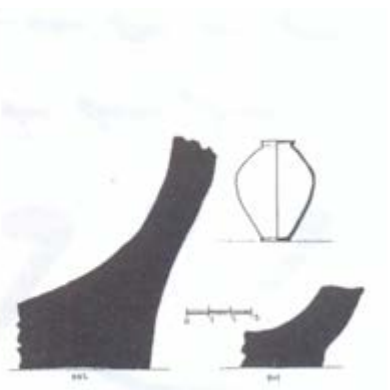
*Botellón de gres de gran tamaño importado de Francia.*



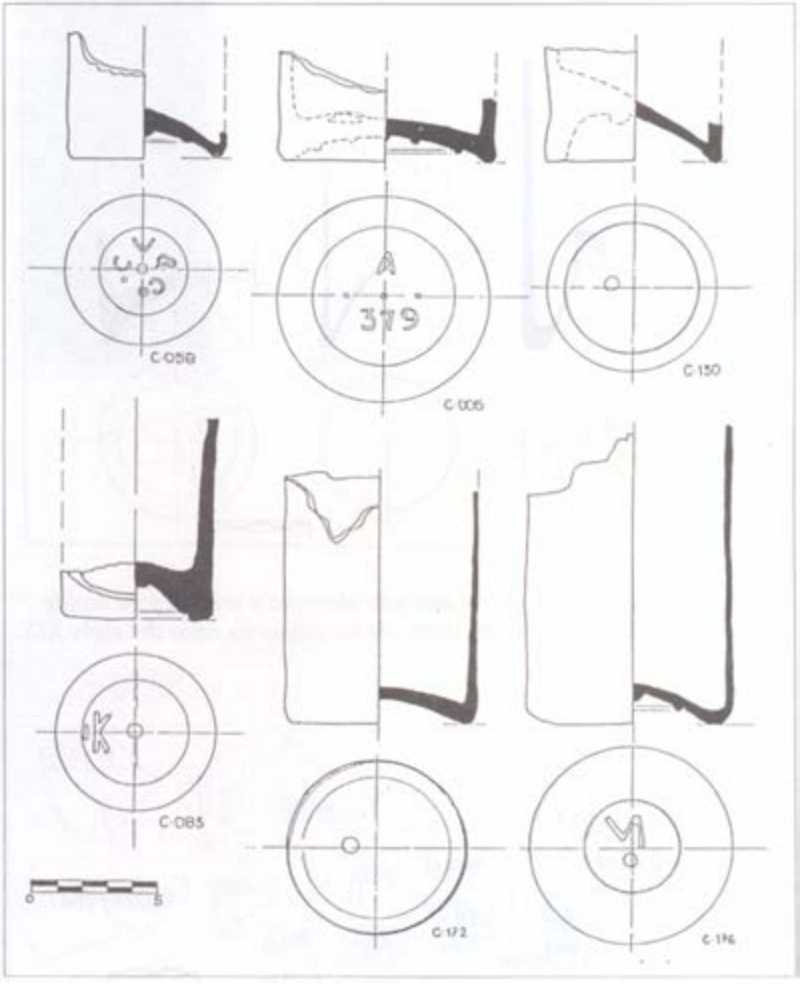
*Caño de cerámica rústica vidriado en color verde, usado para desagües durante el siglo XVIII.*



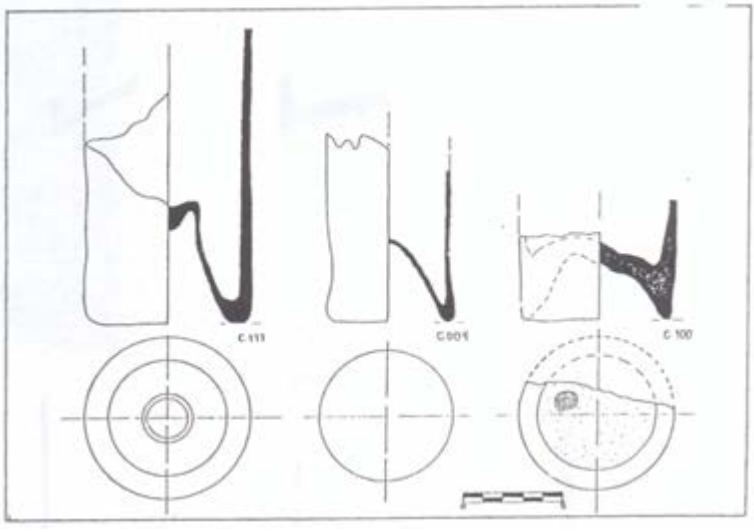

*Piedra de chispa de un fusil, con gran desgaste, hecha sílex.*



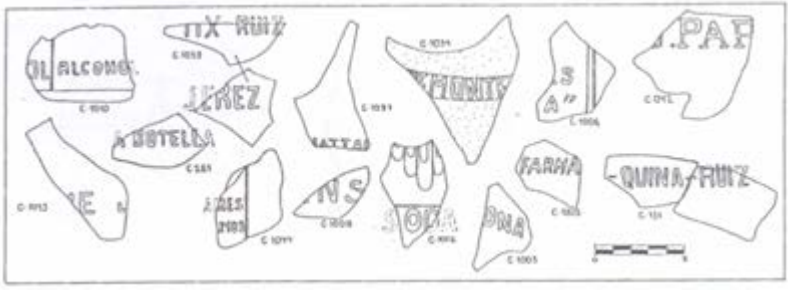
*Bases de tinajas (pipas) de cerámica sin vidriar y hechas sin torno.*



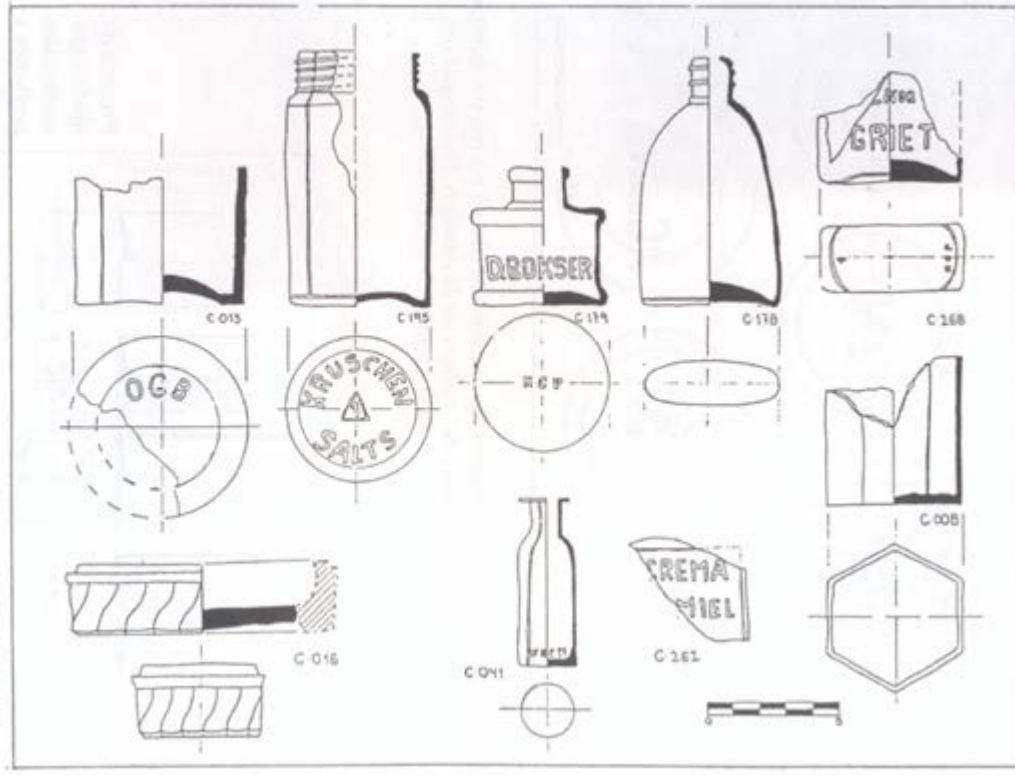

*Bases de botellas de vino, color verde muy oscuro (negro), hechas en moldes con marcas o inscripciones. Provienen de los rellenos de la demolición de la casa Goyena hechos en 1884 y 1885, aunque algunas fueron fabricadas hasta medio siglo antes.*



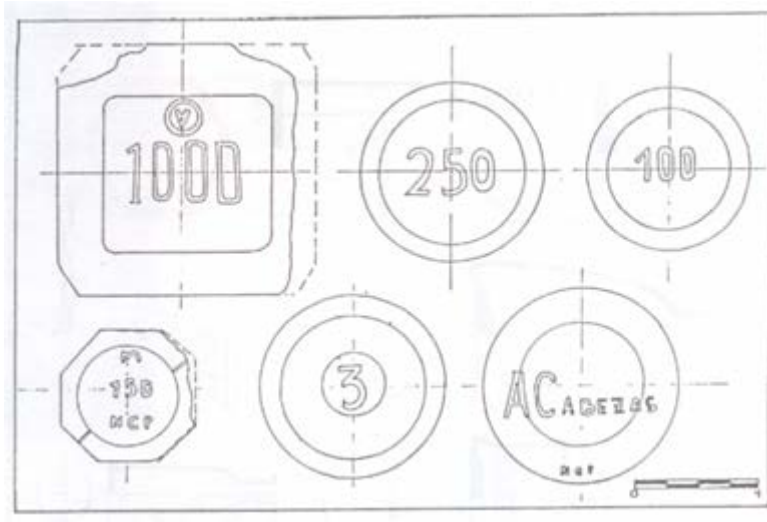
*Bases de botellas de vidrio soplado (derecha y centro) y de molde (izquierda), posiblemente inglesas, de los primeros años del siglo XIX*



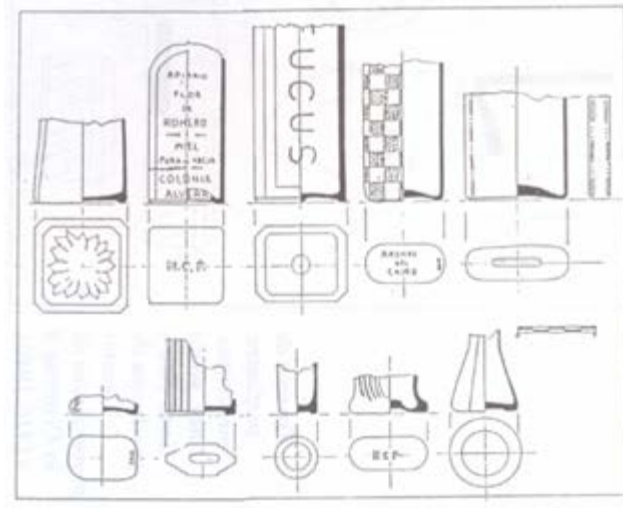

*Fragmentos de vidrio con inscripciones de productos de farmacia, refrescos y licores usados durante las décadas de 1920 y 1930, provenientes de la Cisterna 2.*



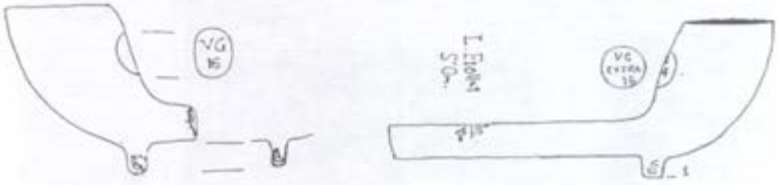

*Frascos de perfumes, medicinas, tinta, pasta dentrífica y productos de tocador provenientes de la Cisterna 2 (1910-1940).*




*Bases de frascos de productos farmacéuticos con su marca o volumen de contenido provenientes del relleno de la cámara de desagüe (ca. 1900-1920).*




*Frascos de medicinas nacionales, perfumes y miel encontrados en el relleno de la Cisterna 2 (ca. 1920-1940).*




*Pipa de caolín encontrada en la excavación con la inscripción VG 16. A su lado una similar con la marca del fabricante: L. Fiollet, de Saint Omer, Francia, proveniente de Inglaterra (según P. Davey).*

*Fragmentos de planchas de mármol de zócalos, mesadas y escalones usadas en la construcción de la Imprenta Coni y más tarde descartadas (ca. 1930), encontradas en el interior de la Cisterna 2.*

*Objetos diversos usados en la Imprenta para trabajar: mangos de hueso y de madera y dos piezas de cuero con agujeros para clavos usadas como bisagras de cajas o baúles de gran tamaño.*

*Tipos de imprenta y plomas usados en la tipografía manual movible, encontrados entre los ladrillos de los pisos del taller.*

# Conclusiones

A través de las hojas anteriores hemos ido describiendo e interpretando lo descubierto en las excavaciones y la información que la documentación histórica nos brinda, además del estudio de los restos físicos del edificio en sí mismo. Con estas tres vertientes y algunos datos de la historia oral trasmitida por los familiares de Coni que pudieron ser entrevistados, es que puede estructurarse un cuadro bastante detallado del proceso de formación del sitio, y de la transformación física y cultural del espacio a través del tiempo.

*El sitio antes de su ocupación (1580 - c.a. 1730):*

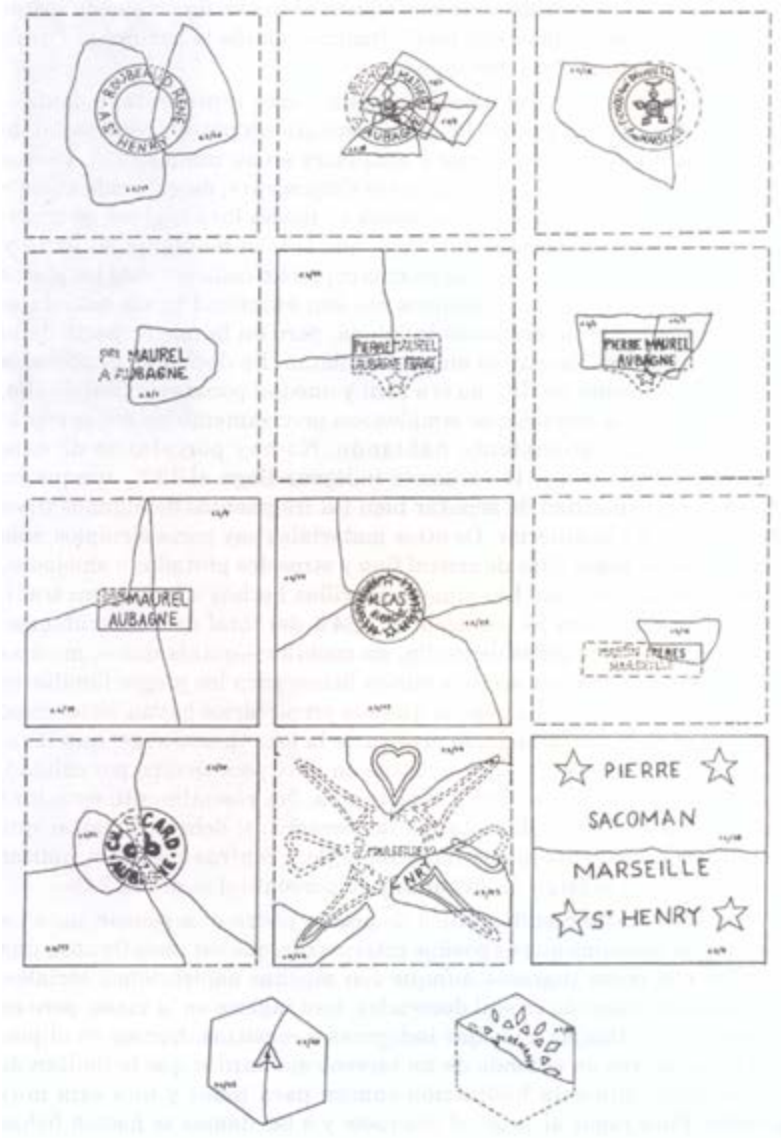
Sabemos por la historia de la zona, y ya lo hemos descrito, que el zanjón del Tercero era un lugar marginal, un auténtico **borde** urbano, semipoblado. Posiblemente hasta inicios del siglo XVIII no hubo una ocupación intensa de esas manzanas y menos aun de ésta. Así lo muestra la documentación y la información arqueológica que nos indica un uso esporádico, poco intenso: por ejemplo la presencia de restos de cerámicas tempranas dispersas y vacunos asociados a carbón, de un posible asado al borde del barranco. Asimismo el hecho que los tipos cerámicos representados para este período sean pocos, y con pocos ejemplares de cada uno, así lo reconfirma: cuatro ejemplos de Melado, cinco de Lebrillo Verde, tres de Micáceo Naranja y un Isabela. Aunque por otra parte el Columbia, el Santo Domingo y las cerámicas indígenas de Monocromo Rojo tienen porcentajes de presencia muy altos. Esto último se debe a que cubren un largo período de tiempo. Para terminar con los objetos de esa época, dos manos de piedra de morteros de moler, sin duda para maíz, muestran la fuerza de la presencia indígena. No hay restos arquitectónicos asociados a esta etapa, aunque sí tres marcas de postes que fechamos para los

inicios del siglo XVII, quizás de un primer cerramiento del terreno para su delimitación física.

*La casa Rodríguez (ca. 1730-1822):*

Así como se produjo en esos años un cambio brusco en la zona, y en la ciudad completa, en el lote en cuestión fue construida la primera vivienda; el que no exista el dato de la fecha de edificación es buena muestra de la situación en la época, sin controles estrictos de ningún tipo, lo que hubiera sido impensable medio siglo más tarde. Recordemos que la primera escritura, producto del juicio de propiedad entablado por la muerte de su propietario, es de 1770, y es evidente que la casa ya tenía historia. Según la documentación la vivienda era del tipo más simple: un cuarto grande al frente, otro menor a su lado y una cocina con pasillo, el resto era terreno abierto sin límites marcados. La excavación permitió ubicar un cimiento que, por sus características físicas —forma y dimensión de los ladrillos, forma en que están dispuestos, ancho total, ubicación del cimiento en relación al lote—, permiten identificarlo como de esa casa. Si eso es así, los muros que cierran el rectángulo mayor y que ahora son de ladrillos más modernos, debieron coincidir con los límites originales y fueron rehechos en 1822 por motivos que desconocemos. Eso delimita entonces la sala, de forma perpendicular al frente y que medía unos de 5 por 4,5 metros, con la fachada no coincidente con la línea municipal —rasgo tradicional hasta que es prohibido medio siglo más tarde—, apoyada sobre la medianera sur tal como lo indican las escrituras.

Si bien los cimientos eran de ladrillos los muros fueron de adobes de gran tamaño, los techos de tejas de tipo español y los pisos de tierra. Es decir que sus características son similares a lo que sabemos de la arquitectura de bajos y medios recursos en la ciudad. Únicamente se encontró un piso hecho con fragmentos de ladrillos bajo la Habitación 9, lo que puede indicar algún tipo de patio exterior. De todas formas la casa debió tener algunas comodidades, como le correspondía a un teniente de Dragones: un caño de cerámica vidriada color verde debió ser parte del desagüe de los techos y quizás las tejas color gris —aunque es posible que hayan sido posteriores—, daban colorido y resaltaban la casa de su contexto. El zanjón del Tercero por el norte y este debía ser la parte fea, abandonada, con olores nauseabundos tal como las crónicas lo describen y funcionaba como el basurero de la ciudad. Barro e inundación con las lluvias debían ser parte de la rutina cotidiana. De todas formas la zona cambiaba aceleradamente: la construcción de puentes, el encerrado del arroyo por algunas casas de alcurnia cercanas —como la de los Cajaraville en Defensa e Independencia—, y

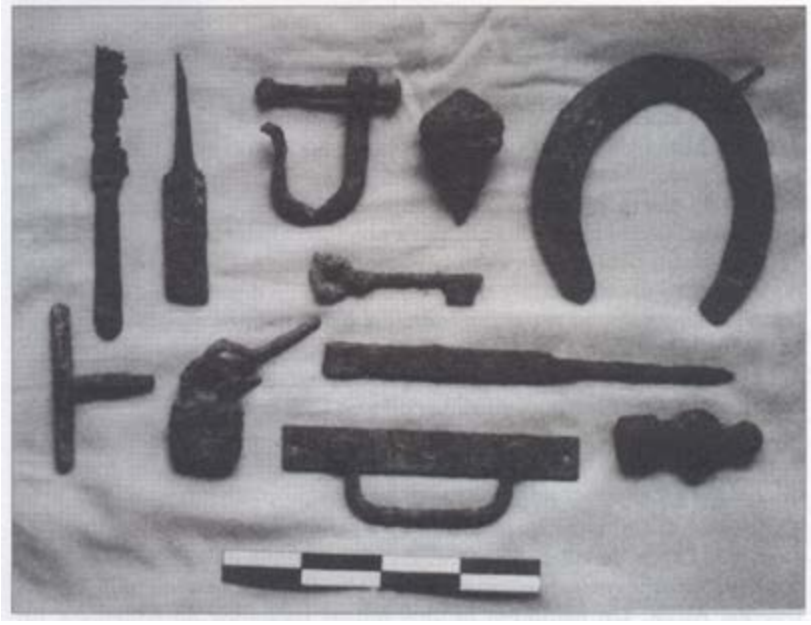



*Baldosas cerámicas francesas provenientes de Marseille y Aubagne en el siglo XIX; dibujos reconstructivos de sus marcas del lado inferior.*

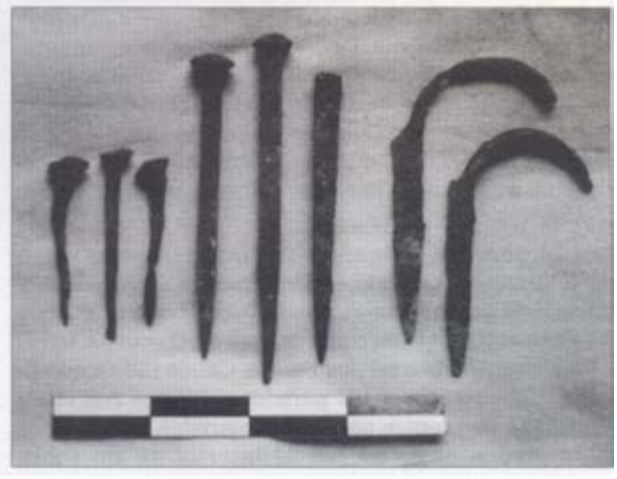
otras obras de mejora estaban mostrando el nuevo fenómeno de instalación de grupos de más alto nivel. Incluso cuando la compró el *Pardo* Almandoz fue ampliada parcialmente.

El material cultural ha sido amplio y está representado de diferentes maneras. En primer lugar se constata un patrón residencial de ocupación diferente al anterior y más claro en su composición, ya que entra a destacarse el conjunto de lozas Creamware, desconocido antes y desaparecido después. Pero así como se usaba loza inglesa se continuaba usando loza Monocroma Roja, que si bien mantenía su pasta y color de tradición indígena, sus formas copiaban cada vez más los platos importados de Europa. Desconocemos con exactitud hasta cuándo se usó, lo mismo que la cerámica indígena, pero en la mayor parte de la vida de esta familia estuvo en uso cotidiano. Es decir que el acceso a bienes de consumo de élite no era fácil y quedan pocos ejemplos de ello, mientras que los objetos más simples son precisamente los mejor representados estadísticamente hablando. No hay porcelanas de este período, mientras que la cerámica indígena llega al 12%, aunque no estamos en capacidad de separar bien los fragmentos de algunos tipos de esta época y la anterior. De otros materiales hay pocos ejemplos: sólo cuatro vasos, todos ellos de cristal fino y otros dos pintados o amolados, y tres botellas de vino. Las tinajas sencillas hechas a la manera tradicional sin torno son 54, es decir el 7,84% del total de lo descubierto. Además un par de pipas de caolín, un cuchillo —quizás dos—, muchas botijas españolas para aceite y varias fichas para los juegos familiares completan el cuadro. Es posible que sus propietarios hayan visto, como toda su generación, el ingreso masivo de la loza Creamware: una invasión que dejó obsoletos sus mayólicas en muy poco tiempo por calidad, baratura, brillo, liviandad y resistencia. No casualmente esta loza representa el 17,58% del total de las cerámicas; debemos pensar que sólo estuvieron en uso menos de medio siglo, mientras que las mayólicas lo estuvieron a lo largo de 250 años y su porcentual es del 22,24%.

Si bien puede resultar difícil de probar podríamos pensar, ante los hábitos de consumo que es posible interpretar, que estamos frente a una familia con pocos ingresos aunque con muchas aspiraciones sociales: perfumeros, vasos de cristal decorados, loza inglesa en la mesa; pero en la cocina sólo tinajas o vasijas indígenas y mestizas, huesos en el piso del patio, olores en el fondo de un terreno sin bardas que lo limitan de los vecinos, una sola habitación común para todos y una sala muy grande. Para jugar al sapo, al chaquete y a las damas se hacían fichas aprovechando fragmentos de tejas rojas, de platos o de cualquier cosa que hubiera tirada en el fondo. Quizás un Teniente de Dragones que quería más de lo que podía.



*Muestrario de objetos de hierro de la vida diaria de la Imprenta Coni en sus primeras épocas, entre ellos una herradura, una llave, un cuchillo, varias herramientas, un candado y una manija de cajón.*



*Clavos y escarpias de hierro, cortados a máquina, de perfil cuadrado, usados en la obra de la casa Goyena y en la de la Imprenta Coni.*

*La casa Goyena (1822-1884):*

La información sobre esta vivienda es sin duda amplia, aunque no suficiente. Esto nos permite movernos entre la documentación histórica y la arqueológica para lograr una reconstrucción del lote y *sus* cambios, de la casa y de la vida cotidiana en su interior. Sabemos que fue construida hacia 1822 tras la demolición de la anterior. La excavación en la parte posterior del terreno mostró que la mayoría de los escombros fueron arrojados allí para nivelar y poder construir la nueva obra sobre un piso parejo. Pero la demolición no fue total, se aprovechó por lo menos un cimiento y quizás las zanjas de dos de ellos para construir los nuevos; y se reusaron ladrillos y fragmentos en diversas oportunidades; los muros de adobe fueron volcados hacia el interior para apisonarlos y usarlos de relleno de contrapaso. Es posible que todos los ladrillos nuevos fueran comprados de una sola operación y a un mismo fabricante, dada su homogeneidad, notable si la comparamos con lo que sucedía en la casa que la antecedió, mostrando nuevamente la diferencia en el poder adquisitivo de ambos propietarios.

Según el *Catastro Beare* de 1860 —aunque posiblemente dibujado poco más tarde, hacia 1865—, vemos que el plano de la casa mantenía el esquema que ya estaba institucionalizado para el área céntrica de Buenos Aires. Un esquema de dos patios rodeados de cuartos y un jardín o terreno vacío al fondo. Al frente la sala a lo largo de la fachada, con "dos ventanas" como la describe la escritura, y el acceso lateral; luego una habitación alargada que se continúa con otras similares adosadas a la medianera sur; el comedor ubicado transversalmente para separar los patios y una galería en el patio principal formaban la vivienda. Sabemos de esta galería por el piso enladrillado encontrado y es posible que también lo tuviera en el posterior aunque no hay pruebas definitivas, lo mismo sucede con un posible pozo de agua en el medio de dicho patio; allí se dirigía el albañal que conducía agua desde el techo que sí fue excavado. Las tejas de vidriado gris darían también un toque interesante, que con sus molduras decoradas sin duda mostrarían una de las casas más elegantes de su época en ese lugar tan alejado del centro.

El hecho de que el comedor, colocado en forma transversa como dijimos, debía tener un tamaño reducido —el volumen le corresponde a dos cuartos como mostró la excavación—, puede sugerir que el modelo tradicional no estaba tan estructurado como se supone (Lecuona 1977, Schávelzon 1994). La presencia de azulejos Pas-de-Calais indica que la cocina y los "comunes" debieron tener las paredes cubiertas con ellos, al igual que algún pasillo o paso entre patios. Las paredes midieron, al exterior 60 cm sobre cimientos de 80 cm, al interior 40 cm sobre

*Tres cuchillos de hierro, dos de los cuales aún conservan las espigas del mango.*

*Fichas para juegos hechas con fragmentos de cerámicas: una teja, una mayólica blanca y otra de loza Pearlware. El de arriba a la derecha proviene de Cayastá.*

cimientos de 60 cm, y hubo por lo menos un tabique de 20 cm de ancho sobre un cimiento de menos de 30 cm. Todos los pisos estaban bien enladrillados y no descontamos que en la sala debió existir un estrado de madera, para tomar mate frente a las rejas de las ventanas.

Los hábitos de consumo son complejos de establecer, pero el cambio en la familia y en la arquitectura coinciden con el momento de mayor transformación en la vida cotidiana que se produjo durante el siglo XIX. Cambiaron en forma abrupta las costumbres de comer, recibir y mostrarse y eso quedó bien expresado en la cultura material. La loza Creamware deja de llegar siendo reemplazada rápidamente por la Pearlware, más decorada con los motivos azules campestres, chinescos y bucólicos tan gratos a la época; la porcelana europea —la barata, no la oriental— dejó evidencias de haber sido usada, al igual que los juguetes de los niños: una bolita y los platitos de la casa de muñecas indican la presencia de ese grupo familiar. Y los detalles decorativos y funcionales de la casa sirven para observar nuevas pautas de conducta: cerraduras, llaves, candados y manijas de puertas nos hablan de nuevas costumbres, al igual que instalaciones sanitarias, inodoros importados, cepillos de dientes, hebillas de hueso y hasta herraduras para los caballos. Era una sociedad diferente, con pautas culturales distintas: muchos botones de todo tipo, un gemelo metálico, un pequeño crucifijo de porcelana, pipas de caolín, un tenedor de trinchar de cristal y un botón tipo militar indican estas diferencias con todo lo hallado en la casa anterior.

*La construcción de la Imprenta Coni (1884-1885) y hasta la actualidad:*

A diferencia de los períodos anteriores en este caso nos dice más el edificio en sí mismo que la documentación o los materiales encontrados. Se conjuga la historia oral —tradición familiar recuperada—, la interpretación de la arquitectura misma y la información arqueológica. En rigor, el estudio del edificio en su materialidad es un análisis arqueológico, en la medida que interpreta restos materiales en disposición espacial; pero ese es otro tema.

En el primer capítulo de este libro hemos descrito la información histórica existente con bastante amplitud por lo que no vale la pena repetirla, pero sí contrastarla a la luz de la arqueología. El edificio muestra una arquitectura sin duda peculiar: industria y vivienda a la vez, sistema estructural de vigas y columnas de hierro con gruesas paredes portantes actuando al mismo tiempo, una funcionalidad clara y bien establecida en el uso de los locales y un sistema absurdo de iluminación, un taller de hierro y madera, es decir sistemas absolutamente contradictorios como tecnologías, como construcción y como

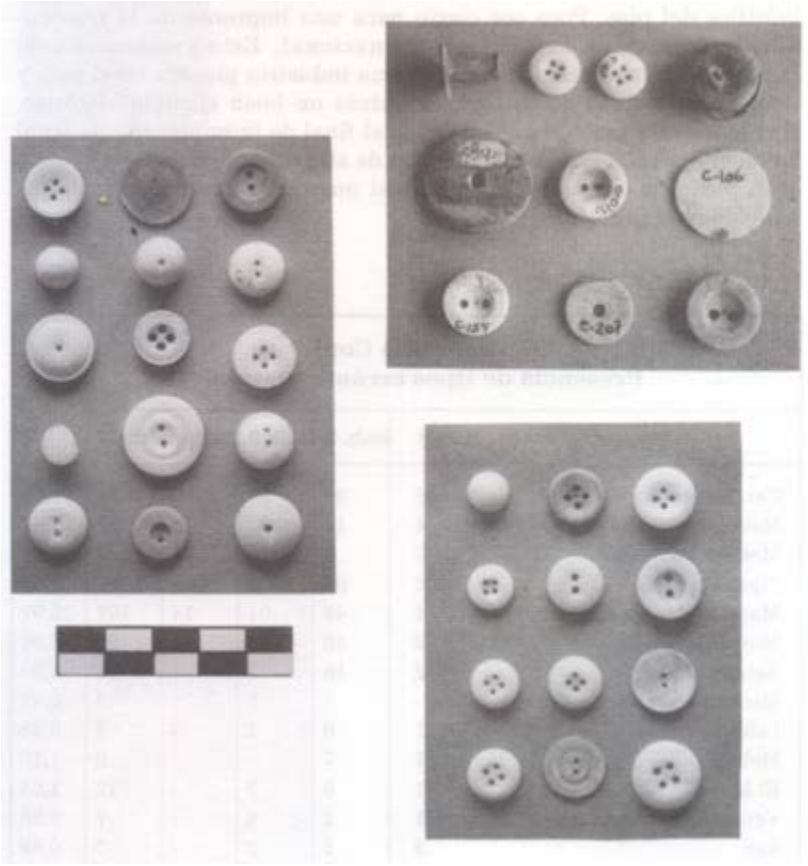
*Tejas comunes hechas a mano, arriba fragmentos del tipo español y abajo una casi completa con la tradicional forma portuguesa.*

*Tejas de superficie exterior vitrificada color gris; primer ejemplo de este tipo de techos de Buenos Aires, usados en la casa Goyena en el siglo XIX.*

proyecto. Hemos planteado una hipótesis al respecto, relacionada con otras actitudes de Coni y que parece ser más de corte psicológica y difícil de comprobar en cuanto a su actitud de mantener tradiciones, de no innovar aunque eso provoque pérdidas o estancamiento. El edificio muestra, al leerlo más allá de su imponente presencia, esa actitud dubitativa, contradictoria, indecisa, que se hace evidente en la arquitectura misma. Ejemplo de ello es el cimiento de columna descubierto en la Habitación 1, tan difícil de interpretar al principio, y probable resultado de una columna puesta y luego retirada porque no era realmente necesaria para el sistema portante del edificio.

Otro proceso comprendido por la excavación fue el de la infraestructura de instalaciones sanitarias. Sabíamos por los planos de Obras Sanitarias que se había hecho una instalación de desagüe en 1892, pero nada más, salvo que en ese plano se ubicaron las cisternas que debían cancelarse. Se logró hacer más clara esta secuencia iniciada durante la construcción, durante la cual se hizo además de las cisternas ya citadas, un sistema de albañales de ladrillos con piso de baldosa francesa, bien conservados y aún en uso en las habitaciones 2 y 9. Posiblemente en 1892 se modificó el sistema para agregar las cañerías de cerámica vitrificada inglesa, las primeras rejillas de piso, los desagües pluviales a la calle y la cancelación de pozos y cisternas. En el pequeño patio posterior se modificaron las dos letrinas y los mingitorios decorados que estaban sobre la pared, destruyéndolos y arrojándolos como relleno de la Cisterna 3, para hacer todo de nuevo con cañerías de hierro. Cada uno de estos momentos quedó bien registrado al destruir etapas anteriores e ingresar a esos estratos materiales más modernos. Además significó visualizar la secuencia completa de cambios que se produjeron en todas las viviendas porteñas entre 1890 y 1900 en este aspecto, y que si bien en excavaciones anteriores lo habíamos observado nunca lo fue en forma tan completa (Schávelzon 1991: 282-288).

La Imprenta fue construida en un terreno con relieve desigual, y pese a que los Goyena mucho habían hecho para rellenarlo, sólo ahora se lo hizo en una operación grande, moviendo mucho escombro hasta desaparecer todo resto del Tercero. Esto coincide con el rellenado de ese brazo del arroyo en toda su longitud impulsado desde la Intendencia Municipal. El poco material cultural de este período proviene de lo que fue arrojado en ese momento junto con la demolición de la casa preexistente. El resto de lo contemporáneo a esta obra viene, o de lo que quedó incorporado a la obra misma —clavos, caños, rejas, herrajes de puertas—, o de lo que fue arrojado dentro de las cisternas para su rellenado. Del equipamiento técnico que aún existía en los




*Botones excavados en los rellenos bajo el taller y correspondientes a diferentes épocas de la historia del edificio (ca. 1770-1885), mostrando la variedad de materiales (hueso, nácar, vidrio, metal, asta) usados habitualmente, incluido un gemelo de camisa.*

inicios de la década de 1980, casi todo desapareció con los intrusos alojados allí hasta 1988. Sólo quedaban los restos de la caja fuerte, de un elevador de resmas de papel y de algunos tipos de plomo entre los ladrillos del piso. Poco por cierto para una imprenta de la trascendencia de ésta en la bibliografía nacional. Esta existencia casi fantasma, de una cáscara vacía de una industria pionera en el país y modelo para otras de su tipo, es quizás un buen ejemplo histórico. Ejemplo de un período que va desde el final de la imprenta artesanal hasta el final de la industria familiar de alta calidad; quedó vacía como gran parte de una industria nacional que quizo hacer algo más que simplemente ganar dinero.

**Imprenta Coni**
**Presencia de tipos cerámicos (totales)**

| | hab. 1 | hab. 2 | hab. 9 | taller | total | % |
|---|---|---|---|---|---|---|
| Cer. Indígena | 18 | 30 | 27 | 9 | 84 | 11,55 |
| Monocroma Roja | 4 | 14 | 33 | 6 | 57 | 7,84 |
| Mestiza Polícroma | 0 | 0 | 1 | 1 | 2 | 0,28 |
| Pipas y tinajas | 8 | 38 | 8 | 1 | 55 | 7,57 |
| Mayólica Morisca | 14 | 48 | 91 | 14 | 167 | 22,97 |
| Mayólica Sevilla | 2 | 10 | 12 | 2 | 26 | 3,30 |
| Botijas aceite | 2 | 16 | 2 | 4 | 24 | 3,30 |
| Micáceo Naranja | - | - | 3 | - | 3 | 0,41 |
| Lebrillo Verde | 1 | 0 | 1 | - | 2 | 0,28 |
| Melado | 1 | 7 | - | - | 8 | 1,10 |
| El Morro | 1 | 9 | 2 | - | 12 | 1,65 |
| Verde/am. p'blanca | 1 | 2 | 4 | - | 7 | 0,96 |
| Rey | 2 | 1 | 2 | - | 5 | 0,69 |
| Rojas varias | 3 | 25 | 13 | 3 | 44 | 6,05 |
| Porcelana | 1 | 12 | 7 | 0 | 20 | 2,75 |
| Gres | 2 | 0 | 3 | 1 | 6 | 0,83 |
| Creamware | 11 | 60 | 50 | 13 | 134 | 18,43 |
| Pearlware | 6 | 23 | 13 | 5 | 47 | 6,60 |
| Whiteware | 1 | 17 | 0 | 1 | 19 | 2,61 |
| Gres sanitario | 1 | 0 | 0 | 5 | 6 | 0,83 |
| **total** | | | | | **728** | **100** |

## Imprenta Coni
## Presencia de materiales culturales varios

| **Material de construcción** | | | | **total** | **%** |
|---|---|---|---|---|---|
| Clavos | 14 | Molduras | 27 | | |
| Tornillos | 9 | Caños hierro | 24 | | |
| Escarpias | 3 | Caños vitrif. | 31 | | |
| Tejas | 581 | Vidrio plano | 23 | | |
| Baldosas | 27 | Loza sanit. | 118 | | |
| Rejillas | 14 | Varios | 11 | | |
| Manijas | 4 | | | 886 | 73,34 |
| **Material personal e indumentaria** | | | | | |
| Cepillo | 1 | Monedas | 3 | | |
| Adorno | 3 | Pipas | 4 | | |
| Bolitas | 1 | Botones | 41 | | |
| Juguetes | 3 | Hebilla | 1 | | |
| Fichas | 3 | Varios | 6 | 66 | 5,46 |
| **Equipo hogareño y alimentación** | | | | | |
| Espina pesc. | 1 | Herraduras | 3 | | |
| Huesos | 129 | Llaves | 2 | | |
| Vidrio | 50 | Piedra chispa | 1 | | |
| Mano mortero | 2 | Cuchillos | 4 | | |
| Obj. madera | 3 | Varios | 20 | | |
| Candados | 3 | | | 218 | 18,05 |
| **Herramientas y material de trabajo** | | | | | |
| Herramientas | 5 | Obj. imprenta | 7 | | |
| Tipos imprenta | 19 | Varios | 7 | 38 | 3,15 |
| | **Total** | | | **1.208** | **100,00 %** |

*Fachada de la antigua Imprenta Coni en la calle Perú 678-680.*

*Vista de la excavación en la Habitación 9: puede verse la unión de los cimientos de la casa Goyena que precedió a la Imprenta.*

# BIBLIOGRAFÍA


Bárcena, Roberto y Daniel Schávelzon
1991 *El Cabildo de Mendoza, arqueología e historia para su recuperación,* Municipalidad de Mendoza, Mendoza.

Beare, Pedro
1860-1872 *Plano catastral de Buenos Aires,* original en el Museo de la Ciudad, Buenos Aires.

Bilbao, Manuel
1902 *Buenos Aires desde su fundación a nuestros días,* Buenos Aires.
1934 *Tradiciones y recuerdos de Buenos Aires,* Ediciones Ferrari, Buenos Aires.

Buonocore, Domingo
1944 *Libreros, editores e impresores de Buenos Aires,* Buenos Aires.

Caggiano, María Amanda
1984 *Prehistoria del N.E. argentino: sus vinculaciones con la República Oriental del Uruguay y sur del Brasil,* Pesquisas, Instituto Anchietano de Pesquisas, Rio Grande do Sul.

Carskadden, Jeff y Richard Gartley
1990 *Chinas, hand painted marbles of the late 19th. century,* The Muskingum Valley Archaeological Survey, Zanesville.

Censos municipales de 1889 y 1904; censos nacionales de 1869, 1895 y 1914.

Chueco, Manuel
1886/96 *Los pioneers de la industria nacional,* Buenos Aires.

Cigliano, Eduardo; P. Schmitz y M. A. Caggiano
1971 "Sitios cerámicos prehispánicos en la costa septentrional de la provincia de Buenos Aires y Salto Grande", *Anales de la Sociedad Científica Argentina vol. III-IV, N°* 912, pp. 129-191, Buenos Aires.

Coni Bazán, Fernando A.
1924 *La imprenta y casa editora Coni desde 1854 a 1869 en Corrientes, y 1862-1924 en Buenos Aires,* Exposición de la Industria Argentina, Buenos Aires.
1944 "Los impresores Coni", *Artes Gráficas N°* 7, pp. 17-26, Buenos Aires.
1945 *Primeras décadas de la Imprenta Coni,* Imprenta Coni, Buenos Aires.
1946 "Evocaciones y reminiscencias de autores próceres", *XL aniversario, pp.* 37-42, Cámara de la Industria Gráfica, Buenos Aires.
1951 *Pablo Emilio Coni,* Imprenta Coni, Buenos Aires.

Córdoba Alsina, A. M.
1988 "El periodismo en Corrientes en los dos últimos siglos", *La Prensa* (5 de junio), pág. 5, Buenos Aires.

Coysh, A. W.
1982 *Blue and White Transfer Ware,* David and Charles London.

Dauterman, Carl. Ch.
1986 *Sevres Porcelain: makers and marks of the eighteenth century,* The Metropolitan Museum, New York.

Davey, Peter
1994 "El problema de las pipas VG de la Imprenta Coni de Buenos Aires", *Arqueología e historia de la Imprenta Coni,* pp. 97-101, The South Carolina Institute of Archaeology and Anthropology, Columbia.

Deagan, Kathleen
1987 *Artifacts of the Spanish Colonies of Florida and the Caribbean,* Smithsomian Institution, vol. I, Washington.

Derry, T. K. y Trevor Williams
1977 *Historia de la tecnología,* 3 vols, Siglo XXI, México.

Difrieri, Horacio A.
1981 *Atlas de Buenos Aires,* Municipalidad de la Ciudad, 2 vols. Buenos Aires.

Dorfman, Ariel
1970 *Historia de la industria Argentina,* Hachette, Buenos Aires.

Felton, David y Peter Schulz
1983 *The Diaz Collection: material culture and social change in mid-nineteenth-century Monterey,* California Archaeilogical reports N° 23, Sacramento.

Furlong, Guillermo
1944 *Bibliotecas argentinas durante la dominación hispánica; cultura colonial Argentina I,* Editorial Huarpes, Buenos Aires.
1946 *Arquitectos argentinos durante la dominación hispánica,* Editorial Huarpes, Buenos Aires.
1947 *Orígenes del arte tipográfico de América, especialmente en la República Argentina,* Huarpes, Buenos Aires.

Furlong, Guillermo y Pivel Devoto, J.
1953 *Historia y bibliografía de las primeras imprentas rioplatenses,* Buenos Aires.

Galarce, Atonio
1886 *Bosquejo de Buenos Aires,* Stiller y Haas, 2 vols, Buenos Aires.

García, E. A.
1965 *Desarrollo de la industria editorial argentina,* Buenos Aires.

Godden, Geoffrey A.
1989 *Encyclopaedia of British Pottery and Porcelain Marks,* Barrie & Jenkins, London.

Goggin, John M.
1960 *The Spanish Olive Jar, an Introductory Study,* Yale University Publ. in Anthropology N° 62, New Haven.
1968 *Spanish Majolica of the New World, types of the XVIth. to XVIIIth. centuries,* Yale University, New Haven.

Grondona, Iván
1990 *Imprenta Coni, apuntes para la historia de una imprenta y una dinastía,* San Telmo, Buenos Aires.

Gurcke, Carl
1987 *Bricks and Brickmaking, a handbook for historical archaeology,* The University of Idaho Press, Idaho.

Gutiérrez, R.; F. Ortiz y otros
1968 *La arquitectura del Liberalismo en la Argentina,* Sudamericana, Buenos Aires.

Harris, Edward C.
1991 *Principios de estratigrafía arqueológica,* Editorial Crítica, Barcelona.

Herz, Enrique Germán
1979 *Historia del agua en la Buenos Aires,* Cuadernos de la Ciudad, Buenos Aires.

Jones, Olive
1986 *Cylindrical English Wine and Beer Bottles 1735-1850,* National Historic Parks, Ottawa.

Karklins, Kalis
1985 *Glass Beads, the 19th. Century Levin Catalogue and Venetian Bead Book and Guide to Description of Glass Beads,* Parks Canada, Ottawa.

Kybalová, Jana
1989 *European Creamware,* Hamlyn, Prague.

Lafuente Machain, Ricardo
1944 *Buenos Aires en el siglo XVII,* Emecé, Buenos Aires.
1946 *Buenos Aires en el siglo XVIII,* Municipalidad de la Ciudad, Buenos Aires.

*La Nación*
1910 y 1970 *Anuario,* Buenos Aires.

La Salvia, Fernando y José Brochado
1989 *Cerámica guaraní,* Posenato Arte y Cultura, Porto Alegre.

Lecuona, Diego
1984 *La vivienda de criollos y extranjeros en el siglo XIX,* Instituto Argentino de Investigaciones de Historia de la Arquitectura y el Urbanismo, Resistencia.

Lister, Florence y Robert
1974 "Maiolica in Colonial Spanish America", *Historical Archaeology* N° 3, pp. 18-52, South Carolina.
1976 *A descriptive Dictionary of 500 years of Spanish-tradition Ceramics;* The Society for Historical Archaeology.

Lucchini, A. P.
1981 *Historia de la ingeniería en la Argentina,* Centro Argentino de Ingenieros, Buenos Aires.

Magaldi, J. B.
1954 "De buscador de oro a impresor en Corrientes", *El Pueblo* (3 de mayo).

Majewsky, Teresita y M. J. O'Brien
1987 "The use and misuse on nineteenth-century English and American ceramics in archaeological analysis", *Advances in Archaeology Method and Theory N°* XI, pp. 149-209, Academic Press, New York.

Marotta, S.
1960 *El movimiento sindical argentino,* Buenos Aires.

M.C.B.A.
1891 *Anuario estadístico de la ciudad de Buenos Aires,* Buenos Aires.

Medina, José Toribio
1892 *Historia y bibliografía de la imprenta en el Río de la Plata,* Buenos Aires.

Mikielievich, W.
1977 "Antecedentes sobre el ladrillo", *Revista de historia de Rosario* N° 29, pp. 75-6, Rosario.

Moreno, Paula
1994 "Estudio tipológico de bases y picos de botellas de la Imprenta Coni y San Telmo", *Arqueología e historia de la Imprenta Coni, pp.* 103-123, The South Carolina Institute of Archaeology and Anthropology, Columbia.

Museo Histórico Nacional
1940 *Catálogo del periodismo e imprentas argentinas,* Dirección General de Cultura, Ministerio de Educación y Justicia, Buenos Aires.

Nadal Mora, Vicente
1946 *El azulejo en el Río de la Plata,* Instituto de Arte Americano, Buenos Aires.

Petsche, Jerome E.
1974 *The Stemboat Bertrand,* National Park Service, Publications in Archaeology 11, Washington.

Piccirilli, R.
1942 *Diccionario histórico argentino,* Buenos Aires.
1953 *La imprenta en Buenos Aires,* Buenos Aires.

Pickford, Ian
1983 *Silver Flatware, English, Irish and Scottish 1660-1980,* Antique Collector's Club, Suffolk.

Romay, Francisco L.
1962 *El barrio de Monserrat,* Cuadernos de la Ciudad, Buenos Aires.

Romero, Luis Alberto y José Luis
1983 *Buenos Aires historia de cuatro siglos,* Editorial Abril, Buenos Aires.

Schávelzon, Daniel
1991 "Buenos Aires subterráneo: los descubrimientos bajo la Imprenta Coni", *Todo es historia* N° 287, pp. 74-81, Buenos Aires.
1991 *Arqueología Histórica de Buenos Aires (I): la cultura material porteña del siglo XVIII al XIX,* Corregidor, Buenos Aires.
1992 *Arqueología Histórica de Buenos Aires (II): túneles y construcciones subterráneas,* Corregidor, Buenos Aires.
1992 *La arqueología urbana en la Argentina,* Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
1994 "La casa colonial porteña: notas preliminares sobre tipología y uso de la vivienda", *Medio ambiente y urbanización* N°'46, pp. 69-83, Buenos Aires.
1994 *Arqueología e historia de la Imprenta Coni, Buenos Aires,* South Carolina Institute of Archaeology and Anthropology, Columbia.
1994 "Arqueología de superficie en Palermo, Buenos Aires (I)", *Historical Archaeology in Latin America* N° 5, pp. 83-96.

Shávelzon, D. y A. M. Lorandi
1992 "Excavaciones en Parque Lezama (1988-1989)", *La arqueología urbana en la Argentina, pp.* 37-77, C.E.A.L., Buenos Aires.

Schávelzon, D.; A. M. Lorandi, S. Fantuzzi y C. Plá
1989 *Excavaciones arqueológicas en la Imprenta Coni: presentación de trabajos de la 1ra. temporada,* Centro de Arqueología Urbana, publ. 14, Buenos Aires.

Schávelzon Daniel y Jorge Ramos
1989/91 "Historia y arqueología de Palermo de San Benito, aspectos de su planeamiento ambiental", *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas vol.* 27/28, pp.74-92, Buenos Aires.
1991 "Excavaciones arqueológicas en el Caserón de Rosas en Palermo; informe de la segunda temporada de excavación (1988)", *Revista del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas* N° 26, pp. 72-92, Buenos Aires.

Schávelzon, Daniel y Andrés Zarankin
1992 *Excavaciones en la iglesia y residencia jesuítica de Nuestra Señora de Belén,* Servicio Penitenciario Nacional-Instituto de Arte Americano, Buenos Aires.

Schnaider, Mike
1990 *Majolica,* Schiffer Publishing, Pennsylvania.

Scobie, James
1978 *Buenos Aires, del centro a los barrios,* Hachette, Buenos Aires.

Serrano, Antonio
1966 *Manual de cerámica indígena,* Assandri, Córdoba.

Silveira, Mario
1994 *Análisis de restos faunísticos en sitios históricos de Buenos Aires,* manuscrito.

Sociedad Tipográfica Bonaerense
1872 *Anales,* Buenos Aires.
1911/22 *Boletín,* Buenos Aires.

Solveyra, M.
1863/4 *El avisador, guía general de comercio y de forasteros,* Buenos Aires.

South, Stanley
1977 *Method and Theory in Historical Archaeology,* Academic Press, New York.

South, Stanley; R. Skowronek y R. Jhonson
1988 *Spanish artifacts from Santa Elena,* South Carolina Institute of Archaeology and Anthropology, South Carolina.

Stasky, Edward
1982 "Advances in urban archaeology", *Advances in Archaeological Method and Theory N°* V, pp. 97-149, Academic Press, New York.

Torre Revello, José
1929 "Los orígenes de la imprenta en los países del Plata", *Cervantes, revista bibliográfica* N° 39, La Habana.
1940 *Orígenes de la imprenta en España y su desarrollo en América española,* Instituto Cultural Español, Buenos Aires.
1940 *El libro, la imprenta y el periodismo en América,* Instituto de Investigaciones Históricas publ. LXXIV, Buenos Aires.
1947 "La imprenta en el Río de la Plata", *Estudios* vol. LXXVIII, N° 421, pp. 37-51, Buenos Aires.

Trelles, Manuel M.
1858 *Registro estadístico del Estado de Buenos Aires,* Buenos Aires.

Ugarteche, Félix de
1929 *La Imprenta Argentina,* Talleres Gráficos Canals, Buenos Aires.

Vaguer, Antonio
1968 *Historia de la ingeniería en la Argentina,* Eudeba, Buenos Aires.

Vaz, J. Eduardo y J. M. Cruxent
1975 "Determination of the provenience of majolica pottery found in the Caribbean area using Gamma-Ray Termoluminiscence", *American Antiquity* vol. 40, N° 1, pp. 71, 82.

# Índice

Presentación y agradecimientos ..... 9

Historia del predio de Perú 678-680: del siglo XVI
a la Imprenta Coni ..... 13

Las excavaciones en la Habitación 1 ..... 39

Las excavaciones en la Habitación 2 ..... 61

Las excavaciones en la Habitación 9 ..... 69

Las excavaciones en el Taller ..... 81

Las cisternas subterráneas ..... 89

Conclusiones ..... 107

Bibliografía ..... 121

Se terminó de imprimir en mayo de 1996
en Artes Gráficas Delsur
Santiago del Estero 1961 - Avellaneda

La ciudad de Buenos Aires posee debajo de su suelo un importante legado histórico; los siglos transcurridos desde su fundación hasta hoy han acumulado restos de edificios y objetos diversos que expresan las formas de vida de los porteños en sus diferentes grupos sociales. La arqueología ha ido rescatando y estudiando con gran esfuerzo todo eso, hasta construir una nueva visión del pasado de la ciudad. Este libro reseña la excavación hecha en una antigua imprenta de San Telmo bajo cuyos pisos se hicieron hallazgos de enorme valor ya que se remontan hasta el siglo XVI; la importancia de esto movió a organismos científicos de Estados Unidos a impulsar esta investigación.

El autor es investigador del Conicet, director del Centro de Arqueología Urbana de la Universidad de Buenos Aires, vocal de la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos y su trabajo ha sido reconocido por instituciones de todo el mundo habiendo recibido la Beca Guggenheim entre otras distinciones. Sus libros son numerosos en especial en el exterior del país y varios de ellos forman esta serie.

ARQUEOLOGIA HISTORICA DE BUENOS AIRES

I. La cultura material porteña de los siglos XVIII y XIX
II. Túneles y construcciones subterráneas de Buenos Aires
III. Excavaciones en la Imprenta Coni
IV. Excavaciones en el Cabildo de Buenos Aires

CORREGIDOR